This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

LA FARSALIA

DE

DON JUAN DE JÁUREGUI Y

POR Aguilar

DON RAMON FERNANDEZ, pse

Pedro Estala

TOMO VII.

MADRID EN LA IMPRENTA REAL

AÑO DE 1825.

Digitized by Google

TO NEW YORK
PUBLIC LIBRARY
ASTOR, LENOX AND
TILDEN FOUNDATIONS

Digitized by Google

ADVERTENCIA

Que el Consejo mandó poner en el principio de esta obra.

Este poema no se estrecha ni atiende solo á lo mismo que refirió Lucano, aunque sea igual el nombre de Farsalia. Elige D. Juan de Jáuregui el argumento que siguió el latino, y se vale de lo mejor que aquel discurrió; pero con tan alto modo de pensar, que escribió independientemente de lo antiguo, cambiando, aumentando y excluyendo partes; sin que por eso deslustrase la elocuencia de Lucano, ni desdijese la de Jáuregui del heróico espíritu de aquel poeta.

Digitized by Google

Digitized by Google

INDICE.

LIBRO PRIMERO. *Entre Pompeyo, Craso y César tenian entre sí partido el gobierno del mundo*..... 1

LIB. II. *Convoca César los de su ejército, y los exhorta á la empresa contra su patria; ellos le prometen seguirla*..... 28

LIB. III. *Laméntanse en Roma los ciudadanos del peligro que esperan: cuenta un anciano las guerras de Mario y Sila por ejemplar de las presentes*..... 59

LIB. IV. *Pompeyo con ejército aloja en Capua; descríbese el monte Apenino*..... 86

LIB. V. *Huyendo Pompeyo de Italia le aparece en sueño Julia, su primera muger, hija de César*..... 111

LIB. VI. *Viendo César la resistencia de Marsella, prosigue su viage á España, dejando en el sitio á Decio Bruto con algunas legiones*..... 141

LIB. VII. *César, llegado á España, y resistido en ella de Afranio y Petreyo, romanos, les hace guerra en Lérida*... 172

LIB. VIII. *Satisfecha la sed, se parten de España los vencidos á la paz de sus tierras*..... 205

LIB. IX. *En Epiro se juntan los Senadores que seguian á Pompeyo, y le con-*

Digitized by Google

firman caudillo por la cabeza romana.... 238
LIB. X. *Vuelve César de Roma á Brundusio, donde asistian sus gentes de mar y tierra; de allí con los mas navega á Epiro.* 299
LIB. XI. *César con su ejército en Epiro va contra Diraquio: Pompeyo antes la ocupa; levanta César un muro con que cerca la ciudad y sus campos.....* 302
LIB. XII. *Describe la provincia y pueblos de Tesalia, donde asisten los dos ejércitos.* 328

Digitized by Google

PROLOGO.

Si se lee el Prólogo que se halla en las Rimas de D. Juan de Jáuregui, que en nuestra coleccion componen el tomo VI, se verá que en cuanto nos ha sido posible se ha dicho su mérito en la poesía; y aunque para seguir el orden que nos hemos propuesto no sería extraño exponer el mérito de este poema, como se haría, si no fuera por defraudar el mérito que en esta parte tuvieron el P. Juan Cortés Osorio, D. Antonio de Solís y D. Sebastian de Armendariz, los primeros autores, y Armendariz como editor. El P. Cortés en su aprobacion dice: „En este poema se reconoce aquella milagrosa trasformacion de unos idiomas en otros con que los Poetas pueden disculpar el llamar número divino á su furor. Virgilio no se dedignó de trasladar no

Digitized by Google

pocos versos de Homero, pareciéndole que la dificultad de copiarlos y traducirlos excedia, ó por lo menos igualaba la gloria de componerlos. Si esto se discurre en lenguas tan parecidas, en quienes la poesía y el metro tienen los mismos preceptos, y se gobiernan por las mismas leyes, ¿cuánto mas alabanza merecerá quien de lenguas de tan diferentes dialectos, y tan opuestas reglas de poesía ajusta una perfecta traduccion, no de pocos versos, sino de todo un poema! El buen gusto de *Marcial*, y el alto espíritu de *Estacio*, en virtud de esta obra, comparan á Lucano con *Virgilio*, y pues tan grandes ingenios se contentaron con el modo que Lucano ideó su obra para sublimarle con su censura á tan superior esfera, no ha menester mas ficciones que las que le dictó su elocuencia para llenar de dulzura el contexto de su historia, ni debe hacer mucha fuerza el rigor con que Lilio Gregorio Giraldo reprueba el elogio que los

Digitized by Google

don referidos le atribuyen, porque de cualquier suerte este poema siempre fue digno de aplauso, y su autor fue uno de aquellos altos ingenios que España usaba tributar á Roma. Atendiendo á esta prerogativa, Don Juan de Jáuregui merece la alabanza de resucitar la memoria de este blason de la patria, y proponer á la juventud española dos ejemplares paisanos, que en entrambas lenguas la excitan al estudio y la convidan á la imitacion.

D. Antonio Solís, despues de elogiar esta obra como merece, cuenta que se halló Jáuregui empeñado en proseguir esta que llamó *traduccion de Luciano*, siendo en la verdad ilustracion de aquel insigne Poeta, porque no le sigue atado á sus conceptos, locuciones ó sentencias: procura imitarle, y siempre que se aparta le mejora."

Las líneas que D. Juan de Jáuregui tiró en la descripcion de la guerra civil de Farsalia, son las mas singulares. El punto es el

Digitized by Google

de sujetar á un solo imperio todas las Monarquías; los héroes que la disputaron fueron Pompeyo y César. De cuantas guerras se leen en la antigüedad no consiguen los fines de alguna con el de la guerra de Farsalia, ni el interes de todas es comparable á este, porque de él consiguió César reducir á un cetro el universo, de cuyo origen nació la dignidad de Emperador.

Este poema es el mayor estudio, la mas perfecta elocuencia, las noticias mas singulares, y la mas estudiosa diversion; motivos por que creemos no se tendrá por exageracion lo que dijeron el P. Cortes y D. Antonio Solis, ni lo que D. Sebastian de Armendariz dice en su prólogo, que es el siguiente:

„No presume mi cortedad descubrir el punto y altura donde llega lo encumbrado de este poema; porque no tomo la pluma para elogios, sino para á costa de desvelos descubrir sus fundamentos y método. Su-

Digitized by Google

poniendo ser estos dos puntos los que tengo de tratar en este prólogo, en cuanto al método los estudiosos y que con aplicacion leyeren esta obra, á pocos pasos conocerán el relevante estilo y singular agudeza de D. Juan; pues sin ofender á ninguno de nuestros ingenios españoles, se puede decir sigue en él una línea, si capaz de ser envidiada de todos, hasta ahora no pisada de ninguno.

„Los fundamentos son tan sólidos y afianzados con admirables doctrinas, que ellos estan publicando su realidad; la puntualidad en la historia la ejecuta D. Juan sin faltar en la menor de sus circunstancias. Los motivos que tuvo para describir esta historia, y no otra, son los que expondré, sin adelantar el juicio mas de lo que razonablemente se colige del contexto.

„Antes de explayar el discurso quiero satisfacer en la parte que pudiere á una pregunta que parece escucho á los celosos de

Digitized by Google

la gloria española; pues aun favoreciendo á D. Juan, como lo merecen sus obras, insinúan fuera mas plausible que hubieran sido tan ilustres afanes mas propio empleo de asunto moderno de hazañas españolas, que no de las extrañas y remotas; á que respondo: que es ley de los argumentos heróicos reducirse á una sola accion; esto es, que no se cante en el poema sino un hecho ó empresa grande, y no muchos. Las de España se hallan divididas en tantos príncipes y caudillos distintos, y en tan diversos tiempos, que si bien juntas todas hacen un cuerpo admirable y mayor que todo lo grande de otros imperios, no disponen alguna separada que por sí sola se acomode á este fin con la superioridad que se necesita; y asi el querer unir empresas de varios siglos y personas era hacer un compuesto de digresiones ó episodios, lo que no admite el decoro poético, ni por sí tendria gracia ni concierto, y seria ostentar poema de solas

Digitized by Google

ramas, y carecer de fundamento único y magnífico.

„No hallando lugar por estas causas para escribir argumento español, me concederán las historias que jamas hubo empresa para celebrada en los versos que compita con la guerra insigne civil de Pompeyo y César, y porque siendo accion singular, ó una, como se quiere, es tan alta y engrandecida, que no la vemos semejante en todas las memorias del mundo, y aun se puede decir que no pudo jamas el aliento poético emprender mayor argumento, aunque le quisiera fingir. Asi advirtió Erasmo, comentando á Ovidio *de Nuze*, que habia Lucano empezado la proposicion del poema con mas grandezas de palabras y versos que otro alguno, porque á él solo le escuchaba la sublimidad del asunto. *Grandius proponit Lucanus*, dice Erasmo, *nisi excusaret argumenti sublimitas.* A esta soberanía de argumento se sigue que por su an-

Digitized by Google

tigüedad se admiran en él gustos á la extrañeza de costumbres, la diversion en los usos, la variedad de religiones (que aunque la piedad católica sienta ver los que por ella se perdieron, la aplicacion se deleita sabiendo los que las guardaron), los modos, artes y estilos en paz y guerra, las opiniones raras en todas ciencias; que si bien muchas de la gentilidad son erradas, sin embargo suelen servir de cauta enseñanza; y lo que entonces ilustró las facultades conformando con lo que despues calificaron nuestras escuelas, deleita hoy con mayor impulso por leerse en nombre no católico, y convence con valentía á la razon cristiana.

„Todo lo contiene este asunto, no solo por antiguo, sino es por referir tiempos los mas sábios y valerosos que alcanzó el magisterio y alteza de los romanos. Sea tambien en su abono no verse excluida de tan heróicas hazañas nuestra Nacion española; pues sin el favor que halló César en estos

Digitized by Google

Reinos jamas prevalecieran sus armas, que nunca han sido menos eficaces nuestros auxilios.

„Que seamos á quien mas principalmente conviene el uso y trato de este poema, lo afirma Sulpicio en el principio de su comento, pues dice que le trabajó Lucano en beneficio de todos los estudiosos, y principalmente de los españoles. *In omnes illius poetæ studiorum commoditatem, et in primis Hispaniorum.*

„Y que en España se hayan ejecutado muchas veces las máximas políticas y militares que D. Juan expone y en Lucano se hallan, lo verá el que atento leyere al uno y estudioso examinare al otro; consecuencia legítima de haber escrito los dos para nuestro útil y enseñanza.

„Ni tampoco D. Juan pudo excusarse de seguir á Lucano con toda actividad, porque no pudiera sentenciar las materias que el antiguo por sí resuelve, pues sien-

Digitized by Google

do muchas gentilidades lustrosas en su boca y bien recibidas, en nombre de autor cristiano sonarian indecentes; y con este fin se viste del afecto de persona antigua romana y musa de entonces; y se arregla á ella sin distinguirse en esta parte de los traductores; pero es autor y propio dueño de lo que escribe, aunque se valga no solo del argumento que otro escribió, sino es de sus mejores ideas y pensamientos, y los dispende y logra en toda su obra.

„Sea resguardo de esta proposicion que en todas las edades, hasta la nuestra, aquellos que han sido tenidos por autores de poemas han imitado á otros en gran parte, ó los han trasladado en todo: tanto como esto se permite pasando lo escrito de una lengua á otra, no en la misma, como de la griega en latina, y de esta en las vulgares: Ovidio, á quien Séneca llama el ingeniosísimo, y ninguno se lo negará, trasladó sus Trasformaciones de muchos grie-

Digitized by Google

gos, como nos refieren algunos autores, y no falta quien diga que la tragicomedia la expresó plenamente de Virgilio; y porque no pretendo dilatarme no refiero muchos poetas antiguos que siguieron unos á otros en sus poemas; y aun á nuestro mismo Lucano, aunque en argumento diverso, siguió Estefano Taurino, que escribió el poema que llama *Stauromaquia*, sobre aquel gran caso de Gregorio Zekeli, y los villanos rebeldes de Hungría que siempre deben haber sido infieles; y dicen: *este no trillado camino fue mi caudillo; y Capitan el cantor de la guerra farsálica Lucano.* Y comprueba esto de manera que comienza el poema casi con el mismo verso, escribiendo ambos en lengua latina; pues Lucano dice:

Bella per Emathios plus quam civilia campos.

Y Taurino en su seguimiento:

Bella per Hungaros plus quam serotina campos.

Calificase del todo esta proposicion con el uso de nuestros poetas españoles; pues

Digitized by Google

los mas ingeniosos han escrito fábulas antiguas en altos versos como dueños y legítimos inventores, bien que siguen el orden y modo con que la escribieron los antiguos; y en fin el seguir é imitar está bien visto entre los discretos, que el celebérrimo Don Francisco de Quevedo señaló con gran vanidad en sus escritos las imitaciones de los poetas antiguos á quien seguia.

„Tampoco fue razon de poca consecuencia para D. Juan el ver en Lucano el ánimo y eficacia con que disuade en su poema las guerras civiles, pues gasta su mayor actividad en demostrar los trágicos fines de tan execrables principios. Ejemplarísimo y utilísimo intento; porque comprende enseñanzas para todas las buenas repúblicas contra las alteraciones rebeldes, y persuade la paz y conformidad mantenida con libertad comun; esta verdad justificada la defendió animoso Lucano contra la tiranía de Neron; porque muchos de los antiguos la

Digitized by Google

aplaudieron; y alguno exclamó diciendo: *¡Oh tú el mas libre y árdue de los poetas, sacrificaste al genio de la eternidad tu constancia!* Y en fin son sus preceptos, hermoseados por D. Juan á nuestra vista, una preciosa enseñanza para todos los hombres y repúblicas del mundo, no quedándose su doctrina solo para las repúblicas libres, sino es á todas las Monarquías y toda suerte de vasallos y súbditos, y á sus príncipes, pues no hay mas perfecta libertad que sér regidos por un Monarca justo; y asi á él como á ellos este argumento enseña con valiente eficacia una soberana política.

„Tambien se hallan con grande excelencia en este poema altísimas enseñanzas militares, á cuya doctrina en mi corto sentir no cabe oposicion; y espero que los apoyos saquen en limpio la proposición, y sea el primero lo que he visto en un fragmento manuscrito, en donde refiriendo las excelencias de Lucano, las abonan unos

Digitized by Google

dísticos morales antiquísimos, que se dice ser de Caton; cuyas sentencias merecen, con solo el nombre de suyas, todo crédito: empieza pues el docto preceptor y poeta Caton su libro segundo, dice el papel, proponiendo se lean los poemas; y es maravilloso caso que nombrando á Virgilio, cuya Eneida es toda guerra y armas, como él propone, no remite Caton los lectores á que lean en él ni en otro latino ni griego de cuantos las escribieron, sino en Luciano. La sentencia como está traducida es asi:

Modos de labor diversos
Sabrás, si á Virgilio observas,
Y la virtud de las yerbas
Te dirá Marcio en sus versos.
Más si quieres informarte
De las guerras del romano,
Busca, ó lector, á Lucano,
El te dirá quien es Marte.

Digitized by Google

„Despues prosigue trayendo para el mismo fin tres dísticos latinos, sin autor, que suelen, segun afirma, imprimirse con la Farsàlia, y explica su sentido asi:

Quien el gran arte procura
Aprender de la pelea,
Lucano, tus versos lea,
Verá en el rigor dulzura.
Tulio en la paz popular
Es el mas recto nivel,
Tú el paralélo de aquel
En la inquietud militar.
Si la dulce paz encierra
Gusto, no es admiracion,
Admira que tu leccion
Haga mas dulce la guerra."

Hasta aquí el manuscrito; y son tan proporcionadas sus razones á esta obra, que aunque les falte toda la autoridad que quisieran los eruditos, no he querido dejar

Digitized by Google

de ponerlas por razonables; y pareciéndo á mayor aprobacion de este punto, tengo cierta ciencia de que el gran Duque de Alba, el insigne capitan y soldado, leyéndole la Farsalia en su última edad, *afirma que si al principio de su milicia hubiera estudiado lo que enseña Lucano en materias de guerra, se excusara del largo trabajo que, á fuerza de experiencias, en cincuenta años le habia costado la ciencia militar.* Esto afirmaban en su tiempo habérselo oido al Duque D. Diego de Toledo, Bailío de Lora; D. Gonzalo Henriquez, Señor de Villalba, y el Doctor Arias, varon insigne de las Matemáticas; y añadian que el Duque, hasta que murió, trajo consigo el poema de Lucano con la estimacion que Alejandro la Iliada de Homero. Luego no será temeridad, ni se me podrá atribuir á pasion, si dijera haber escrito D. Juan de Jáuregui, bebiendo el espíritu á Lucano, ilustrándole con tantas erudiciones y noticias,

Digitized by Google

la obra de mas sustancia y doctrina que hasta hoy tomó ningun ingenio por su cuenta; pues aqui se ha encargado D. Juan de asunto incomparable por sublimado, capaz de tan insignes materias, tan varias y tan infinitas, que se puede gloriar nuestra nacion de que en su idioma se haya escrito y coronado las Musas castellanas con el mas supremo laurel, colocándolas en esfera jamas trascendida del poético espíritu y rapto; siendo el mas alto timbre de esta obra la claridad, virtud á mi parecer la mas principal en todos los escritores, y que en lo grandioso y lo raro se juzga tan incompatible, que aun viéndose aqui puede dudarse. No hay sugeto, no hay caso, no hay punto donde no aplique lo mas apto y esencial al intento; y no solo las sentencias mas dignas que se pueden desear, sino es las que jamas previno el deseo, porque son tan sutiles que pasan mas allá de toda agudeza.

Digitized by Google

Y en fin, hoy sale á luz obra tan general en sus particularidades, que ni el Príncipe, ni el Señor, ni el Caballero, ni el Plebeyo, hallará otra mas capaz, cada uno para su estado, y en comun para todos; pues aqui se halla la enseñanza en el deleite, el gusto en la erudicion, la noticia en su lugar, lo discreto en la colocacion, lo apacible en las voces, lo sutil en los conceptos, la propiedad en quanto se trata, y en fin el todo de partes mas hermosas que hasta hoy describió ninguna pluma.

Digitized by Google

LA FARSALIA.

LIBRO PRIMERO.

Canto la guerra insigne de Tesalia
Mas que civil, y de mayor despecho,
Cuando al rigor y fuerza entregó Italia
Su dominio y república derecho;
Cuando el invicto se venció en Farsalia,
Y con adverso, aunque fraterno pecho,
Viciaron armas, fueron homicidas
Brazos romanos de romanas vidas.

De tres varones mal constituido
Fue, y roto el pacto de regir la tierra,
Cedió el imperio de vencer vencido,
Vió contrapuesto un mundo en una guerra:
Vió inútil el poder por desunido,
Y el valor ciego, que en hazañas yerra,
No diversas las lanzas y adversarias,
Y las conformes águilas contrarias.

Digitized by Google

Por tí, grande Filipo, hoy que en mi acento
Alma inspiras, aplausos adelanta,
Este en las armas sin igual portento,
(Que del remoto siglo al nuestro espanta)
Ya en voz latina trágico instrumento
Descubrió numeroso faccion tanta,
Y en alta queja por el pueblo libre
Fue honor del Betis la suspension del Tibre.

Su antigua musa, que á vencer lo eterno
Conspira, y tiempos sucesivos doma,
Pide al arte español triunfo moderno
Hoy que se ilustra con heróico idioma:
Oirás, Señor, el militar gobierno
Que absoluto Monarca impuso á Roma,
Verás discorde el mundo, que ya funda
Su paz ínclita unido á tu coyunda.

Y no solo en distintos hemisferios
Las gentes riges, que imperó el romano,
Liberal providencia inventa imperios,
Y se dispensa en tí mayor la humano:
Posesion corta á Príncipes iberios,
Era el círculo ya del orbe anciano:
Asi en ocultos climas y fecundos
A tu corona el mar produce mundos.

Digitized by Google

En tanta Magestad mi afecto espera,
Que te permitas invocado Apolo,
Pues como cuarto Rey en cuarta esfera
Eres el universo, el sol, y el solo,
Y planeta del austro te venera
El austral uniforme y nuestro polo:
Si bien temo, que á luces de tus cielos
Sublimes alas debiliten vuelos.

Y mas temiera, si al elogio tuyo
Diera la voz y á empresas españolas,
Cuando observo el capaz término tuyo
Aun mayor que las tierras y las olas:
Celebridades por ofensas huyo,
Que tus méritos son tus glorias solas;
Y la esparcida aclamacion suprema
Construye de tu nombre tu poema.

Con valor propio y de tu reino hispano
Excedida confundes la alabanza,
Y con objeto, que se niega á humano,
Solo el sentir y el adorarte alcanza:
Careces de posible al plectro y mano,
Basta, ó Señor, que anhele mi esperanza
Al favor tuyo, y te merezca en tanto,
No por asunto, por deidad del canto.

Digitized by Google

Tuyo es el rapto que emprendí, tu escribes,
En tí es presidio el que peligro fuera;
Y aunque tu misma dádiva recibes,
Solo en tus aras mi interes prospera:
Asi á mi verso eternidad prescribes,
Nombre mayor Farsalia recupera;
Oye á la musa, y el silencio rompa
Hoy con mas genio en la española trompa.

¿Qué furor, qué licencia del acero
Te incita, ó vencedor pueblo romano,
Que en lisonja del bárbaro extrangero
Sangre sola civil vierte tu mano?
¿Cuando debieras, oriental guerrero,
(Pues celebra tu afrenta el asiano)
Del propio agravio y las agenas glorias
Tentar venganzas ó emular victorias?

Debido es, antes que tu guerra inquieras,
Que tus despojos de Babel rescates;
Y pues triunfa de Craso y sus banderas,
Que alli emprendas legítimos combates:
Aun vemos hoy que inunda las riberas
Con sangre tuya purpurado Eufrates:
Desagravios adúlteros emprendes,
Si ofendido del Asia á Italia ofendes.

Digitized by Google

Yerra vagante el alma aun no vengada
De Craso, sin honor de monumento,
Y con guerra doméstica tu espada
Vence sin triunfo, porque erró el intento.
¡Oh cuánto mar y tierra conquistada
Conseguir pudo y blasonar tu aliento,
Si la sangre que hoy pierdes, la impusieras
A interes de conquistas extrangeras!

Donde el sol reina, donde el mismo esconde
Ultima luz, y donde el abrasado
Signo á desiertos líbicos responde,
Fuera constante imperio tu Senado,
Y habitacion lo inhabitable, donde
Niega Abriles el Artico erizado,
Y en piélagos de escarcha tu corona
Fundara reinos y en la hirviente zona.

Fueran los climas íntimos de oriente,
Roma, obediencias á tu yugo, y fuera
Súbdito el Nilo en la impedida fuente,
Si es poblacion su original ribera;
Ya que el último lauro de tu frente
Alcanzar quieras de tí misma, espera
A que la guerra universal concluyas,
Y te disculpe al conspirar las tuyas.

Digitized by Google

Advierte cuántos de region externa
Se excluyen hoy de tu dominio audaces;
No abrevieis, no, la disension fraterna,
Plazos rompiendo á las civiles paces;
Pero el decreto, que fatal gobierna,
Te informa abusos, que insipiente abraces,
Pues cuando en Asia despojar te miras,
Conviertes á tí mesma aquellas iras.

Por tu crueldad los ítalos contemplo,
Que en propio estrago el escarmiento aprenden,
Dieron triunfando formidable ejemplo,
Míseros ya, compadeciendo ofenden:
Del alto alcázar del excelso templo,
Techos blandientes y caduceos penden,
Tiembla el lienzo mural de su ruina,
Que fue peñasco, y polvo se adivina.

Solo el silencio en fábricas amenas
Alberga, es su valor yermo vacante;
Rústica Italia distribuye apenas
En la mayor ciudad raro habitante:
Broncas zarzas, estériles avenas
Los campos borran, que doró abundante
Ceres, y piden con piedad los prados
A Julio espigas, á Diciembre arados.

Digitized by Google

Vertiscon, Roma, de tu sangre lagos
Los invencibles Pirros y Aníbales,
Gimió tu Hesperia con fusion de estragos
Lamentables, diversos, no totales;
Sola excediendo á Epiros y Cartagos,
Te aplicas guerras á tu esfuerzo iguales;
Que Roma apenas, si las armas toma,
Sola ser puede destruccion de Roma.

Observar causas del error presumo
(Error, monstruo en absurdos militares)
Y pierde sondas el estudio sumo,
Si explora centros de tan fondos mares;
No las, que el sueño desvanece en humo,
Sombras son comparadas ejemplares
Al que sus mismos hechos atropella,
Y examina su fuerza en deshacella.

Gobierna á sí la distraccion del hádo,
Que favorable es dádiva inclemente,
Impere, triunfe el próspero encumbrado,
Preeminente será, no permanente:
Cuando todo lo grande ha superado,
Se contrasta á sí mismo lo eminente;
Halló Roma, ignorando el beneficio,
Sublimidad cambiarse en precipicio.

Digitized by Google

A ejemplo igual, cuando desate el mundo
La entereza, que ostente vividora,
Y en olvidos vacantes del profundo
Mil y mil siglos desvanezca un hora;
Al caos primero volverá el segundo,
Que el agua y fuego con union traidora
Mezcle, y esferas rompa, y lloren ellas
Con el difunto sol muerte de estrellas.

El mar sin ley sepultará la frente
Del mayor monte, cuyo pie mordia,
Pretenderá la luna en falso oriente
Fundar la aurora y arrogarse el dia;
Será lo austral helado, el norte ardiente,
Claro el abismo, la eminencia umbría,
Perderá forma y ser, nombre y gobierno
Lo universal de aniquilado eterno.

Dió el cielo á la mas alta precedencia
Por hijas la inconstancia y la caida;
Fue en Roma ejecutada igual sentencia,
Pero no á sus contrarios cometida:
De impulso propio, no exterior violencia
Se entregó á obedecer la obedecida;
Pues á instancia del noble y del plebeyo
César y Craso la rindió, y Pompeyo.

Digitized by Google

¡Oh parto infiel, y en ambicion profana
Solo concorde y en discordia unido!
¿Qué importará que con industria vana
Sirva á los tres el orbe poseido,
Si en cuanto Febo y la nocturna hermana
Gire veloz, y el orden prometido
Guarden los elementos y hemisferios,
No habrá lealtad en particion de imperios?

No permite consorte el soberano
Trono y dominio en practicados fueros,
Dirálo en su mayor causa el romano,
Sin que ejemplos militen extrangeros;
Pues con su sangre el trasgresor hermano
Bañó tus muros, Rómulo, primeros;
Y no fue un mundo el interes del hecho,
Fuelo el distrito de un asilo estrecho.

Pompeyo y César con lealtad fingida
Celaron lides en silencio ardiente,
Terciando Craso, cuya fragil vida
Fue de tanta aversion tregua aparente;
La tierra así del istmo introducida
Entre el golfo Corintio y mar de oriente
Niega, aunque alteren el oculto centro,
Que rompan lucha en derramado encuentro.

Digitized by Google

Pero si el istmo se rompiera acaso,
Mezcláran sus borrascas los dos mares:
Asi cuando causó tu muerte ¡oh Craso!
Glorias al persa, y al ausonio azares,
Libertó á los caudillos, abrió paso
A piélagos de incendios militares,
De ambicion, de furor, los dos romanos
Derrámaron profundos oceanos.

Tal blason, Persia, no de ti intentado,
Ganaste, pues la unida paz destierras
De Italia, cuyo reino venerado
Dividen con la espada internas guerras;
Y su imperio capaz, no limitado
Aun con los mares y universas tierras,
A cuyas posesiones faltan nombres,
Continente lugar niega á dos hombres.

Perdió la vida en flor la generosa
Julia (¡oh fatales hados!), Julia honesta,
De César hija, de Pompeyo esposa,
Madre en su muerte de la lid funesta:
Pudo al consorte y padre hoy amorosa
Reducir su discordia á union compuesta,
Confederando, sin rigor de espadas,
Ambas diestras pacíficas y armadas.

Digitized by Google

Fuera su ejemplo igual á los primeros
De las cautas Sabinas, que á espantosos
Rumores interpuestas de guerreros,
Supieron concordar padres y esposos:
Fue su muerte licencia á los aceros,
Destos jamas en el intento ociosos;
Porque en su esfuerzo invicto, y no diverso,
Lo semejante provocó lo adverso.

Teme Pompeyo que la antigua gloria,
En cuyos hombros prevalece trofeo,
Se divierta ó confunda en la memoria
De nuevas armas y varon moderno.
Medir no quiere su menor victoria
Con las de César en concurso eterno;
Venció en mil triunfos cuanto mundo opuesto,
Que no le igualará quien venza el resto.

Tú, á quien permite coronadas sienes
El quinto cerco en su altivez extrema,
César, y á honores últimos previenes
Frente indiciada de imperial diadema:
Aborreces en émulos desdenes
Ceder al Magno dignidad suprema,
Aun glorias huyes, si al blason redunda
De tu celebridad suerte segunda.

Digitized by Google

César independiente y sublimado,
Por superior apenas juzga al cielo:
Pompeyo á mayor orbe colocado
No en su esfera consiente paralelo:
Es misterio inquirido, no alcanzado,
En cual se infiera mas decente el zelo,
Mundos, imperios yacen hoy sujetos,
Y aun esconden la causa sus efectos.

Tentaron pues la oposicion no iguales,
Que en sus años Pompeyo adormecido
Divinidades cuenta, y las triunfales
Armas y timbres le deslustra olvido:
En paz dulce, en dispendios liberales
Rinde al aplauso no ligero oido,
Descaeciendo lo heróico y soberano
Por diversion humana acento humano.

Le adulan espectáculos y honores
De su teatro y circos populares,
No le indignan trocados los clamores
Hoy plebeyos, y un tiempo militares;
Reclinado en hazañas anteriores,
Cimientos huella débiles vulgares,
Y ocioso entre los ánimos estrechos,
Magno reserva el nombre, no los hechos.

Digitized by Google

Asi el roble, esplendor de la campaña,
De bélicos despojos opulento,
Que el aire adorna, y de reflejos baña,
Desdeñando terrestre su elemento:
Bien que es pompa decrépita y engaña,
Porque en fragil raiz funda el cimiento,
Sin perder nada de la cumbre altiva,
Recto en sí mismo y nivelado estriba.

De follages desnudo sombra ofrece;
Armas tremola; y aunque el tronco hueco
Al herir de los vientos se estremece,
Resonando en sus cóncavos el eco,
Y en bosques del distrito reverdece
Perpetuo Mayo sin Agosto seco,
Es mayor planta, y en lo anciano y sacro
Unico de las selvas simulacro.

No insiste César en el ocio y calma
De urbano aprecio y públicos solaces,
Solo descansa y pacífica el alma
Cuanto mas lejos del descanso y paces;
Vive en acto el valor, y á honrosa palma
Siempre anhelan espíritus audaces,
Que no permiten al fervor del pecho
Intermisiones del intento al hecho.

Digitized by Google

Del guerrero metal perpetuo agente
Es su diestra, y se indigna separada,
Que de sus dichas inventor valiente
Forja y labra fortunas con la espada:
Repugnancias difíciles consiente,
Su guerra engrandecida de estorbada
Es feliz, si el destrozo la acompaña,
Y si aquel falta, es trágica la hazaña.

Asi el rayo á la nube el hondo seno
Impide, rompe súbito y flamante,
Que á la etérea region confunde el trueno,
Cólera sacra de deidad tonante:
Huye el pastor al ínfimo terreno,
No hay planta ó peña que á sus pies no espante,
Que al cielo, al centro atemoriza, inflama
La voz y rasgo del estruendo y llama.

Precipita el rigor de las estrellas,
Hiere el gran templo, y si eficaz despide
Contra los bronces líquidas centellas,
No existe el bronce, ni al incendio impide:
Esculpe en lo rebelde ardientes huellas,
Pórfidos tronca, impedimentos pide;
Y al fin el vuelo, que en el aire sumo
Fue terror y furor, ya es polvo y humo.

Digitized by Google

Tales causas violaron el decoro
Contra la paz humana, bien que arguye
Razon mas firme ser la causa el oro,
Que cuanto él mismo construyó, destruye:
Solo es pobre el que abunda de tesoro,
Ser cautiverio su interes concluye
Roma, que abandonada á sus pasiones
Fabricó de riquezas las prisiones.

Agregó el orbe despojado, y cuanto
Fue preciosa en lucientes pesadumbres,
Tanto vacaron las virtudes, tanto
Relajaron licencias las costumbres;
Humilló el templo su edificio santo,
Creció el plebeyo á competir las cumbres,
Sobriedades hollando precedentes,
Reinó la gula en mesas abstinentes.

Fue vision torpe la pobreza honesta,
De tolerancias madre varoniles,
Y admitió en ley de urbanidad modesta
Viril sujeto adornos femeniles:
La riqueza no insigne era molesta,
La no excesiva renta y censos viles;
Vileza el campo, donde el corvo filo
Del arado ilustró Curio y Camilo.

Digitized by Google

Se abomina el acierto, y satisface
El error, tanto, que aun la paz ofende,
La humildad respetable ínfima yace,
La ofensible soberbia empírea asciende;
Lo oculto odioso manifiesto aplace,
La culpa estilos de ostentarse aprende,
La patria, que el poder libre obtenia,
Interpreta favor la esclavonía.

Toda equidad con desafuero injusto
Vió escurecidos sus candores tersos;
Y de las leyes al decoro augusto
Los que votaron su defensa adversos:
El grado consular, que es premio justo
De la virtud, con títulos diversos,
Vendiendo á precio el pretensor remoto,
Doró la dignidad, consiguió el voto.

Árbitro el vicio en preferida altura,
De honor ó infamia, regulaba acciones,
Crímen supone la intencion mas pura,
Solemniza ignominias por blasones:
Excedió al hurto la insolente usura,
Percibió todo mal bienes y dones:
La civil guerra, á quien su error fomenta,
Fue mas preciosa cuanto mas sangrienta.

Digitized by Google

Ya César á los Alpes se adelanta
Contrario á Italia, ya en su pecho oculto
Es tempestad y golfo empresa tanta,
Y el alma inunda en militar tumulto:
Tocando al Rubicon su altiva planta,
Con ejército fiel vió en sitio inculto,
Y en sombras mudas, que la frente asoma,
¡Hórrida imagen! la funesta Roma.

Adornos viste lúgubres sencillos,
Cándida la melena y desgreñada,
Que coronan murallas y castillos:
Luego exclama terrible y perturbada,
¿Adónde, ó vos de la impiedad caudillos,
Volveis mi insignia, mi rigor, mi espada?
Pueblo romano, os reconozco en esta
Ribera que pisais, y no en la opuesta.

Al que armado me busca, el cristal puro
Le excluye destos márgenes estrechos,
Pues nadie aqui adelanta el pie seguro,
Sin romper leyes y ultrajar derechos:
Ya cuanto mas te acercas á mi muro
Atento, César, á ensanchar tus hechos,
Me pierdes mas, y encuentras en mis brazos
Lanzas por cetros, por coronas lazos.

Digitized by Google

El estupendo asalto inopinado
Turbó al guerrero, congeló su ardiente
Sangre en heladas fibras, y erizado
Surtió el cabello en la cesárea frente:
Sin profanar el margen venerado,
En sus afectos vaciló abstinente,
Hasta que ya, cual ciudadano ó hijo,
A Roma vuelto, y á sus dioses dijo:

- O tú, que en el altar capitolino
Eres, Jove, presidio á los romanos;
O vos, Penates del que á Italia vino,
Donde á los Julios sucedí troyanos;
O nuestro númen, Rómulo Quirino;
O tú, que en los alcázares albanos
Duplicas templo, ó venerable Vesta,
Por quien la llama se eterniza honesta:

O Roma, por deidad ya graduada,
Tu honor buscan pacíficas mis greyes;
Soy tu lealtad, y lo será mi espada;
A ilustrar vengo, no á ultrajar tus leyes:
Rindo á tus pies mi frente coronada,
Con los diademas de sujetos Reyes;
El que agraviare enemistad conmigo,
Este solo es tu agravio, es tu enemigo.

Digitized by Google

Dijo, y ciñendo al corazon lo ardiente,
Mal contenido en límites de humano,
Rompió la guerra á un tiempo y la corriente
Por ilícitos rumbos soberano:
En desiertos asi del Asia ausente
Divertido leon, si armada mano
Contraria advierte, incierto se retira,
Recogiendo feroz toda la ira.

Mas cuando ya de estímulos herido
Con propio azote y erizadas greñas,
Fuego exhalando en íntimo bramido
Encendió el aire, estremeció las peñas;
Aunque á su frente asalte el prevenido
Escuadron mauro, que alojó en las breñas,
Y aunque mil astas le acometan juntas,
Se precipita á devorar las puntas.

De alpestre monte su licor deriva
Purpúreo el Rubicon, ya estrecha fuente
Debe el caudal, si la sazon estiva
Ondas no exhala, que el Abril consiente:
Ya despeñado de la cumbre altiva
Es linde oblicua, es orla floreciente,
Que precisos distingue de la Galia
Los respetados términos de Italia.

Digitized by Google

Entonces al Acuario usurpa y bebe
Del centro el curso, que veloz dilata,
Interviene de Cintia el candor breve,
Que en su tercera luz lluvias desata;
Y de los Alpes la disuelta nieve,
Que en arroyos desprende riza plata,
Hinche el valle, y resulta el cristal frio
En caudalosa furia al vulgar rio.

César, que la corriente acelerada
Quebrantar de las ondas presumia,
Contra el rápido curso atravesada
Compartió la marcial caballería,
Que como firme y densa empalizada,
Los espumosos ímpetus desvia,
Cuyo fondo y raudal debilitado
Dió á los pedestres no dificil vado.

Ya cuando el César ocupó y sus gentes
Reinos aun del respeto defendidos;
Aqui, dice, modestias obedientes,
Hoy renuncio, y derechos pervertidos:
Tus fueros en lo incierto providentes,
Fortuna, me serán firmes partidos,
Rueden tus giros, arbitrario vuele
Tu no entendido rapto, y seguiréle.

Digitized by Google

Lugar no alcanzo, aunque me vino estrecho
Todo el Norte y los golfos de Bretaña;
De tanta accion no adquiere satisfecho
El afan premio, ó gratitud la hazaña:
Falta la consular púrpura á un pecho,
Que de su sangre la vistió en campaña:
Mas en lid propia Italia se condena
Al galardon que merecí en la agena.

Júzguenos Marte, y formen la contienda
Esfuerzo vengador y fuerza ingrata,
Dice; y á Roma vuelto á toda rienda,
Por las sombras su ejército arrebata:
No mas veloz al aire se encomienda
La piedra, que rodante se desata
De baleares ondas; no diversas
Las flechas huyen de los arcos persas.

En luz mayor la debil se escondia
De los astros, que al sol teme vecino,
Cuando abreviada la nocturna via,
César los muros entra de Arimino;
Dió llanto al alba precedente al dia,
Que el primer edeman se vió latino
De civil crímen, y anunciando ultrajes,
Manchó su oriente en lóbregos celages.

Digitized by Google

O fue de Olimpo auténtica amenaza,
O efecto casual de húmedo viento:
En tanto de Arimino la ancha plaza
Dió á la cesárea turba alojamiento:
Al mudo pueblo atónito embaraza
De la soberbia trompa el ronco acento,
Y aquella voz que el sueño juzga incierta,
Crédito es ya de la atencion despierta.

Los de mayor aliento aun mal vestidos
Se aperciben de espíritus vivaces;
Dardos alcanzan del orin teñidos,
Y espadas en sus vainas ya tenaces,
Rodelas y paveses carcomidos,
Que el tiempo ociosos con antiguas paces
Suspensos tuvo, y olvidó su estilo
En el arnés y lanza el lustre y filo.

Mas cuando á escasa luz los escuadrones
Reconocen, y al César, qué eminente
Las águilas tremola en los pendones,
Que al viento libra en el cendal pendiente;
Retrocede el fervor sus corazones,
Hielo conciben, y con mustia frente,
Reducido á silencios su tumulto,
Tal se lamentan en murmurio oculto.

Digitized by Google

Infeliz muro, mal fundado en esta
Linde francesa; pues Mavorte adverso
Hoy con rebatos bélicos te infesta,
Hoy que en paces abunda el universo;
Siempre padeces, Arimino, expuesta,
Y fronteriza al ímpetu diverso
De extrangeras venganzas y motines,
Siendo á Italia muralla en sus confines.

Pudiera el alto Jove mas clemente
Darnos lugar acepto en las regiones,
Donde no humano habitador consiente
Adusto el Cancro, helados los Triones:
Aqui impelidos del agravio urgente
Dieron primer asalto los Senones;
Emprendió el cimbro y el teuton germano
Guerra, y mas árdua el púnico africano.

Hoy cuando falta ya de region varia
Para inclemencia igual bárbara diestra,
Nos busca la de César mas contraria,
Y mas horrible por notoria y nuestra:
Aqui la resistencia es temeraria,
Y el vencer mismo desaciertos muestra;
No es compatible, aun eligiendo suerte,
El que da exordio á lo civil que acierte.

Digitized by Google

Asi aquel vulgo sin formar gemido,
Quejas reprime del contrario cielo,
Que el temor descubierto era temido,
Y rezelado el público rezelo;
No dan mas voz, que el yermo enmudecido,
Cuando á las aves entorpece el hielo,
O que las playas últimas y solas,
Donde los vientos duermen y las olas.

El sol se daba todo á los vivientes,
Cuando al favor de los cesáreos vino
Casio y Antonio, estímulos movientes
Del civil fuego por furor divino;
Estos al gran caudillo confidentes
Hoy le buscan huyendo en Arimino;
Que su fidelidad por grave yerro
Juzga Roma, y castiga con destierro.

Oyelos César con suspensa atenta
Inquietud y silencio de rezelo;
Pero excitada al fin su llama lenta,
Ya exhala guerras con ferviente anhelo:
El discurrir solícito argumenta,
Justificando del asunto el zelo,
Inaccesibles esperanzas cria,
Ambicion las creyó, valor las fia.

Digitized by Google

Sigue á los dos partícipe en su agravio
Aquel Tribuno Curio, que elocuente
Conformar supo lo eficaz del labio
Con lo feroz del corazon valiente;
En palabras guerrero, en armas sabio,
Dió al pecho y lengua esfuerzo indiferente:
Hoy viene á César, y con voz y acciones
Mas aliento le infunde que razones.

El tiempo, dice, que mi labio activo
Escuchado ejerció libre elocuencia
Contra la curia y plebe persuasivo,
Rendí su envidia, á venerar tu ausencia;
Pero despues que súbdito y cautivo
Calla el derecho, y clama la violencia,
Mal vencer puede, aunque locuaz guerrero,
El filo de la lengua al del acero.

Armas, tropel y furia impetuosa
Hunden la voz que á tu favor se alienta,
Y de su apremio la maldad furiosa
Con mi destierro mi razon ausenta:
Bien que el expulso en causa generosa
Honras de ecuestre y ciudadano aumenta;
Pues harás vencedor, que restituya
A los tuyos mas nombre Roma tuya.

Digitized by Google

No cuando el enemigo inadvertido
Pide al vario favor tarda alianza,
Pierdas la accion, que al bien apercibido
Pérdida es grande la menor tardanza:
Tú conspiras á un mundo poseido,
Y lo asegura en lo veloz tu lanza,
Que un breve instante de sazon resulta
Fácil lo mas que el tiempo dificulta.

Diez años te usurpó la Francia á vista
Del peligro, á quien ya victorias debes;
Pero fue el tiempo exceso por conquista
(Si bien gloriosa) de regiones breves:
Menos (¡oh cuánto!) que tu guerra asista
A contienda civil con riesgos leves,
Te dará con mas lícita ganancia
Imperios Roma, que provincias Francia.

La virtud no enflaquece despreciada,
Ni el tolerar su afrenta es fortaleza,
Refuércese la tuya por fundada
En agravios que impugnan su grandeza:
Sobre columna recta y nivelada
Si el peso carga, ayuda á su firmeza;
Pero si oblicua en el cimiento estriba,
Tiembla, y ligero golpe la derriba.

Digitized by Google

Con lo injusto la patria justifica
Tu oposicion, y coronarte espera;
Impia y avara mas honor te aplica
Del que piadosa y liberal pudiera:
Cetros en las ofensas te dedica,
Procede tan benigna de severa,
Que su caricia fuera cautiverio
Tuyo, y será su indignacion tu imperio.

No el solio y ara á tu vencer construye;
De tí juzga indistinto al enemigo,
Tus hazañas por crímenes arguye,
Su deuda es triunfo, su intencion castigo:
Pompeyo en trono singular te excluye,
No compadece emulacion contigo;
Si el mundo quieres dividir, no hay modo;
Hayle mejor para vencerle todo.

Asi el Tribuno al Capitan incita;
Y aunque ya su fervor no delibera,
Ni del ageno impulso necesita,
Tanto le instiga Curio, y lo acelera,
Cuanto el sonoro aplauso precipita
Bridon Olimpio á la veloz carrera,
Despues que el pie soberbio y la mejilla
Dispara el freno, y las arenas trilla.

Digitized by Google

LIBRO SEGUNDO.

Sin dar treguas al efecto belicoso,
Reciente móvil, que al honor provoca,
César los de su campo generoso
Con instancias benévolas convoca;
Y cuando ya al concurso numeroso
Reducido miró en distancia poca,
Y serenó el rumor su aspecto y mano,
Asi dijo al ejército romano:

O vos de Italia dignidad primera,
Que dos lustros el polo á un siglo iguales
Os vió vencer en su region mas fiera,
Siempre indomables gentes boreales:
El desprecio, el castigo ved que espera
Faccion, que os mereció lauros triunfales
Por la gastada sangre y las heridas,
Rescate apenas de las propias vidas.

Digitized by Google

Roma sin enemigo armas inventa,
Cual si en Asia rebelde el Indo y Ganges
Bélicos conspirasen á su afrenta,
O Cartago y sus líbicos alfanges;
Con armadas los piélagos frecuenta,
Los campos con itálicas falanges;
Y el solo asunto de su empresa aleve
Es César fiel, á quien imperios debe.

¿Cuál venganza aprestara, si rendida
El águila, que vibra excelsas plumas,
Barriera en mi estandarte la temida
Germania, ó las británicas espumas?
Si hoy que pude vencer, y la vertida
Sangre del Norte calentar sus brumas,
Opone al merecer furia enemiga,
Infama hazañas y al valor castiga.

Marche el Senado pues, no abrigue el muro,
Armen la toga, ilústrese divino
Caton lidiando, que á su nombre oscuro
No es luz el derivado censorino:
No Pompeyo en la paz goce seguro
Precedencias de Príncipe latino,
Dependiente al favor, que en las naciones
Enemigas compró con nuestros dones.

Digitized by Google

¿Es ley, que sin edad en el sublime
Carro admitiese lauros vencedores,
Y despues á los años con que oprime
Glorias ya injustas eternice honores?
Oprobios sí, pues en Italia gime
El premio de vagantes labradores,
Despues que atento á solos intereses
Le fueron logro estériles las mieses.

Por insistencia suya el pueblo armado
Cometió exceso, que le admiro y lloro,
Cuando en su paz vió tímido el Senado
De armas ceñido el tribunal y el foro:
Alli el castigo de Milon culpado
Redundó afrenta al consular decoro;
Pues vimos en union bastarda y fea
Juzgar Belona en el sitial de Astrea.

Hoy pues altivo, aunque en edad postrada,
Repite disension sin poderío,
Y la crueldad imita, no la espada,
De Sila atroz, su preceptor impío;
El tigre asi reserva la heredada
Rabia que en el hircano bosque umbrío
Aprendió fácil de la madre fiera,
Y en la remisa edad no degenera.

Digitized by Google

Debiérale infundir Sila tirano,
Autor de deponer imperio ageno,
O presume incapaz (porque su mano
Fue de Pirata no dificil freno,
Y en el Ponto al recluso Rey anciano
Dió muerte apenas con traidor veneno)
Vencer mi guerra; y si adquirió su brío
Cortos blasones, que lo enmiende el mio.

Si fiel guerrero, y en milicia viva
Me excluyó Roma, y defendí mi ausencia,
Ya mi conquista es prenda sucesiva
La torpe ingratitud y la inclemencia:
No igual pena mi ejército reciba,
Cuando es el triunfo su debida herencia;
Hallen el premio donde yo el cuchillo,
Otro gobierne, ó triunfen sin caudillo.

¿Qué alivio espera el veterano ausente,
Que ya vuelve, aunque invicto y coronado,
Enflaquecido á fuerza de valiente,
Y en honra de las armas jubilado?
¿Qué abrigo ó tierra donde el sueldo aumente
Con la usura silvestre del arado?
¿Disteis reinos sin límites á Ausonia
Y os niega limitar breve Colonia?

Digitized by Google

Ya es superflua, quejosos escuadrones,
Mi digresion á trágicas memorias;
Tremolad formidables los pendones
De quien fueron consortes las victorias:
Manos pide la injuria y corazones,
Que inserten la mayor en vuestras glorias,
Pues al armado y poderoso entrega
Aun lo total quien lo decente niega.

Ni rezeleis que al hecho, por violento,
Falten los dioses, ni al gozar la empresa,
Pues reconocen que el cesáreo intento
Ni al cetro aspira, ni al despojo y presa:
Hijo anhelante, y protector atento
De Italia soy, y que en la patria opresa
Libertad fundo, pues cauciones mias
Antídoto serán de tiranías.

Dijo, y el vulgo militar se esquiva,
Y excluye temeroso faccion tanta:
Estos, á quien la procelosa activa
Fuerza del Dios batallador no espanta,
Del patrio gremio á la piedad nativa
Ceden, y blando afecto los quebranta:
Dió corte al fin á la indecisa lucha
César, aun vencedor, con quien le escucha.

Digitized by Google

Lelio excitado en el concurso mudo
Alzó la frente y voz, Lelio Romano,
Cuya corona cívica en su escudo
Supone hazañas de la invicta mano:
Seña y blason del que lidiando pudo
Reservar de la muerte al ciudadano;
Mirando pues, ó Cesar, libre exclama
Con esquiveces de quien zela y ama:

Nuevo Marte germánico, á quien debe
Supremo timbre la nacion guerrera,
Hoy mi respeto en el temor se atreve,
De piadosa mi voz riñe severa;
Pues nos acusa de inconstancia leve
Tu remision; y cuando el mundo espera
Que con mas gratitud nos honres, muestras
Aun disfamar fidelidades nuestras.

¿O temes en la empresa rezelada
Al enemigo ó al amigo? advierte,
Que en cuanto del valor fervorizada
Nuestra porcion vital recusa muerte;
Tu modestia delinque recatada,
Si á la venganza el filo no convierte;
Pues al que sigue con derecho justo
Su acreditado fin, no hay medio injusto.

Digitized by Google

Ya nos vió en tu milicia el Norte helado,
Y nos viera la ardiente austral arena;
¿Cuál, pues, gobierno es ménos venerado
En region propia, que lo fue en la agena?
Desconoces los mismos que á tu lado
Vencimos, por quien ya su yugo estrena
Britania, y cuya guerra te prometo,
Que el suyo Italia por corona acate.

Con vínculos de amor te obedecemos,
Y con fe militar, que es ley expresa:
La forzosa obediencia emprenda extremos,
La voluntaria ha de alcanzar la empresa;
Sola tu potestad reconocemos;
Por lo sacro y mayor lo humano cesa;
Aun te será inferior lo soberano,
Si lo amenaza tu razon, tu mano.

Espíritu individuo nos anima,
El tuyo nuestros ánimos gobierna,
De mí conseguirás que el hierro esgrima,
Sediento á derramar sangre paterna;
Y que el preñado vientre no redima
Del trágico furor mi esposa tierna,
Obrando en los efectos, aunque atroces,
Mis ímpetus unidos con tus voces.

Digitized by Google

Si á tu victoria dedicar destinas
De sangre consular nuevo lavacro;
Si eliges conducir asaltos, minas
Al triunfal muro y capitolio sacro:
Si á nuestra curia incendios y ruinas
Llevas, y abasa, templo y simulacro:
El simulacro el templo encender jure,
La curia el ara, el capitolio el muro.

A la promesa el campo asintió vano,
Y trasformado en ardimiento el hielo,
La guerra admite, aunque la patria en vano
Le despierta memorias de rezelo:
Concordes lo aseguran al romano,
Agiles diestras levantando al cielo,
Y en fe de los acuerdos prometidos,
Anegando lo aéreo en alaridos.

Como en Olimpo ó Ossa el tracio viento
Contra los vientos sibilante y ronco
Brama en el alto y denso impedimento,
Desgaja el duro ramo, cimbra el tronco:
Toda frondosa planta informa acento,
Aunque uniforme, procelloso y bronco:
Con frecuencia de estruendos no menores
Unánimes rimbombam los clamores.

Digitized by Google

Viendo acepta la guerra, el árduo oficio
César esfuerza activo y encantado,
Que en las empresas á lo mas propinco
Aun debe mas desvelos el cuidado,
Buscando efecto al favorable indicio,
Nuevo ejército en Francia derramado
Convoca á Italia; y la region vencida
Que moderna ilustró, su nombre olvida.

Nuevas tropas y tercios de guerreros
Que poseyendo la Germania y Galia,
Guarnecieron presidios extrangeros,
Ya el asunto mayor buscan de Italia.
Marte á diversos climas y homisferios
Armas hurta por darlas á Tesalia,
Y agenas guerras con desden retira
Cesar, despues que á la mayor aspira.

A su precepto pues lo elejidas
Escuadras, que del Mopio las riberas
Sujetaban, partieron convocadas,
Y el Lingon quedó libre en sus fronteras,
Que en sus pechos discordan las pisadas
Almas lascivas y las armas fieras:
Copia igual desaloja, y paz consiente,
Donde el Isara pierde su corriente.

Digitized by Google

Este despues que en abundante seno
Con su creciente y nombre se derrama;
Al Ródano se mezcla, y el ageno
Curso le lleva al mar, sin propia fama:
Guerras depone el cándido Ateno,
Que en ocio exento los arados ama;
Y el Atax, viendo de su lecho ausentes
Vasos latinos y cesáreas gentes.

La nueva paz te alegra, undoso Vaso,
Que al frances y ligur términos mides;
Se alivia el puerto, que el renombre claro
Hoy se atribuye del antiguo Alcides,
Cuyo cerrado seno es firme amparo
Contra navales y terrestres lides;
Aun los vientos allí rinden su esfuerzo,
Sus ondas solo tiraniza el cierzo.

De César, y sus armas y gobierno
Quedó la costa gálica desierta,
Donde el piélago vario con eterno
Vaiven confunde la ribera incierta:
Su arena hoy playa con recambio alterno
Ya está enjuta del agua, ya cubierta,
Cuando el mar huye á las cavernas hondas,
O propagando humor crece las ondas.

Digitized by Google

Aqui el desvelo, que investiga atento
Lo natural y fisme en su inconstancia
Será cuestion, si poderoso viento,
Que el soplo exhiba de inmutable estancia,
Golfos impele, y al templarse lento,
Menguan sin él, porque cesó la instancia;
O la luna el humor colma y enjuga,
Dando al sujeto mas, ó aumento, ó fuga.

O la atraccion voraz y abrasadora
Del sol, porque del agua se alimente
Superficiales piélagos devora,
Y en su ayuno permite la creciente
Facil concedo, que mi estudio ignora
Causa mayor de la nacion frecuente:
Ciérrela, el Dios marítimo en su abismo,
Si alli hay razon de su desorden mismo.

Otros llevaron tiendas y trincheras
Del Nemeta excluyendo el sitio frio,
No se espejaron ítalas banderas
En el cristal del aquitanio rio,
Por donde las turbélicas riberas
El mar guarnecen, y en igual desvío
Se goza en Biturige y los Pictones,
Y en luengas astas ágiles Suesones.

Digitized by Google

El leuco y [illegible], que con suelta mano
Gran lanza arroja, gran venablo agreste;
Experto el belga, y práctico el secuano,
Del carro aquel, de los caballos este:
Los arvernos, que iguales al romano
Quieren su estirpe derivar celeste
Tambien de Anquises Dárdano, que el fuego
Huyó y cautelas del Paladio griego.

El nervo con inútiles traiciones
Mil veces rebelado, mil vencido;
Con sus talares vestes los bangiones,
Emulando el sarmático vestido;
Los bátavos de horribles corazones,
Que se encienden al áspero ruido
De las trompas; y el valle, que termina
Dos provincias la Alpestre y Ligurina.

Y donde velocísimo resuena
Ródano, que sus ondas solicita,
Y al Araris bebiendo, en la tirrena
Costa un raudal comun los precipita:
Blasona libre aquel, que de Gebéna
Huella la cumbre; y en la escarcha habita,
Y el Trebir, que en su paz alegre estima,
Que exterior lid de la interior le exima.

Digitized by Google

Y los ligures cortos de cabellos,
Que un tiempo alimentaron esparcidos
En trenzas de oro por los blancos cuellos,
A la comata Francia preferidos:
Libertad gozan, y impensada aquellos,
Que á los dioses dedican ofendidos
Marte, Mercurio y Jove sangre humana,
Como el Tauro en sus aras á Diana.

Los bardos en acorde melodía
De sus musas festejan el rescate,
Porque exaltan con dulce poesía
Armas heróicas, que extinguió el combate:
Los druidas magos el solemne día,
Que el presidio marchó, sin que dilate
La sazon plazos, vuelven á su rito,
Sacro acierto, ó sacrílego delito:

Porque, ó son estos solos ignorantes
De la suprema ciencia, ó sabidores;
Breñas pueblan, y páramos distantes
De albergue inhabitable habitadores;
Niegan que los espíritus errantes
A los pálidos senos inferiores
Bajan; mas se trasladan á segundo
Vario cuerpo animado en varió mundo.

Digitized by Google

Si el druida acierta, calidad forzosa
Es el morir al propagar la vida,
O alegre escuela en el error dichosa,
Util yerra y acierta inadvertida:
Con su engaño no teme á la espantosa
Parca, ni del acero adversa herida;
Porque presume en la funesta suerte
Duplicar vidas, cuyo engarce es muerte.

En su mortal ocaso funda oriente,
Y alternar cuna del sepulcro aguarda;
Ultimo reno á la capaz corriente
Dilató el margen sin milicia ó guarda:
Asi el fuego romano paz consiente
Al ancho Norte, aunque su dicha es tarda,
Del anglo y belga en límites distantes,
Si libertados hoy, vencidos antes.

César, cuando á sus águilas vió unido
El ejército ausente, y que en su esfera
Cabe el sublime fin, que aun presumido
Le desconoce la altivez guerrera:
Ya de Italia se advierte obedecido,
Ya el Lacio inclina la cerviz, y espera
Que presidios romanos, donde suelen
Triunfar sus libertades, la encarcelen.

Digitized by Google

La suelta fama esparce alas veloces
Y los distritos hinche al aire extensos,
Precursora de anuncios ya feroces,
Que admite escasos, y divulga inmensos
Su informe los romanos, y sus voces
Atónitos perciben y suspensos,
Vario á infinitos el rumor se extiende,
Como centella, que la selva enciende.

Aquel relata, que la infiel bandera
Arbola César en la opresa Umbría;
Este en la tiberina ancha ribera
Anegada en marcial caballería:
Quimeras otro incrédulas pondera,
Y cuanto el miedo le informó, porfía;
Aun hay quien haga fe, mirando, oyendo
Sobre Roma caterva, polvo, estruendo.

En efigies del ánimo el sentido
Describe á César con horrible idea
A los bárbaros gestos preferido,
Que venció en la region del Boreas fea:
Delira alguno, y firme en lo temido
Refiere en acto la mural pelea,
Y de excelso lugar tiende la mano,
Belga, dice, es aquel, aquel britano.

Digitized by Google

Y afirma que de Roma el abundante
Despojo César al del Norte ofrece;
Asi el fragil despojo vacilante
Corrobora la fama y la engrandece:
Cuerpo añade al temor, bien que gigante,
Y error solo fantástico padece;
Mas ya el vulgar asombro se adelanta,
Turba el Senado y á Pompeyo espanta.

Al número mayor de Senadores,
Y á Pompeyo el temor compele, ausenta;
Y el concurso de ilustres y menores
Con tanto ejemplo aun á temer se alienta;
En su errada eleccion busca favores,
Donde el peligro, que recusa, inventa;
Pues cuando el muro ciudadano excluye,
Huyendo guerras, de impedirlas huye.

En tropas se derrama, y vario incierto
En resguardos selváticos se oculta,
La mas pública senda era desierto,
Y poblacion la breña mas inculta:
Quien vé la fuga, la interpreta acierto,
Juzga invasion de incendios, que sepulta
A Roma; y que los templos y edificios
Se arruinan en horribles precipicios.

Digitized by Google

Como en turbado mar, si el Euro ó Noto
La nao con proceloso encuentro asalta,
Que el duro mastil rompe, y su piloto
El timon suelta, y á las ondas salta:
Si bien el vaso no zozobra roto,
Y lo mayor de la borrasca aun falta,
Busca la turba efectos al presagio,
Se arroja al mar, factora del naufragio.

Asi Roma en tropel vagante y presto
Pide al riesgo mayor falsa tutela:
Huyó el Senado del peligro opuesto,
La plebe á sus espaldas huye y vuela:
Y cual si fuera la exclusion del puesto
Solo medió en lo adverso, que rezela;
Desechan la capaz firme muralla,
Y huyendo de ella encuentran la batalla.

Aun el amor de padre, ó el de esposa
No revoca, ó retarda al fugitivo;
No el labio á desfogar querellas osa,
Ni á explicar votos el afecto vivo:
No hay quien por la familia, aunque llorosa,
Al umbral se detenga compasivo,
Ni distante de Roma vuelto asista
A dar al muro noble última vista.

Digitized by Google

¡Oh cómo dispensais bienes y males,
Dioses! ¡oh vos! en los humanos pechos
Sois fáciles al dar, sois liberales,
Y al conservar difíciles y estrechos:
Dais á Roma diademas imperiales,
Dais que no admitan ejemplar sus hechos;
Y hoy que de un mundo es árbitra, consiente
La oprima un César, un soldado ausente.

Suele el romano, que de frágil leño
Suple el mal baluarte en la extrangera
Region, ceñido en ángulo pequeño,
Ser guarda y fe de la triunfal bandera:
Ni ardid previsto le defrauda el sueño,
Ni trompa ó caja su constancia altera:
Tarde apenas despiertan su recato
Armas patentes de eficaz rebato.

Y el de esta guerra tan remoto alarde
Te vence, ó Roma, que una noche apenas
Hay quien las aras del silencio guarde
En tu invencible municion de almenas;
Pero no admire su pavor cobarde,
Remitir debes con indultos penas;
Bien teme el vulgo, pues temió Pompeyo;
Huyendo el Magno, ¿dormirá el plebeyo?

Digitized by Google

Triste el cielo aun el ánimo embaraza
Mas belicoso, y á terror le exhorta
Con presagios, que atento á su amenaza
Ni contiende el valor ni el metal corta:
No esfera alguna su invencion disfraza,
Impio carácter lo futuro aborta,
Vió la alta noche errátiles centellas
Sin fundamento prenunciar de estrellas.

Roja luz, que indignada se interpreta,
Desde el Polo amenaza á los Hesperios:
Miran flamante el pálido cometa,
Que reinos muda, que deroga imperios:
De trueno y de relámpagos preñeta
Finge encender serenos hemisferios;
Divulga el fuego en la estacion que inflama
Fieros caprichos de alterable llama.

Como pavés, alfange y llama ardia,
Y otras formas de horror no casuales
La etérea dimension, donde acrecia
Signos Olimpo en su labor marciales,
Fingen planetas en la faz del dia,
Y en las aras de Júpiter laciales
Rayos hieren del norte, que dirigen
Su flecha al Dios, aunque inventó su origen.

Digitized by Google

Percibió eclipse la nocturna agreste
Diosa, y el que ilumina á la alta zona.
Aquella sin entero cerco, y este
Sin conjuncion, cuando el zenit corona:
Tanto escondió su antorcha lo celeste,
Que ya la noche eternidad blasona,
Viendo sombroso con igual fracaso
El meridiano, el alba y el ocaso.

Asi otra vez el esplendor febeo
Se escondió á lo terrestre y soberano,
Cuando introdujo temerario Atreo
Por humano manjar, pasto inhumano:
Contra Roma en el Etna lilibeo
Tan hondas llamas exhaló Vulcano,
Que esperó el número del tartáreo sólio
Aun trasladar su abismo al Capitolio.

Hirvió Caribdis, borbolló espumosa
Globos, girando círculos sangrientos;
Ladró Scila, y tronaron espantosos
Los golfos ya, no los etéreos vientos:
Subió el mar á invadir montes frondosos,
Peces, fieras erraron elementos:
Zozobrando en marítimos confines
Los ciervos y en las selvas los delfines.

Digitized by Google

De víctima latina Jove Albano
Dos luces vió surtir piramidales,
Como el antiguo ya fuego tebano
Dividido en incendios funerales,
Cuando en un ara la fraterna mano
Ardió los dos cadáveres Reales;
Que aun allí no depuesto el odio sumo,
Partieron llamas, y cenizas y humo.

Extinguió Vesta su vírgeo lumbre,
Que explende eterna y restringió violento
Su espacio la terréstre pesadumbre,
Cual dislocada del constante asiento
Del terremoto inmenso toda cumbre
Sus nieves arrojó del hombro exento,
Y tardaron los gárganos y atlantes
En serenar sus frentes titubantes.

Del templo en su altivez se precipitan
Sacras tablas votivas y pendientes,
Y de los Lares, que el dolor no evitan,
Llora el bronce previstos accidentes:
Nocturnas aves, que el silencio habitan,
Claman expuestas á la luz y ambientes:
Su lecho el lobo y jabalí traslada
De la silbosa á la estacion poblada.

Digitized by Google

Humanos actos, voces y respuestas
Forman los brutos, y de viente humano
Brutas formas proceden y compuestas,
Como en grutescos de pincel liviano:
Lóbrego estruendo en tácitas florestas
Lamentos brama, y en el aire vano
Te absortas, Roma, porque ves y escuchas
Movientes guerras y volantes luchas.

De la Cumana vaticinios fieles,
Que atesoraron recatadas plumas,
Se vulgarizan ásperos crueles;
Zelando en vano sus misterios Cumas;
Que en voz fiera ministros de Cibeles,
De labio tronador lanzando espumas,
Su explicacion sofística penetra
Estrago, sangre y muerte en cada letra.

Nueva copia en lamento clamoroso
Amenazas enfáticas pregona
Con los heridos brazos, que el furioso
Rito y aras fomentan de Belona:
Mario en sus campos y sepulcro ocioso,
Sombra aparece, oráculo razona,
Huye á su vista agonizante helado
El labrador, y el buey tuerce el arado.

Digitized by Google

Sila de Mario emulacion severa,
Con voz honda el rigor llora divino:
Mas la insania del tártaro Meguera
El mayor arrojó pasmo latino:
Con pies de fuego en circular carrera
Su diestra víbora por antorcha un pino,
Ciñe á Roma, y convierte la sombría
Noche y su error en mas horrible dia.

Ya el escaso infeliz gremio romano
Llama el favor de expertos adivinos,
Ciencia en que mas prevaleció el toscano,
Siempre en estudios práctico divinos;
Era el supremo docto Arunte anciano,
Que los íntimos hados y destinos
Por las víctimas juzga y los fragmentos
Del rayo y vuelo, que sulcó los vientos.

Este á diversos monstruos producidos
De escandaloso parto, en ciega llama
Da muerte, cuyos polvos desunidos
Al aire vago en átomos derrama:
Luego exhorta los ánimos rendidos.
Y á soberano culto el pueblo inflama,
Tal, que en ilustre alarde y religioso
Ya purifican su muralla y foso.

Digitized by Google

Los Pontífices, pues, que primitiva
Honra á los dioses votan inmortales,
Preceden, y por orden sucesiva
Los Sacerdotes en lugar no iguales;
Alli excusada de ornamentos iba
La que el honesto coro á las Vestales
Rige, á quien solo su deidad reserva,
Ver el frigio Paladio de Minerva.

Los que del posterior tiempo ligero
Luz alcanzan, que al mundo se revele,
Y los que observan el suspenso agüero
Del ave fausta, como diestra vuele:
Siguen la union con ademan severo
Los que ministran á la gran Cibele,
Y de los dioses los electos siete,
Que les consagran general banquete.

Los flámines distintos, que á la parte
Suprema de su frente adornos prenden;
Los de Apolo ministros, y de Marte,
Cuyos ancilios de sus hombros penden:
Asi en piadosa pompa se reparte
La sacra muestra, su dolor suspenden
Los romanos, y firme el voto y ruego
Al cielo es vanidad, al aire juego.

Digitized by Google

El venerado Arunte agrega en tanto
Despojos ígneos, que esparció por tierra.
Ultimo rayo, y con lugubre canto
En lugar misterioso los entierra:
Conduce al fuego de las aras santo
Gran toro, que eligió de inculta sierra;
Vierte á Baco en su frente, observa estilo,
De inmolacion ya preparando el filo.

Pero el bruto rebelde á la cuchilla
Huye, y turba indomable el sacrificio,
Ocurre agreste y válida cuadrilla
De luchadores al robusto oficio;
Y al suelo forcejando la rodilla,
Tiende el cuchillo, y con infausto indicio
No la cerviz herida sangre vierte,
Llueve estigio licor, mancha á la muerte.

Zela y sospecha el gran ministro atento,
Premisas incluyentes de rigores,
Y busca á la fatal nuevo comento,
Rasgando el pecho y senos interiores:
Leyó en aquellos el divino intento,
Y en cifra muda oráculos traidores:
Ve las entrañas rígidas, y en ellas
Torpe esmalte de cárdenas estrellas.

Digitized by Google

Brotan humor ya infecto, y la siniestra
Porcion del bruto, cuyo espacio abierto
Denota á César fervorosa muestra
Las rojas venas con vigor no muerto:
Lánguido yace de la parte diestra
El corazon de amarillez cubierto;
Lo vital duerme, ni anhelante y sana
La arteria late ó la capaz membrana.

Dió estupor nueva seña, que observada
Siempre el trágico efecto la acredita;
Del hígado una punta enferma helada
Pende y negrece, lo exterior marchita:
Otra en hervor sanguíneo arde animada,
Y en altos pulsos trémula palpita;
Parece que con ímpetu renace
Allí la fiera, no cadáver yace.

Exclamó Arunte, y pálido y exhausto
Apenas, dijo, mi piedad se atreve
A proferir el vaticinio infausto,
Que aun despechar á los celestes debe:
No á Júpiter atiende mi holocausto,
Dioses de Averno extraños insta y mueve,
Cuyo terror es comparable apenas
Al de estos miembros, músculos y venas.

Digitized by Google

No hay seno, fibra ó nervio, en que inhumana
La víctima no incluya infando agüero;
Felice yo, si mi observancia es vana,
Y de falaz me acusa cuanto infiero:
Yerre, delire tu sapiencia arcana,
Tages etrusco, aruspice primero;
Dice, enmudece, aunque su queja dura
Renueva á tiempos, y rigor murmura.

Prosigue espantos Fígulo versado
Con escrutinios de los auxos, donde
Por la astronomía ciencia el consultado
Cielo al carácter suyo fiel responde:
Abre y explora el corazon del hado,
No estrella ó signo su intencion le esconde;
Lo meditado en Júpiter predice;
Hoy pues discurre observativo, y dice:

O atropella la bárbara fortuna,
Empíreas fuerzas, y sin ley y acaso
Constelaciones, orbes, sol y luna
Se arrojan libres á impensado ocaso:
O si algun Dios, ó inteligencia alguna
Nos rige firme sin error del caso:
Raro accidente, ejemplo no segundo
Debes hoy rezelar, ¡oh Italia! ¡oh mundo!

Digitized by Google

Sepultará la tierra las ciudades;
Y los frutos que engendra en rudo seno:
Trocará el agua y aire calidades,
En llama convertidos y veneno;
¿Cuál malicia infundis, altas deidades,
En lo acuatil, lo éreo y lo terreno:
Pues vuestro cielo informa asometidas,
De un sólo golpe innumerables vidas?

Si dominara Acuario poseido
De Saturno malévolo en su esfera,
Temiéramos del signo humedecido
Que otro diluvio singular vertiera:
Tal que de Pirra el siglo repetido
Sobreabundara golfos sin ribera,
Globo innovando cristalino, y dentro
Cerrando el mundo, de sus ondas centro.

Y si tus rayos, Febo, hoy agresores
Fueran conjuntos al león de Alcides,
Inflamaran diáfanos ardores
La region toda que fecundo mides:
Renovaran ardor por tus errores,
Como ya por Faeton varios cenides:
Mas del aspecto de Saturno y tuyo
No incendio temo ni diluvio arguyo.

Digitized by Google

Júpiter en su ocaso presuroso,
Mercurio y Venus con pereza y hielo;
Ninguno, aunque benigno, es poderoso,
Solo un planeta tiranizó el cielo;
Marte, que irrita al Escorpion fogoso,
Y entre sus garras amenaza al suelo;
Este en su cerco tremoló estandarte,
¡Oh cuánto espera autorizar, que es Marte!

Sus luces hoy tan débiles conduce
Toda estrella que apaga al firmamento;
Solo el monstruo Orion ígneo relumbre
Por accidente y cualidad sangriento:
Constelacion tan rara se introduce,
Que en ella es ya lo regular portento;
Pues jamas, aunque al mundo anunció espanto,
Se vició el juego de los orbes tanto.

Guerra, guerra denuncian dilatada,
Bien que á los dioses implorar se debe
Que aun prorroguen su fin; pues acabada,
Reino esperamos y coyunda aleve;
Pues será esclavitud la paz amada,
La aborrecida guerra apremio es leve:
Viva con ella libertad presente,
Aunque de nuestras muertes se alimente.

Digitized by Google

En cuanto explica la estrellada zona
Fígulo expositor del cielo mudo,
Soberanos pronósticos abona
Causa inferior, que aseverarlos pudo:
Con paso errante indómita matrona,
Mal desgreñada, y en acento rudo
Fue espectáculo vario y terror nuevo,
Fue vaticinio, intérprete de Febo.

Tu furor sigo, ó rápido Timbreo,
Dice agitada en ímpetus mentales,
Pues de Anfriso descubro y de Rifeo,
Hoy sangrientos farsálicos raudales:
Mas dime, Febo, ¿cuál, cuál furia veo
Conducir en ejércitos campales
Todo el poder de las romanas tierras,
Y allí encender sin enemigos guerras?

Ya me trasfieres por el viento vano,
Donde á ser golfo el ancho Nilo empieza,
Y en su playa conozco un tronco humano,
Bien que aborto del mar y sin cabeza:
A las Sirtes y al Trópico africano
Me arroja ya tu rauda ligereza,
Donde la furia en guerra duplicada
Las reliquias tesálicas traslada.

Digitized by Google

Ya esparzo vuelos á mayor distancia
Sobre los Alpes, y veloz me entrego
Al remoto confin de Iberia, á instancia
Del secuaz belicoso erratil fuego:
Cóbrame Ausonia, repitiendo á Francia,
La patria reconozco, á Roma llego,
Y el Senado sin bélicos ardides
Mira en sus paces extinguir sus lides.

Mas ay que resucita incendio nuevo,
Y los bandos concurren militares
A Tesalia otra vez; llévame, Febo,
A extraños climas, á ignorados mares:
No, no á Tesalia á contemplar de nuevo.
Paciente á Roma, y sus funestos lares:
Dice, y rendida yace por trofeo
Del ausentado espíritu febeo.

Digitized by Google

LIBRO TERCERO.

Asi el sublime cerco, asi el profundo
Movió cielos, y tierras, ondas, vientos;
No restan ya de amenazar al mundo
Mas indicios en astros y elementos:
No tiene igual ejemplo, no segundo
Naturaleza en padecer portentos;
Concibió la clemencia en el amago
Aun mas preñez que el producido estrago.

Tú de la eternidad padre y testigo,
¿Por qué, Júpiter, doblas tus rigores,
Precediendo el pronóstico enemigo,
Donde ofenden con armas de temores?
Obre á su tiempo súbito el castigo,
No con anuncios hiera precursores;
Lo adverso ignore, lo dichoso espere,
Quien sin desdichas, de temerlas muere.

Digitized by Google

Ya cuando á los romanos persuadieron
Precisa adversidad firmes señales;
Fue silencio el derecho, suspendieron
La jurídica accion sus tribunales:
Tanto el ilustre adorno escurecieron
Los Senatorios, que á la plebe iguales;
Lo rojo de la púrpura excusada
Corrido el Consul á su faz traslada.

No lamentan la patria, que abstinente
Dolor sin queja los trasporta y hiela;
Como la tierna madre, que al doliente
Hijo en las horas temerosa vela:
Que en cuanto no le rinde el accidente,
Pálida y muda á la esperanza apela,
Ni alza clamor, hasta que ya precede
La muerte, que en sus lágrimas hereda.

Asi clama el Senado, absorto en cuanto
No ve el cuerpo república difunto;
Mas las matronas exageran tanto
Su lamento, que sobran al asunto:
Tiernos escuchan el femíneo llanto
Bronces, que dan á Júpiter trasunto;
Pues el gemido, que la angustia exprime,
Si no en el dios en el metal se imprime.

Digitized by Google

No al Capitolio solo en mayor culto
Se reducen con lágrimas avaras:
No hay templo extraño, no hay delubro oculto,
Que á la razon defienda enjutas aras;
Una que en el dolor y trage inculto
De su familia zela prendas caras
Su hermosura ultrajando y su cabello,
Aun reserva en lo trágico lo bello.

Esforzad quejas, lastimad el viento
Míseras, dice, que podeis agora
Hoy sin temor con lícito lamento
Llorais, que de la guerra el fin se ignora:
Será su fin al llanto impedimento,
Porque despues la espada vencedora
Os trocara en forzado regocijo,
Pérdidas del difunto esposo ó hijo.

No aguardeis que el suceso instancias mude,
Calificad las dudas por verdades,
Pues cuando alguno reine, y no se dude,
Será preciso festejar crueldades.
No ha de acusarme la razon, que pude
Hoy sentir y llorar libres piedades
En honras del consorte, y que el fingido
Gozo despues las confundio al sentido.

Digitized by Google

Siglo cruel, en que redunda aliento
Del llanto y miedo de un alegre dia;
Suspendió aqui la voz, no el sentimiento,
Que en silencios la pena fuerzas cria:
De los hijuelos tiernos el acento,
Flebil se escucha en áspera armonía,
Que ciega y sin discurso la ignorancia
Gime y padece varonil la infancia.

De las llorosas madres la severa
Queja imitan con lástimas iguales,
Cual si pueril sinceridad creciera,
A ponderar en su nivel los males:
Aun los varones, que el temor no altera,
Ni el tremolar de insignias y metales,
Se lamentan, y reina en duro pecho
Doloroso el valor, tierno el despecho.

¡Oh edad! claman, ¡oh suertes inhumanas
Las nuestras, que al furor cartaginense
Nos usurparon, donde Trebia y Canas
Vencernos pudo, ó la batalla aliense!
No á vos, inteligencias soberanas,
Pedimos paz, ó que al rigor dispense
Marte; pedimos guerras y destrozos,
Que estos nos fueran hoy descansos, gozos.

Digitized by Google

Padeceremos en honor del Tibre
Cuanto dificil al peligro importe;
Conspire el mundo, y militante vibre
Del espléndido acero punta y corte:
Prepare yugos á la patria libre
De Asia y de Libia el Occidente y Norte:
Venid guerreros, pues en nuestras vidas
Todos de la civil sois homicidas.

Partan Pompeyo y César hoy el mundo
Para vencerle, no gozarle; y luego
Pretenderemos por honor segundo
Seguir sus armas sin apremio ó ruego;
Si es de Jove impiedad, vierta el profundo
Cielo su esfera elemental del fuego,
Arda Roma, y rigor ilustre sea
Su fin, no infamia de civil pelea.

A los que esta fomentan, pues, fulmine
El castigo, distinto le padezcan;
Solo en su origen la intencion termine,
Nunca á posibles los efectos crezcan:
¿Posible es, Roma, que imperar destine
Alguno, y que tus reinos le obedezcan?
Solo era justa guerra tan violenta,
Para estorbar lo que ella misma intenta.

Digitized by Google

Asi divierten con supuestos vanos
Nobles iras los jóvenes valientes;
Siguen estas los débiles ancianos
Con voces, aunque inútiles, prudentes:
Al cielo tienden las abiertas manos,
Que en los antiguos años y presentes
Les compartió su edad adversidades,
Que llorar del Imperio en dos edades.

De estos uno decrépito agravado,
Que en silencios del pecho siglos zela,
Y un saber de experiencias fabricado,
Aprendiz de los años en su escuela;
Ponderó entristecido, no indignado,
Desdichas, que en lo público rezela,
Y á memorias atento precedentes,
Dijo en concurso tácito de oyentes:

Guerras propias mas ásperas, que agenas,
Hoy se introducen; ejemplar de Mario,
Cuando de Libia triunfador apenas
Le fue Sila doméstico adversario:
Cuando en prisiones conmutó y cadenas
El triunfal solio, y el aplauso vario,
Que para restaurar el alto asiento,
Fundó su dicha en ínfimo cimiento.

Digitized by Google

Merece el que será monstruo indomable
Gemir asi lo adverso anticipado,
Que si lamenta penas inculpable,
Premios despues festejará culpado:
Unico ejemplo es Mario inimitable
Del juego de fortuna siempre errado;
Hoy la heróica virtud postrada gime,
Mañana el crimen triunfará sublime.

Herboso margen de capaz laguna
Fue resguardo á su riesgo, fue bonanza,
Que el débil junco á soplos de fortuna
Defiende mas que la robusta lanza;
Cometió á Mario providencia alguna
Contra Roma el caudal de la venganza,
Y el genio, precursor de sus ofensas,
Guardaba en una vida el fin de inmensas.

Libre y fugaz de la impiedad latina
Volvió á la Libia deslustrado ecuestre:
Dióle allí el triunfo aclamacion divina
Un tiempo, hoy busca habitacion silvestre;
De Cartago contempla la ruina,
Motivo de que el alma alivios muestre,
Y alterno gozo resultó á Cartago,
Cuando vió en Mario ejemplos de su estrago.

Digitized by Google

Desde allí vuelto al esplendor primero,
Le arboló mayor suerte los pendones,
Y en campo armado de valor y acero
Acrecentó serviles escuadrones,
Trocando en grevas de metal guerrero
Toscos herrajes, grillos y prisiones;
Y liberal en honras, que sublimen,
Solo á agresores de homicidio ó crimen.

Para ser del romano vencedora,
Tal milicia eligió la suerte acerba;
Vióse por Mario la imperial señora,
Que rige mundos, de los siervos sierva:
Violando famas, con que á Italia honora,
Deshonor tanto la memoria observa,
Fue apremio vil; y si á equidad se atiende,
El ilustre ofensor menos ofende.

Lastimar temo vuestro aplauso atento
Con venganzas de Mario referidas,
Pues á quien oye efectos del portento
Descrito, mis palabras son heridas:
Vióse en la tierra el hórrido lamento
De infernal seno al espirar las vidas,
Donde esfuerzo y temor, virtud y vicio
Uniformes concurren al suplicio.

Digitized by Google

Yo en años juvenil vi el temerario
Conflicto, que en imagen hoy contemplo;
Cubre el foro capaz cúmulo vario
De cuerpos, mancha el Capitolio y Templo:
No, pues, mitiga el holocausto á Mario,
Prometió á su inclemencia mas ejemplo;
Pues solo á merecer sus premios llega
El que estupendos crímenes alega.

Muerte excusa en peligros del combate
El que de Mario besa la sangrienta
Mano. ¡Oh varon, que ofreces en rescate
Todo el caudal que atesoró la afrenta!
Aunque tu vida siglos se dilate,
Es enorme lesion la infame venta;
Pero ya Sila, porque el don no estimes,
Te apresura la muerte que redimes.

¡Oh cuántos la padecen, que en su olvido
Ocultos yacen, pues de Bebio y Craso
Magnánimos, y Antonio esclarecido,
La fama obtiene permanencia acaso!
Y la del sacro Scévola ofrecido,
Víctima débil, que de sangre escaso,
La que tarde en las ascuas se derrama,
Esforzar pudo, no extinguir la llama.

Digitized by Google

La muerte (no el castigo á sus crueldades)
Sucedió simple á Mario, en cuya vida
Vió Italia blasfemar prosperidades,
Y gemir vió la adversidad rendida:
Fortuna con agravios, con piedades
Rigió su edad en lucha competida,
Verificó un sugeto concertados
En su mayor contravencion los hados.

Prosiguió la impiedad Sila tirano,
Cuando ceñida lauros su cabeza,
En el Asia esgrimió la airada mano
Contra la patria con mayor fiereza:
Tan pródiga jamas no en pecho humano
Dispensó la feroz naturaleza,
Solo halló Sila comparable objeto
En furia ó parca, en Atropos ó Aleto.

No imitó á Mario, no, que comparados
Fuera benigno ejemplo el precedente;
Son de Sila incentivo los culpados;
Pero el incendio alcanza al inocente:
Tal si los miembros, que advirtió ulcerados,
Mal cauteriza físico imprudente,
Exceder suele con resuelta mano
De la infeccion á lo insensible y sano.

Digitized by Google

No respetaron los tremendos brazos
Exenta edad, que en la vejez postrada,
Y entretenida de ligeros plazos,
Aun estos quiso acelerar la espada:
La inmunidad de los maternos lazos
El simple infante padeció violada,
Y se admiró la candidez sencilla
De restaurar purpúrea en la cuchilla.

¡Qué error castigas, ó milicia fiera,
En lo pueril, que ni la vida advierte!
Pero en estilos de tu ley severa
El que puede morir merece muerte;
Será el culpado quien remiso inquiera
Culpa en el pecho, cuya sangre vierte;
Asi al herir la diestra vengadora,
Sabe que hay vida, lo demas ignora.

Yace indistinta copia; y si la planta
Tal vez los golpes huye vengativos,
Nadando el suelo, mira en sangre tanta,
Que se anegan intentos fugitivos:
Ya el ver la aneja muerte á nadie espanta,
Con espanto mayor se encuentran vivos,
Torpe vacila el pie, mudando acaso
Por puentes de cadáveres el paso.

Digitized by Google

Con las fieras del bosque uno sepulta
Su reclusion en cóncavos desiertos;
Otro elige encubrirse en urna oculta,
Donde abriga la vida con los muertos:
Vense arrojar desde la cumbre inculta
Este y aquel sobre peñascos yertos,
O en altas ondas: que furores tales
Son medios ya de socorrer los males.

Prepara alguno á sus cenizas pira,
Y en ligera materia el fuego prende,
Luego se rasga el pecho, y cuando espira,
Se da á la llama, que voraz le enciende:
Sila insaciable en su sangrienta ira,
Reducir lo habitable á yermo entiende,
Y el circo en puntas de ferrados robles
Mieses levanta de cabezas nobles.

De lo mayor que omito será indicio
El menor Mario, aunque el error me abstiene,
Que al alma de Catulo en sacrificio
Fue dedicado víctima solemne;
Donde unido al rigor el artificio,
A su mismo espectáculo previene
Al joven, que ya mira compartidas
Iguales á los miembros las heridas.

Digitized by Google

Vivo le observan con aviso atento,
Porque imprima la vista en los despojos
Propios troncados; pues de partes ciento
Cortan porciones los aceros rojos:
Todo sentido concurrió al tormento,
Reservados al último los ojos;
Porque lo precedente padecido
Sintiese á pausas el mejor sentido.

No tanto de sí mismo diferente
Se mira aquel, á quien antigua torre
Con ruina oprime, ni señal consiente,
Que de su rostro no confunda y borre:
O cuando en alta mar hiere el Tridente
Flaco bajel, que el cielo no socorre,
No estrago tanto en sus reliquias suele
Verse, que el mar en su ribera expele.

Ya que los cuerpos cárdenos expuestos
Explayaban de sangre ancha laguna,
Sin que se muestre en los sangrientos gestos
Fe de quien fueron, ó señal alguna:
Allí en oficios de dolor funestos
Los padres se adelantan, y una á una
Los troncos reconocen con prolijo
Afan, hasta encontrar con el del hijo.

Digitized by Google

Yo mismo en los despojos infelices (no;
Me acuerdo (¡ay triste!) que busqué á un herma-
Vi suelta su cabeza, y de matices
Rojos manchada, que limpió mi mano:
Fuí cotejando luego las cervices
De troncos mil, que degolló el tirano,
Y distinguiendo el suyo con destreza,
Les dí sepulcro al cuerpo y la cabeza.

Ejemplos tuvo en las edades este
Del monstruo Sila, ó por tremenda guerra;
Por hambre ó sed, ó bien trágica peste,
O terreno temblor, que un reino entierra;
O ya por tempestad de ira celeste,
De naval flota en los abismos cierra;
Pero jamas el ímpetu enemigo
Vió comparable exceso por castigo.

Tal fue el destrozo que la sangre helada
Enturbió al Tibre, y al concurso inmenso
De cuerpos la corriente embarazada
Le detuvo pagar al mar su censo:
Con mayor furia al fin precipitada
Rompió canales el humor suspenso,
Manchando el golfo, que en cerúlea playa
Con líneas de coral distancias raya.

Digitized by Google

Aprended, ó romanos, lo inconstante,
Porque yo mis recelos hoy sentencio
A civil destruccion tan semejante,
Que solo por mayor la diferencio;
Y el discurso político observante
Verá en centros del íntimo silencio,
Que nuestro caso, repitiendo historias,
No le miden tragedias, no memorias.

Pues aunque el desterrado Mário altivo
De la adversa faccion castigó el yerro,
Solo ascender á Consul fue motivo
Para olvidar agravios del destierro:
Y si de tantos Sila vengativo
Les dió en su sangre purpurado entierro,
No mayor fin de su intencion se alcanza,
Que envainar el metal tinto en venganza.

¡Oh cuánto es hoy lo comparado vario!
No ya en lo precedente se limita
De nuestros héroes el valor contrario,
Por quien la humana disension milita:
No es la sangre, que Sila vertió, ó Mario,
El fin que al Magno y al Cesáreo incita,
Medio es la sangre, y el final misterio,
Que en ambicion de imperio arda el imperio.

Digitized by Google

Dijo el anciano, cuya voz templada
Fue á quien le escucha doloroso objeto;
Llora el pueblo su ofensa rezelada,
Cuanto pudiera el padecido efeto:
En tanto Bruto la dudosa espada
Ciñe vagante con neutral concepto,
Tan superior al vulgo, y tan remoto,
Como el gran cedro en el humilde soto.

Este, cuando del aire iluminado
Los espacios gravó la sombra ciega
Del generoso deudo y venerado
Caton al sacro domicilio llega:
Allí el quejoso universal cuidado
Al pecho solo de Caton se agrega,
Y en providencia, á tantos concedida,
Cabe solo un descuido, el de su vida.

Ya en su presencia Bruto respectivo,
O tú, propone, en cuyo pecho arcano
La virtud halla mas celeste archivo,
Cuando carece mas de albergue humano:
Hoy que amenaza turbulento esquivo,
Lo etéreo busco, tu piedad, tu mano,
Y en protecciones de piloto aun fio,
Que eres Dios tutelar de mi navío.

Digitized by Google

Arme Pompeyo ó César sus parciales
Gentes, y á desunir la Italia obligue;
Preceptos solo de Catón leales
Es la parcialidad que Bruto sigue:
Dime si en las discordias generales
Hoy tu constancia inalterable sigue
Su paz, ó autorizando el vulgar fuero,
De su guerra eres cómplice severo.

Tú sabes que el tumulto belicoso
La iniquidad le originó, y le aprueba,
Porque envuelto en rumores el vicioso,
En su delito mismo el perdon lleva:
Disfraza su venganza el aleveso,
Su astuto medio el deshonesto ceba;
Y plazos corta la avaricia armada
A escogidas herencias con la espada.

Solo distingo en tí la misma guerra,
Motivo singular mal disculpado,
Pues por él solo tu prudencia yerra,
Y los demas por desmentir lo errado;
Cuando adversos militen cielo y tierra,
Te alistarás con Júpiter soldado;
Hoy si arrojadas vuelan astas leves,
La fiel tuya confunden las aleves.

Digitized by Google

Aun á tu lanza y golpe atribuida
Toda muerte será, pues la engrandece
El que muere, aspirando á nueva vida,
Si con voz de tu víctima padece:
Mal se ostenta benigno el que homicida
Es solo en guerra tanta, ó lo parece;
Húyela pues, y tu razon proteste
En lo terreno inmunidad celeste.

No el valle, monte ó cerro, cuando oscura
Tempestad varia el ímpetu rebela,
Resistir puede, ni evitar procura
La escarcha ó rayo, que le enciende ó hiela:
Olimpo solo, que excedió en su altura
A las nubes su impulso no rezela:
Hoy, pues, las guerras no distinguen menos
Tú encumbrado valor de los agenos

Y aunque al Magno defiendas, no procedes
Oficioso á la patria, antes profano;
Que asi exaltas á César, pues concedes
Sujetarle á la paz, que armó tu mano;
Aunque vencido le supongas, puedes
Juzgar su pecho jactancioso y vano:
Nuestra inquietud le ha sido honra suprema,
Caton armado le será diadema.

Digitized by Google

Pero si acaso tu sentir diverso
La paz rompe, y dispensas misterioso,
Que el único se mezcle al universo,
Y el templado defienda belicoso;
No seré á César ó Pompeyo adverso,
Firme enemigo sí del victorioso;
Pues cuando venza, y á imperar comience,
Diré en su aclamacion: muera quien vence.

Asi el joven tentó la piedad santa
De Caton, que con alto magisterio,
Si á la docil respuesta se adelanta,
Su voz es ley, su respirar misterio:
La civil guerra, dice, injuria es cuanta,
Aun castigada, infestará el imperio;
Mas si al piloto asalta la tormenta,
Bien que audaz la combata, no la inventa.

El cielo yerra, si estorbar su estrago
Me imputa á horror, y en la defensa ofendo;
Pues quien ve amenazar fatal amago
Rotos los orbes en horrible estruendo;
No es hombre, es risco, si en el ocio vago
Niega temores á lo mas tremendo,
Y á la cadente máquina en pedazos
Da simples ojos, y pendientes brazos.

Digitized by Google

Ves la region que ilustra el rojo Apolo
El Ocaso, y el Norte ultramarino
Tributar huestes, y el contrario polo,
Siendo ya el mundo ejército latino:
¿Y apruebas y celebras que yo solo
Huya en mi paz su estrépito vecino,
Y que á la patria todas las naciones
Le den armas y yo contemplaciones?

Antes mi obsequio ejercitado admita
Roma, á quien debo actividad clemente,
Como padre, si al hijo debilita
Con malicia gravante el accidente
Que al espirar le asiste, y solicita
Lo funeral, sin que el dolor le ausente;
El cadáver del féretro retira,
Y en su mano la antorcha, arde la pira.

No, pues, desiste del paterno asunto
Hasta ver el república romano
Débil cuerpo, ya inmovil y difunto,
Pues ya su curacion dispendio es vano,
Y que en su entierro se sepulte á un punto
La libertad, que es nombre, es humo vano;
Beban sangre los dioses á porfia,
Beban, pues, que la nuestra es su ambrosía.

Digitized by Google

No les defraude alguna el dolor tierno
Comun, pues logra su interes vertida;
Feliz yo, si en honor de Italia, eterno
Puedo por tantos dedicar mi vida,
Tal, que aceta al olimpo y al averno,
Dé á la patria salud restituida,
Cual dependieron por iguales precios
Célebres muertes los heróicos Decios.

Y si mejor su conveniencia advierte
De Cesar toda la faccion, es solo
Quien no debiera adelantar mi muerte,
Cuando en mi afecto el águila tremolo:
En el vulgar, que es juego de la suerte,
Para vencer no hay mérito; perdiólo,
Dará obediencia al reino y tiranía
Singular, pues la resistencia es mia.

Seguiré concurrente al importuno
Cielo su empresa; no tu yerro agora
La nombre, no, parcialidad de alguno,
Que solo es Roma de su causa actora:
A un varon tal (como el Imperio es uno)
La curia elige, y á Pompeyo honora;
Bien que presuma del favor plebeyo,
Venciendo á Cesar, imperar Pompeyo.

Digitized by Google

Zelando este valor, siempre á su lado
Lidiaré en las campañas advertido:
Venza el Magno mirándome soldado,
Y no creerá que para sí ha vencido,
Dijo, y Bruto en sus dudas informado,
Guerras funda en el ánimo instruido,
Ya se reforma en el intento, y halla
La ambigua suspension, firme batalla.

De la atenta consulta igual testigo
Fue la noche, fue el alba y la mañana,
Cuando las puertas hiere golpe amigo,
Y el coloquio político profana:
Por albergue feliz, y dulce abrigo,
Requiere el de Caton Marcia Romana,
Marcia, que á los discursos militares
Aun sin palabras adelante azares.

Porque su trage funeral pregona
Solo exequias de Roma sepultada,
Mereció ser la célebre Matrona,
Del ilustre Caton consorte amada,
Y por derecho lícito, que abona
La costumbre ya siglos practicada
Pudo su seno fertil y fecundo
Fiel trasferirse á tálamo segundo.

Digitized by Google

Al primero dió estirpe generosa,
Despues Caton de acuerdo meditado,
Cederla quiso por decente esposa
A Hortensio, no dichoso, aunque premiado;
Pues ya en lóbrego túmulo reposa
El cadaver en polvos disipado,
Dando Marcia su paz, hallar pretende
Suerte diversa, que la adversa enmiende.

Vuelve á Caton, y celebrat intenta
Repetido consorcio, aunque no el trage
Le compadece, ni la voz le ostenta:
Luto es su adorno, y queja su lenguage:
Con este error á conseguir se alienta
De tal dueño benévolo hospedage,
Que en encontrado asunto, es medio honesto
Que prefiera á lo fausto lo funesto.

En cuanto llora irreparables daños,
Con hermosura alegra la tristeza;
Porque si unida al vuelo de los años
Huyó su juventud, no su belleza:
El artífice alli no induce engaños,
Triunfa en grana y jazmin naturaleza;
Logra, no lasta edad su objeto bello
De el pie breve al no adúltero cabello.

Digitized by Google

Asi el clavel, si en perlas de rocío
Le dió Abril alimento sazonado,
Aun permanece flor del tardo estío,
Siendo adorno purpúreo al seco prado:
Viendo á Marcia Caton, su albergue umbrío
De nueva aurora juzga iluminado,
Pues ve cándida luz, lilios y rosas,
Y última seña, lágrimas hermosas.

Apenas le saluda el labio tierno,
Cuando propone sábia en voz honesta;
De tu esposa constante al lazo eterno
Me restaura, Señor, suerte funesta:
Si el permitirme á posesor moderno
Ha interrumpido nuestra union, ya en esta
Viudez apresurada es fuerza arguya,
Que la inmortalidad me elige tuya.

Ser tu prenda es el fin que asegurado
Pretende mi ambicion; no en tí codicio
Alta prosperidad, no alegre estado,
Que dieran de mi fe no recto indicio:
Mi parte pido en el civil cuidado
Hoy que tiembla el repúblico edificio,
No permitas que pierda yo en tus males
Un solo bien, que es ofenderme iguales.

Digitized by Google

Las flechas apetezco y ser tu escudo,
Rigor fuera negarme aun los rigores,
Bien que entregada al último, no dudo
Que es lo mortal eternidad de honores:
Dar puedes tanto á mi cadáver mudo,
Si consientes que en siglos sucesores
Se escriba en mi sepulcro: aquí reposa
Marcia romana, de Catón esposa.

Venció su voz y llanto la severa
Entereza del ínclito romano,
Y aunque el asunto bélico le espera,
Y apresta á su rigor ferrada mano,
Con esa misma el vínculo reitera:
Hoy de esposo pacífico y urbano
Excusó lo legal solemnidades,
Y suplieron testigos las deidades.

No adornadas allí de blanca estola
Las pilastras dividen sus porciones,
La flor no esmalta ni el follage abola
Las puertas, donde penden los festones:
No en trono singular y estancia sola
Lucen tapetes indios y sidones;
No en largos trages los recamos varios,
De tesoro portátiles erarios.

Digitized by Google

No hay quien estorbe que la honesta planta
En el umbral profane la matrona,
No el collar matizado su garganta
Ciñe, ó el seno la brillante zona;
No á sus ojos la antorcha luce santa,
No sus sienes ilustra la corona
De breves torres, que imitó á Cibele,
No el cendal rojo, que su rostro vele.

Teñida veste arrastra y descuidada,
Mezclada con la parca el himeneo,
Pues del túmulo al tálamo traslada
Trágico ornato por nupcial trofeo:
Lóbrega esposa al que entristece agrada,
Templa el trage, lo inculto en el aseo,
Y en la escabrosa lana yerta oscura
Es la beldad mas cándida y mas pura.

Asi al esposo y á los hijos bellos
Que la cercan, alhaga en dulce lazo,
Y con igual pureza en él y en ellos
Amor no pasa de sencillo abrazo:
Caricias breves al ceñir los cuellos,
La voz murmura y exagera el brazo,
Vieras unido con ambiguo celo,
Célebre el luto y fúnebre el consuelo.

Digitized by Google

No á la Sabina usanza se repite
Alli el juego y donaire entretenido
Las sales y vejámenes que admite
Tal vez quejoso el tácito marido:
No se frecuenta liberal convite,
No concurso de nobles reducido,
Que á dos consortes festejando el luto,
Fue aplauso y paraninfo solo Bruto.

En cuidados Caton perseverante,
Aun del rostro no aparta la melena,
Retiene austeridades el semblante,
Guerrero el corazon prosigue pena:
Tal vez contra el dolor, cortés amante,
Visos de alegre perezoso estrena,
Repugnando á su faz crespa el contento,
Cuanto el sol claro al cielo turbulento.

Digitized by Google

LIBRO CUARTO.

Pompeyo, bien que armado mal seguro
Príncipe ya de ejército romano,
Aloja en Capua, cuyo noble muro
Fabricó militar Capis troyano:
Allí en reparos de peñasco duro,
Riesgos cautela, recusando el llano:
Que el valor quebrantado ya confía
En el recato mas que en la osadía.

Capua, ciudad que enriqueció el Latino,
Yace en Campania, y honra aquella parte,
Donde erizado en riscos Apenino,
Firme y nativo muro á Italia parte;
Y donde á las estrellas convecino
Del sol quieres, ó monte, coronarte,
Que superior tu cumbre á humana vista,
Del suelo mas que de los orbes dista.

Digitized by Google

De Italia toda con igual carrera
Distancias mide el montaraz terreno,
Mirando con dos frentes la ribera,
Allí del Adria, aquí del mar Tirreno:
Con sus breñas, si el piélago se altera,
Le excluye, pisa en el etrusco seno,
Y del véneto mar contra la saña
Tiende Ancona su orilla de montaña.

Del monte nacen encontradas fuentes,
Y caudalosas estas forman rios,
Que en dos golfos derraman por pendientes
Lechos de peña sus cristales frios:
En la siniestra falda florecientes
Discurren Sena y Aufido sombríos,
El ondoso Crustumio y el Isauro,
El tardo Isapiz y veloz Metauro:

Y el Po, que los arroyos mezcla, y bebe
De Ausonia, cuyas selvas, que alimenta
Con sus crecientes, rompe en guerra leve,
Y el rústico despojo al mar presenta:
Naturaleza á sus orillas debe
La invencion de los olmos opulenta,
Despues que derramó lágrimas tantas
Triste Lampecia y las consortes plantas.

Digitized by Google

Aunque ya el carro de Faetón regido,
En el comun incendio á toda fuente
Bebió exhausta el humor, no al Po crecido,
Que lo abundante reservó en lo ardiente;
No el Nilo, que mayor, aunque esparcido,
Afecta latitud y golfos miente,
Ni el Istro, aunque de varios manantiales,
Le contribuye en uno mil caudales.

Próspero el monte de la diestra parte
Derrama venerable al Tibre eterno,
Bosques distintos y campañas parte,
Liris, y el claro Rutuba y Linterno:
Corre Vulturno, su licor reparte,
Siler fecundo al plano de Salerno,
Y Macra inavegable, cuya furia
De aradas ondas sorbe el mar de Etruria.

Nace y crece en los Alpes la Apenina
Cumbre, y se enhiesta en hombros relevados:
Luego la Galia excluye Cisalpina,
Deja los umbros y sabinos prados:
Por los Sabelos ásperos camina,
Entra en el Lacio y selvas y collados
Sigue y penetra la Calabria, donde
Le ataja estrecho mar ó bien le esconde.

Digitized by Google

De Italia toda con igual porfia
Distancias mide de cristal portento,
Y extremidad con la Sicilia unia,
En dos senos partiendo un elemento;
Pero tanto sus márgenes mordia
De ambos mares pulsante el movimiento,
Que la Sicania desmembró su extremo,
Y sulcos del arado hoy son del remo.

César, que en fuerzas y esperanzas crece,
Vencedor se introduce, donde abiertas
Aun el muro fortísimo le ofrece,
Sin aspirar á resistir, las puertas:
Esto facil le indigna, y apetéce
Glorias de acero en el peligro expertas;
Pues aunque el cetro universal pretende,
Quien sin defensa se le da, le ofende.

Neutral la Italia suspendió el progreso
De entregarse á caudillos, observando
Breve resulta de feliz suceso,
Que facilite la eleccion del bando:
Bien que á los ecos del rumor travieso
Se aprestó belicosa, reforzando
Altas murallas, sin saber confusa
Cual intento ó faccion sigue ó recusa.

Digitized by Google

A Pompeyo el amor entrega y liga
Voluntades y aplauso antes fundado,
Que ganó facil y sin fuerza obliga;
Pero el temor por César intimado
Hoy compele, que igual parte le siga,
Y le promete número aumentado:
Asi amor y temor, medios tan varios,
Igual séquito dan á dos contrarios.

No menos cuando prevenido el viento
Euro con soplo regalado altera,
Los golfos dominando en su elemento,
Hasta que de las ondas se apodera:
Si adverso hiere el Africo violento,
Quiebra eficaz la diversion primera
En altas luchas, aunque el mar profundo
Tarde obedece al ímpetu segundo.

Tarde el temido César armas cria
Procurando ganarse sus favores,
Pero tal vez los ánimos varía
Que le sigan amantes de rigores:
Los tignios y toscanos en la Umbría
Le rindieron el puesto, y sus Pretores
Termo y Eubon, ocultos y fugaces,
Ni osaron guerras ni intentaron paces.

Digitized by Google

El jóven Sila los imita ageno
Del paterno ejemplar; Lentulo y Varo
Desmantelan el término piceno,
De Asculi y Auximo el gremio caro;
De Luceria en lo silvestre ameno
Padecen con mas queja desamparo
Tus presidios, Scipion, y tus fronteras,
Tanto en fe de tu nombre degeneras.

Fue Domicio gloriosa recompensa
De cobardes, que el muro de Corfinio
Guarda, y las huestes hoy que á su defensa
Concurren, venerando su dominio:
De lejos este divisó suspensa
Nube de polvo en el confin Pelignio,
(Seña de César) y á los suyos luego
Compeler pudo con la voz y el ruego.

Yo asisto al muro, combatientes mios,
Dice: partid, volad á la corriente,
Que veis de Aterno, y con robustos brios
Romped su firme empalizada y puente;
Y tú percibe de consortes rios
Alto raudal ó márgen floreciente,
Y estorba á César, deberé al undoso
Dios de tus urnas mas que al belicoso.

Digitized by Google

Bien que la empresa á mis guerreros toca,
Y por insigne de sí misma es paga,
Si el soberbio enemigo en agua poca
Su altivez mucha y ardimiento apaga:
Id pues y anegue á su arrogancia loca,
O en el roto palenque la deshaga;
Sin decir mas, sus gentes vió veloces
Obedecer, y no escuchar sus voces.

Llegan al puente; pero ya distante
Su ardid César penetra y desbarata:
Lejos alza el clamor, turba el semblante,
Y á los mismos no oyentes amenaza:
¿No fue resguardo ó tímidos bastante
A vuestro miedo el muro que os abraza,
Que para estorbos del encuentro mio
Duplicais foso, interponiendo un rio?

No pues al Ganges, no al Danubio denso,
No á cuantas ondas vierte el Apenino
Puedo retroceder, no al Ponto inmenso,
Despues que el Rubicón me abrió camino:
Partid soldados, no admitais suspenso
En mi pereza el vuelo del destino;
Ganad el paso, y la rebelde gente;
Muerta en mi asalto sustituya puente.

Digitized by Google

Ya de escuadras tropel súbito parte
En caballos, mas ágiles que el viento,
Lanzas despide el ímpetu con arte,
Cometiendo á su vuelo fin sangriento:
Tuerce el paso á la cerca y baluarte
El contrario, y forzado cambia intento;
Llega á Corfinio César, donde pudo
Ser la defensa impenetrable escudo.

Mas los sitiados, que de fé y nobleza
A Italia dieron generoso indicio,
Dados en fin á la vulgar flaqueza,
Aun le excedieron con aleve oficio:
Al cesáreo escuadron su fortaleza
Abren, y al noble capitan Domicio
Con traicion preso entregan al romano,
Su igual un tiempo, ecuestre y ciudadano.

A indigna muerte y á feroz cuchillo
El con silencio aplica su garganta;
No rinde el cuello al vencedor caudillo,
Al golpe, sí, le postra y le adelanta:
Prevalece indefenso, y el sencillo
Semblante mas que el belicoso espanta:
Sus muestras César advirtiendo esquivas,
Quiero, le dice, á tu pesar que vivas.

Digitized by Google

A vida te condeno por culpado,
Con la misma te premio por valiente,
Castigado esta vez será, y premiado
Con un acto lo heróico y delincuente;
Y si á Pompeyo aun sigues olvidado,
De esta faccion mi agravio lo consiente;
No te obligo ni pido, si vencieres,
Que con fineza igual me remuneres.

Dice, y desata de una cuerda el duro
Vínculo que sus manos oprimia,
Y apenas dueño del presidio y muro,
Libre y armado al prisionero envia:
De propias iras, este aun no seguro
Huye del sitio y de la luz, y el dia:
Dando queja mayor de su enemigo;
Que en el perdon aseveró el castigo.

¿Podrás, pregunta á su valor, volverte
A la patria, á la paz blanda y rendida?
Para morir te despreció la muerte,
Para vivir afréntese la vida:
Vuelve infeliz á tu milicia, y vierte
Tu sangre ya; ni libertad te impida
César, ni obligue que su gloria adquiere,
Y si perdona vidas, honras hiere.

Digitized by Google

Con su queja fantástica Domicio,
Las tiendas busca de Pompeyo ausente;
Llega á alojarse, y doloroso indicio
Infunde al campo el ceño de su frente:
Habla al caudillo, que esperó propicio
A Júpiter, padécele inclemente;
Bien que al rigor esfuerzos apercibe,
Fabricando esperanzas, donde estribe.

Cuanto aborrece lo cobarde, atiende
El Magno á confirmar constancias que ama:
Asi las armas que gobierna enciende,
Abrasa al animoso, al tibio inflama:
Hoy de todos la fe tentar pretende,
Y á conferencia militar los llama;
Ya congregados y en silencio iguales,
O escuadras, dice, nobles y leales.

¡Oh verdadero ejército romano,
Príncipe de las armas! ¡Oh varones,
Que el Senado Imperial, no aleve mano
Os alistó en legítimos pendones!
Que á vengar aspirais en el tirano
Con vuestras lealtades sus traiciones;
Esta sagrada guerra os facilita
Vengar el sacrilegio en quien la incita.

Digitized by Google

César es este, que la paz destierra
Santa, y sin fe la hostilidad convoca;
Asi la nuestra no se nombre guerra,
Castigo sí de incontinencia loca:
Fuerte mi accion en el acierto yerra,
Si al tirano corrige, que provoca
La romana segur, y á su ruina
Se levanta ejemplar de Catilina.

¡Oh César torpe, que tu cuello al filo
Mísero entregas, cuando grato el cielo
En tus años la imagen de Camilo
Diseñaba, y trasuntos de Metelo;
Manchar eliges con moderno estilo
Decentes famas, derrotar su vuelo;
Pues ya en tus hechos con abuso ingrato
De Mario y Cina se estampó el retrato!

Hónrese con mi espada tu castigo,
Ya en Corvo y en Sertorio examinada,
Bien que puedes por ínfimo enemigo,
Aun castigado deslustrar mi espada:
Craso admitiera oposicion contigo,
Pues su milicia un tiempo acreditada
Destruyó á los villanos combatientes
De la vil Tracia Spártaco y sus gentes.

Digitized by Google

Pero si fuerza de fatal intento
Pide te agregues á los triunfos mios,
Sabe que en mí reservan mas aliento
Gravados años, que ligeros bríos:
Aun decrépito espera mi ardimiento,
Vincular llamas en los miembros frios
La actividad de Marte en el sublime
Pecho es carácter, que indeleble imprime.

Mi campo á toda presuncion se alienta,
Pues le rige el que esfuerzos vencedores
Respira firmes en la edad prudente,
No en la inconstancia juvenil furores:
Mi dignidad es hoy lo preeminente,
No en Roma espere la ambicion mayores
Grados, sin deslealtad en la porfia,
O igualdad con el Magno, ó tiranía.

Aun yerra ciego el que igualmente anhela,
Si aqui el Senado, á cuyas armas toca
El poder sumo, por seguir mi escuela,
De sí mismo al gobierno me coloca.
¿Quién pues á César vencedor rezela?
Contra Pompeyo, no tan ruda y loca
Es la fortuna, ni al girar sus vuelos
Se arguye tanto frenesí en los cielos.

Digitized by Google

No sé cuál relevante accion le engaña:
¿Es Francia acaso; en cuyo sitio ameno
Desperdició para tan corta hazaña
Los años propios, y tesoro ageno?
¿O fue valor, cuando arribó á Bretaña,
Domado apenas el caudal del Reno,
Temer los mares, y omitir la empresa,
Sin algun tiento de batalla inglesa?

Y si juzga mayor triunfo latino
El despoblar á Roma sin violencias
No temió Roma su rumor vecino,
Siguió mi sombra, acompañó mi ausencia,
A fraguar muros de mis armas vino:
Soy firme baluarte en su experiencia;
Vió que prevalecieron mis combates
Contra el jamas vencido Mitridates.

Ve que en el mar la precedencia es mia:
Que impuse yugo al cilice pirata,
Y por mí el que en los golfos no cabia,
Colonia estrecha le limita y ata:
Solo el planeta, artífice del dia,
Puede en cuanto sus ámbitos dilata
Registrar mis hazañas, y con ellas
Le será fácil numerar estrellas.

Digitized by Google

Digan los climas, si ignoró mi espada
Triunfos del Austro, Ocaso, Norte, Oriente:
Con propio ardor la Scitia abrasó helada,
Con miedo ageno la Africa helé ardiente;
A España, de sus reinos coronada,
Vencí donde Pirene alza la frente,
Hasta que espira tributario á Tetis
Ultima vena de la tierra el Betis.

Es mi súbdita Arabia, en centros de oro
Próspera, y en aromas el sabeo
Colcos, á quien fue mágico tesoro
El Vellocino, de Jason trofeo;
No en las Armenias lo difuso ignoro;
No la Samaria, no el distinto hebreo,
Que fiel ministro de lo sacro, ignora
Notorios dioses, y al incierto adora.

Mi victoria es imperio no medido;
Yugos dí al mar, coyundas á la tierra,
De vencer, mas me priva lo vencido:
Mi gloria el paso á sus ejemplos cierra;
Bien que el valor me pide lo que impido,
Y busco ageno mundo, y mayor guerra;
La civil sola, que aborrezco y huyo,
Busca César por lauro ínclito suyo.

Digitized by Google

Dijo Pompeyo: el vulgo no seguro
Con los esfuerzos de la voz ardiente,
Sintiendo triste, y murmurando oscuro,
Ni prorumpió clamor, ni erguió la frente:
No hay piedad sacra, no hay afecto puro
Que contra César lo animoso ostente,
Jamas consecutivo á heróicos hechos
Cupo tanto pavor en tantos pechos.

Menor el Magno, que esperó admitida
La audaz batalla por comun promesa,
La tibieza comun reconocida,
Cambia designios, en supuestos cesa:
Toda legion desdeña, á quien vencida
Mira en lo vago de la ausente empresa;
Huye guerras, que es menos sentimiento
Padecer su terror que su escarmiento.

Como gran toro, que se emboscа y brama
Sobrepujado del contrario apenas;
Donde con pie feroz trilla la grama,
Cava los centros, siembra las arenas,
Experimenta el cuerno en tronco ó rama;
Orgullo vengador hierve en sus venas,
Hasta cobrarse en fuerzas, que le llamen
Con vigor nuevo al áspero certámen.

Digitized by Google

Así Pompeyo, que al poder supremo
Siente de César, cauto se retira
A la Calabria, en el desnudo extremo
De Italia, en cuanto á competencia aspira;
No le permite sin favor del remo
Mas fuga el mar, cuyos destierros mira;
Y ocupa en ellos de Brundusia el puerto,
De la siguiente expedicion incierto.

Fue ya Brundusia estancia de Teseo,
Y de antiguos cretenses moradores,
Cuando del Minotauro obró el trofeo,
Y examinó del mar varios errores:
Resistiendo en borrascas del Egeo,
Incitado en alientos vencedores
Le admitió el calabrés, puerto seguro
Con fértil márgen y con fuerte muro.

La costa calabrés allí encumbrada
Extiende sobre el piélago veneto,
Promontorio soberbio en dilatada
Punta, á los golfos indomable objeto;
Cuya ribera contra el viento armada
Un seno abriga, círculo perfecto;
Donde por su interés antigua mano
Fabricó muros, y comercio urbano.

Digitized by Google

Tal el que puerto de Brundusio fuera
Guardado mal, si en el ceñido estrecho,
Abierto al Noto, el mar no produjera
Mas firme asilo que no tal pertrecho;
Robora el seno en áspera ribera,
De los vientos el ímpetu deshecho;
Tal, que si mueven ondas no estables,
Surtos bajeles se mecen sin los cables.

Apenas pues la tempestad presente
Nave regida del piloto experto,
Cuando huyendo los golfos providente,
Vuelve á gozar la inmunidad del puerto;
De allí difunde el mar playa patente,
Ya todo rumbo se dispensa abierto;
Tan fácil como al Austro el navegante,
Como al Oceso, al Bóreas y al Levante.

Despues que el General la infiel campaña
De Italia deja, y sus orillas mide,
Atento mas á la obediencia extraña
Que á las ciudades que infeliz preside;
Cuando advirtió que le remitía España
Socorros prontos la razon impide,
De su estirpe eligiendo al mayor hijo,
Le llama á vista de la curia, y dijo:

Digitized by Google

Veloz te parte, y de la tierra inmensa
Si no la Iberia, las provincias mueve
Del Artico y del Austro en mi defensa,
Y á quien del Ganges y el Enfrates bebe:
Todo es mi triunfo, y debe recompensa,
Al yugo noble beneficio debe,
Despues que introduci la enseña mia
En mas regiones, que su luz el dia.

Despueble su ribera y gremio caro
Por mí el pirata y piélagos repita;
Tigranes Rey, que blasonó mi amparo,
Seguirme debe, y quien su Armenia habita;
Llama á la Libia y á la egipcia Faro,
Al Helesponto, al vagabundo scita,
A los de Euxino, al célebre Farnaces,
Y á los partos feroces y fugaces.

Y al que erizado el ámbito reside
De la yerta laguna, donde el hielo
Rodantes carros sosteniendo impide
Mejor sus quiebras que la faz del suelo:
Ciñe el orbe total, sus partes mide;
Y en ella cuantos reinos cubre el cielo
Cifren alarde en mi socorro unidas,
Cuantas victorias conseguí esparcidas.

Digitized by Google

Y vos, ilustres Cónsules, proligue
Con menor voz, aunque olvideis la Ausonia,
Antes que el viento á lo diverso obligue,
Navegareis á Epiro y á Panonia.
Accion grande, si en ella se consigue
La Grecia favorable y Macedonia,
En cuanto impide la sazon lluviosa
El uso militar con paz forzosa.

Asi decreta, y le obedecen luego
El hijo humilde y grave Consulado,
Que en sueltas naves al panonio y griego
Confin se apartan con veloz cuidado:
César, que siempre detestó el sosiego,
Ya de Corfinio y Umbria apoderado,
Sigue á Pompeyo; que su varia idea,
Si á igualdad conspiró, mayor se emplea.

No el que mas arte militar profesa
A la sazon rigiera su estandarte
Menos que á Roma, cuando fácil presa
Fuera, y despojo sin rigor de Marte:
Mas juzga César pues, que en toda empresa
Destruye al todo lo imperfecto en parte:
Marcha á Calabria, que el valor desiste
De triunfo en reino, donde Magno asiste.

Digitized by Google

Ya de Brundusio y Adria el margen toca,
Y sin fuerza naval ni armado vaso,
Estorbar, impedir la estrecha boca,
Piensa del puerto y de la fuga el paso:
Fragmentos lanza de una y otra roca,
Examinando si del fondo acaso
Muelle levanten, que pasages vede;
Pero la industria al imposible cede.

Porque el solar marítimo inconstante
Todo peñasco esparce, y le sepulta,
Y de las altas olas mas distante
La fábrica desiste, y mas oculta,
Que si arrojase en piélagos de Atlante
Breve reliquia de montaña inculta,
Donde perdidos en el hondo extremo
Atomos fueran el Olimpo y Hemo.

Viendo pues César que ningun cimiento
Se afirma ó fragua en la movible arena,
Aun pertinaz en el burlado intento
Hace talar selvática melena;
Mil barcas luego de agravante asiento
Fabrica, y sus costados encadena;
Y tan prolija dependencia enlaza,
Que el mar cierra, y el tránsito embaraza.

Digitized by Google

Asi el que honró memorias militares,
Jérjes, ligando engarces de bajeles,
Dió puente al Ponto y tierras á los mares,
En el estrecho que eterniza Heles;
Admitieron concursos militares,
Firmes allí los piélagos infieles,
Y el término de Europa al Asia opuesto
Trajo de Aibdo ejércitos á Sesto.

Acreció espanto el César en su estrecho,
Que en los nadantes leños amarrados,
Castillos empinó de trecho á trecho,
Que tiemblan de las olas contrastados:
Perpleja admiracion perturba el pecho
Del varon magno al advertir poblados
Los crespos mares de movible tierra,
Que el paso á intentos fugitivos cierra.

Pero sus gentes, que romper cuidaban
La cadena de barcos tan unidos,
A los castillos trémulos flechaban
Fuego tenaz en hachos encendidos:
Y al obstáculo denso enderezaban
Bajeles de los remos impelidos,
Y de los vientos con tan suelta rienda,
Que al fin la obstante máquina dió senda.

Digitized by Google

Viendo libre ya el puerto, y que la hora
Llega nocturna á la dispuesta huida,
Sagaz Pompeyo manda á la sonora
Trompa naval, que oculte su partida,
Que á la oficiosa chusma gritadora
No se permita voz, ni se divida
Con la bocina el tiempo en cuartos roto,
Queja del sueño y vela del Piloto.

En grados de la Libia el cerco puro
Del Sol sus luces nivelaba iguales
Con las tinieblas; y el oriente oscuro
De un tardo amanecer daba señales;
Cuando experto moderno Palinuro
Mueve en silencio ejércitos navales;
Las anclas leva: y en el golfo abierto
Busca el amparo que le niega el puerto.

Refuerza el mástil, liga las entenas,
Las jarcias templa, y plático levanta
Velas pomposas de los vientos llenas,
Con recato veloz del pulso y planta:
Tan mudo sirve, que respira apenas,
El rumor leve de sus pies le espanta;
Callado rompe, y teme le presuma
La cuerda el aire, y el timon la espuma.

Digitized by Google

Sin voz Pompeyo con afectos pide
A la que tanto es ya suerte avarienta;
Que pues la Italia en posesion le impide,
A lo menos perderla le consienta:
La diosa que tiránica preside,
Casi resiste al ruego, y con violenta
Celeridad del surco el mar rompiendo,
De la fuga avisó su mismo estruendo.

Rasgada á un tiempo el agua, y promovida
De leños tantos en concurso rudo,
Con rumor de torrente la partida,
Manifestar á los cesáreos pudo;
Y de Brundusio la lealtad rendida,
Al decreto fatal, que obliga mudo,
Lejos viendo á Pompeyo, inútil halla
Negar á César franca la muralla.

Cuyas escuadras luego con ligera
Planta ocupan el árduo alojamiento;
Y del mar ocurriendo á la ribera,
Ven libre el enemigo darse al viento:
Túrbase el gozo, indignacion le altera,
O furor loco, no valor, no aliento;
Pues contra el Magno deliró su exceso,
Venle fugaz, y le codician preso.

Digitized by Google

Dos últimos bajeles en la armada
A César fueron no difícil presa,
Cuya turba al rigor precipitada,
Sin gloria sigue ni interes la empresa:
Con civil sangre el agua matizada,
Da la crueldad fraterna infama impresa,
Que en fe de introducirse impíos azares,
Comienza Italia á rubricar los mares.

Ya el nacar de la Aurora perlas bneve,
Resucita la luz, alma del dia,
Y de los astros la nocturna plebe
Muere en el sol si en el horror vivia;
Planetas que el zafir errantes mueve,
Signos que en mayor giro firmes guia,
Al fuego y rayos de Titan serenos,
Cuanto mas se avecinan, arden menos.

Y tú, Pompeyo, á la ribera ausente
Huyes, violando el orden sucesivo
De triunfador naval, cuando el tridente
Consagraba á tu nombre el mar cautivo;
Aun hoy marchito el lauro de tu frente,
Te respetan las ondas fugitivo;
Sola fortuna lo feliz compensa
Con tanto adverso, que es mayor la ofensa.

Digitized by Google

Por falso alivio en tu bajel destierra
Tus hijos y consorte, á cuyos ojos,
Sin despojarte próspero, á la tierra
Te restituyas trágico en despojos:
Mas aunque en reino bárbaro sin guerra
Mueras, no el cielo multiplica enojos
Contra la patria, que en su fe es abono
No dar entierro torpe al que dió trono.

Providente equidad que observa el dia
De tu alevoso fin por cruda mano,
Comete de la enorme alevosía
El impío efecto al rústico gitano:
A infames playas el delito envia,
Porque no afrente el crédito romano,
Y la adopcion de Júpiter Tarpeyo,
Si mancha á Italia sangre de Pompeyo.

Digitized by Google

LIBRO QUINTO.

En cuanto impelen la boyante flota
Vientos del Cauro por el ancho Tonio,
El ejército atento á su derrota,
Y al pretendido margen macedonio
La vista esparce en extension remota,
Solo Pompeyo mira el puerto Ausonio,
Donde alojó, y en la serena calma
Se le retira mas que el puerto el alma.

El alma es toda la capaz ribera,
A ella los ojos vuelve y el semblante:
Contempla el solio y dignidad primera,
Que indigno pierde, y poseyó triunfante,
Aunque esperanzas funda (¡ay dél!) no espera
Ver mas la Italia, donde ya distante
La ofusca el ayre, y la campaña y monte
Desvanecen, las hunde el orizonte.

Digitized by Google

Antes que la alta noche reine umbrosa,
Breve y funesto sueño le adormece;
En el cual Julia, su anterior esposa,
En imágen de espanto le aparece;
Rota la tierra, en sombra tenebrosa
Ve á Julia, cuyo túmulo guarnece
Con humo circular lóbrega llama,
Y ella con voz no femenil exclama:

El Elisio, que espíritus encierra
Piadosos pierdo: alójame el profundo,
Porque á tí y á mi padre moví guerra,
Cuando muriendo yo, dí muerte al mundo:
Alecto por taladros de la tierra
Os flecha llamas del Estigio inmundo,
Porque en los pechos, alternando injurias,
Os promovais al número de furias.

Reino ensanchan deidades inferiores,
Del Averno y del Tártaro Monarcas;
Extiende en mayor lecho ondas mayores
Lete, y labra Caron disformes barcas:
El suplicio infernal dobla rigores;
Sobran muertes, no hay filo de las Parcas,
Que regulando extragos de Mavorte,
De tantas vidas los estambres corte.

Digitized by Google

Cuando tu prenda fui, ya soy tu olvido,
Retratabas, Pompeyo, al Dios guerrero,
Y en el segundo tálamo has perdido
Mas blasones que debes al primero:
Mira á Cornelia, te hallarás vencido
De su fortuna con azar severo;
Muerto en Persia su esposo, el menor Craso,
Para el mayor Pompeyo hay mas fracaso.

Presuma lauros, tus banderas siga,
Consorte militar, nueva Amazona,
Yo me preferiré sombra enemiga,
Que inspira llanto, y gozos inficiona:
Con tus armas haré violenta liga,
Seré á tu sueño póstuma Belona,
Guerras de César temerás los dias,
Guerras las noches de inclemencias mias.

Serás siempre, aunque el vínculo te ofenda,
De Julia esposo, de su padre yerno;
Bien que obstinada en mi desden, pretenda
Romper su espada el parentesco eterno:
Hará esta lid te restituyas prenda
A mi consorcio en siglos del Averno,
Dijo; y el sueño, y la vision veloces
Desparecieron y las falsas voces.

Digitized by Google

Pompeyo, aunque amenazas del abismo
Sienta, ó que el cielo indignacion conspira,
Lo excluye, y con dispendio de sí mismo,
Aun mas allá del imposible aspira:
Obra el discurso en vario silogismo,
Propicio arguye lo que adverso mira:
Ciego error, dice, ha sido de los siglos,
El terror de ilusiones y vestiglos.

Si con el cuerpo el ánimo fenece,
No hay sentidos que induzcan sentimiento;
Y si el alma con ellos permanece,
La muerte es gozo, y del vivir aumento.
Asi el afecto inválido establece,
Y á tiempo ya que se deslustra el viento,
Que el Sol débil sin fuerzas luminares
El globo medio sepultó en los mares:

Luego total le esconde el cristal cano,
Cuando las naves en lo oscuro incierto,
Al confin bajan Macedon y Albano,
Y se conducen de Dirraquio al puerto:
Velas y mástil con atenta mano
Derriba, amaina el marinero experto,
Y obrando el remo, la escondida quilla
Toca la arena de la mansa orilla.

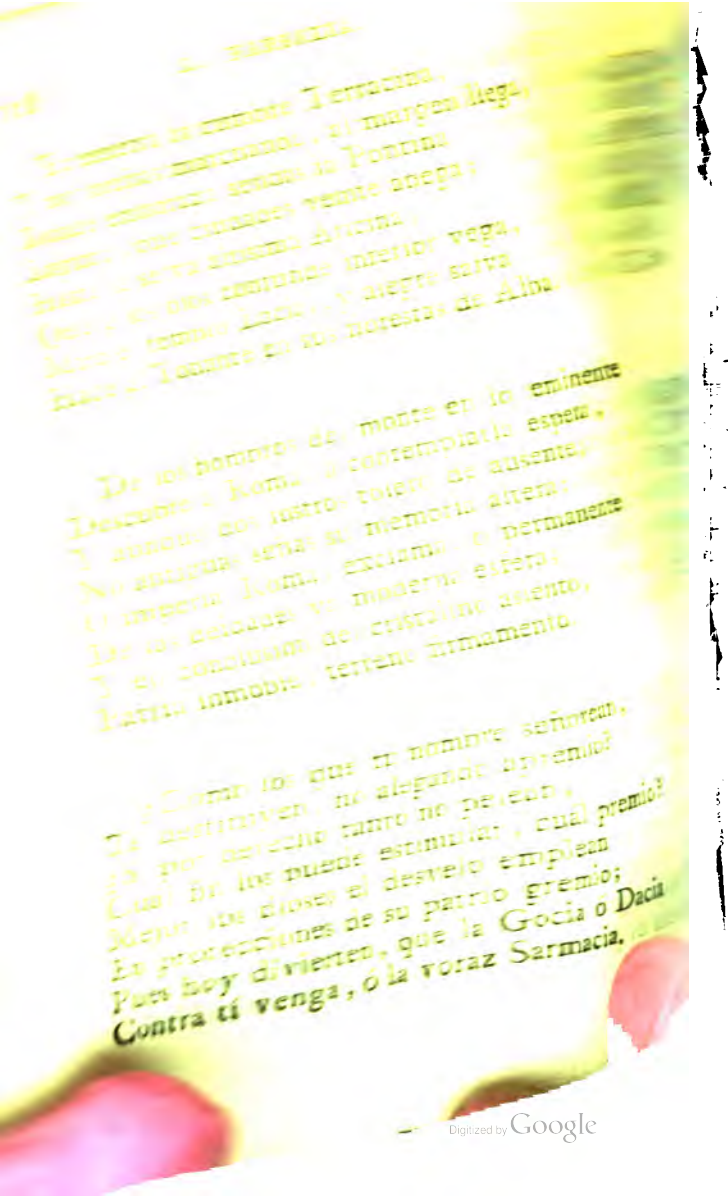
Digitized by Google

César, aunque marítimo se aleja
Su enemigo, eligiendo separado
Reino, y en su dominio á Italia deja,
Demuestra su espíritu aplacado:
Furibundo del piélago se queja,
Clama; y se juzga imprόvido y culpado,
Pues faltaron industrias militares
A introducir prisiones en los mares.

No lo grande ó mayor su orgullo mide,
No lo posible del vencer le agrada,
La suprema faccion, que al cielo pide,
Le será despreciable, dilatada:
Mas como ya interpuesto un golfo impide
Presentes guerras, envainó la espada,
Propuso en vez de belicosos hechos
De sus guerreros conquistar los pechos.

Sabe que el bastimento, y liberales
Sueldos ganan, inducen reverencia
En ánimos del vulgo, que leales
Rinden á la abundancia la obediencia;
Y á preceptos indómita imperiales
La débil hambre alarga la licencia,
Ni adquiere grato, ó corregible á alguno,
Que atropella obediencias el ayuno.

Digitized by Google



[illegible]

[illegible] Terracina,
[illegible] margen llega,
[illegible] la Pontina
[illegible] vende abeja;
[illegible]
[illegible] interior vega,
[illegible] alegre salva
[illegible] de Alba

De los hombres del monte en lo eminente
[illegible] contemplarlo espera,
[illegible] de ausente,
[illegible] memoria altera;
[illegible] exclama, o permanente
[illegible] moderno estera;
[illegible] de cristiano aliento,
[illegible] terreno firmamento.

[illegible] que tu nombre señorean,
[illegible] no alegando apremio?
[illegible] tanto no pelean,
[illegible] cual premio?
[illegible] los dioses el desvelo emplean
En proyecciones de su patrio gremio;
Pues hoy divierten, que la Gocia o Dacia
Contra tí venga, o la voraz Sarmacia.

Digitized by Google

olo permiten sin rigor severo
e yo asalte modesto en fiel campaña
muros, donde falta ardor, y acero
a mas guerra de invasion estraña;
e; y con él su ejército ligero
clina ya del albanés montaña
Roma, que si el riesgo facilita,
nos temiera al sármata y al scita.

Teme, y lo oculta, del cesáreo brio,
e el muro rompa, el capitolio encienda,
n licencias disuelto el albedrío,
ra cual puede, como puede ofenda:
hay pecho que fingido mienta el brio,
l sus pasiones la lisonja enmienda;
e en las esferas del afecto solos
mer y aborrecer son firmes polos.

Luego imperioso al templo Sibilino
e poder propio convocó al Senado;
lo al Consul, pues, solemnidad previno,
al Pretor menos; aunque al mismo en grado
a curia obedeció, súbdita vino
indigno tribunal, y deslustrado;
[illegible] el Senador á superiores
[illegible]tos, y el asiento á Senadores.

Digitized by Google

Liberal providente á Curio envia
Al puerto y seno en que á Sicilia baña
Breve estrecho de mar, y la desvia
De la consorte calabrés campaña;
O en dos golfos allí la igual porfia
Quebrantó de Apenino la montaña,
O abrió la misma con mayor encuentro,
Estremecido en terremoto el centro.

Es posesion del mar, y él con bramido
Promete al combatir la alterna peña,
Que eternizó divorcio el dividido
Margen de Italia, y la ribera isleña:
De alimento en bajeles conducido
Curio á Sicilia despojó, y Cerdeña,
Donde el sulco jamas lluvias mendiga,
Ceres produce allí montes de espiga.

En tales islas confiado abunda
De graneros inmensos el Romano,
El galo y español, y cuanto inunda
Nuestro mar, desde el Ponto al Occeano:
No con mayor caudal Libia fecunda
Llena sus trojes, aunque el fertil grano
Tanto es allí, que competirle apenas
Pueden las Sirtes, comparando arenas.

Digitized by Google

De la mies abundante enriquecido
César, desde Calabria, y su ribera
El ejército mueve conducido
A Roma con pacífica bandera.
¡Oh cual triunfo gozara concedido
A sus lícitas armas, si emprendiera
Solo victorias dignas, que á su mano
Cedió el flamenco, el gálico y britano!

¿Qué pompas le adornan? ¿Qué blasones,
Y emblemas de su guerra? ¿Cuántos trages
De estrañas gentes dadas á prisiones?
Y quejosas de Marte en mil lenguages,
Siguiéranle esculpidas las regiones
Anglicanas, sus vegas y boscages,
Y de aquel mar el ya domable seno,
Francia, Germania, y el Danubio y Reno.

Hoy vence mas; pero civil su guerra
De las decentes pierde los honores,
Lo festivo en los ánimos destierra,
Y sustituye adverso odios y horrores:
Niégale patria la paterna tierra,
Ni le adulan aplausos ni favores;
Y asi le agrada, que en faccion tan alta,
Prenda es poca el amor, si el temor falta.

Digitized by Google

Ya penetra la cumbre Terracina,
Y por breñas marchando, al márgen llega,
Donde embaraza sendas la Pontina
Laguna, que ciudades veinte anega;
Hasta la selva altísima Aricina,
Que á los ojos confunde inferior vega;
Mira el templo Lacial, y alegre salva
Hace al Tonante en sus florestas de Alba.

De los hombros del monte en lo eminente
Descubre á Roma, á contemplarla espera,
Y aunque dos lustros toleró de ausente;
No antiguas señas su memoria altera:
O imperial Roma, exclama, ó permanente
De las deidades ya moderna esfera;
Y en conclusion del cristalino asiento,
Patria inmoble, terreno firmamento.

¿Cómo los que tu nombre señorean,
Te destituyen, no allegando apremio?
¿Si por derecho tanto no pelean,
Cuál fin los puede estimular, cuál premio?
Mejor los dioses el desvelo emplean
En protecciones de su patrio gremio;
Pues hoy divierten, que la Gocia ó Dacia
Contra tí venga, ó la voraz Sarmacia.

Digitized by Google

Solo permiten sin rigor severo
Que yo asalte modesto en fiel campaña
Tus muros, donde falta ardor, y acero
Para mas guerra de invasion estraña;
Dice; y con él su ejército ligero
Declina ya del albanés montaña
A Roma, que si el riesgo facilita,
Menos temiera al sármata y al scita.

Teme, y lo oculta, del cesáreo brio,
Que el muro rompa, el capitolio encienda,
Y en licencias disuelto el albedrío,
Hiera cual puede, como puede ofenda:
No hay pecho que fingido mienta el brio,
Mal sus pasiones la lisonja enmienda;
Que en las esferas del afecto solos
Temer y aborrecer son firmes polos.

Luego imperioso al templo Sibilino
De poder propio convocó al Senado;
No al Consul, pues, solemnidad previno,
Y al Pretor menos; aunque al mismo en grado
La curia obedeció, súbdita vino
A indigno tribunal, y deslustrado;
Pues falta el Senador á superiores
Asientos, y el asiento á Senadores.

Digitized by Google

Era el Senador César, y á sus voces
Era sin voz el tribunal testigo,
Con asistencias prontas y veloces
A inferir galardon aun del castigo:
Padecer Rey, no resistir feroces
Muertes; aclaman padre al enemigo;
Dar incendio á los templos y lugares
Sacros, ó en ellos consagrarle altares.

Manifestó al pedir mayor recato
Del que la junta al concedor tuviera;
Remiso en quejas, en ofensas grato,
Su agravio informa, su lealtad pondera:
Partidos ruega de cortés contrato,
Cuya respuesta no suspenso espera;
Que los semblantes le diseñan luego
La aceptacion antecedente al ruego.

Alli al Senado, aunque supuesto y mudo,
Con tal pacto el caudillo le convida,
Que por él reducirse casi pudo
El discorde tumulto á paz unida;
Mas el cuerpo república desnudo
De esperanza y salud no admite vida;
Y sin Pompeyo permanencias pierde
Aun lo mas firme que en favor se acuerde.

Digitized by Google

César, que inútil ve lo conferido,
Y á la inmediata convencion contrario,
Elige sola guerra por partido,
Y ella el despojo del romano erario:
Esta vez el poder siempre temido
Verificó en su oprobio efecto vario,
Vió en lucha igual, cuya victoria es duda,
La fuerza armada, y la razon desnuda.

Vió al Tribuno Metelo, que indignado,
Cuando el soberbio ejército quebranta
De Saturno el gran templo torreado,
Que el erario atesora en guardia santa,
Dividió senda en el concurso armado,
Que atónito respeta audacia tanta;
Y el pie afirmó delante de las puertas,
Aun del resuelto expugnador no abiertas.

Ved cual resiste á César la severa
Potestad sola, y exencion del oro,
Cuando lo venerable le venera,
Ni el cielo es competencia á su decoro:
Lo indefenso y rendido arma y altera
Hoy Metelo en defensa del tesoro,
Y por las leyes y la patria el labio
Ni explica enojo ni denuncia agravio.

Digitized by Google

Con desenfrenada voz é igual despecho
Se oyó el Tribuno: no hallareis entrada
Sacrílegos al templo, si mi pecho
No la ofrece ó la busca en vuestra espada:
Ni tú procedas del supuesto al hecho,
La opulencia robando atesorada,
César, en cuanto de mi sangre falte
A sus metales el purpúreo esmalte.

Ni gozarás el robo, si tu lanza
Mi dignidad ofende tribunicia,
Que han de irritar divina la venganza
Mi indigno agravio, y tu voraz codicia:
De igual castigo, igual ejemplo alcanza
Craso rebelde, y torpe en su avaricia,
Por los votos proféticos de Ateyo,
Cual yo Tribuno y orador plebeyo.

Desnuda pues tu acero, alcancen parte
Nuestras murallas hoy de hazañas tuyas,
Merezcan guerra y atencion de Marte,
No ciudad tanta con la paz destruyas:
Siendo paz se adelanta á coronarte,
No á carecer de las riquezas suyas,
Que te infamaran de avariento y vano,
Aun robadas al tártaro y persiano.

Digitized by Google

Si en conquista no adquieres extrangera
Gruesos despojos, y el civil te agrada,
Tragedia debe ser menos severa
César pobre, que Roma despojada,
Dijo: y en ira desdeñosa altera
Al cesáreo valor la voz osada.
Mal intentas, responde, engrandecerte,
Si aguardas de mi mano ínclita muerte.

No por asunto leve
Las diestras del ejército que miras;
Ni aunque tu furia mis templanzas pruebe,
Serás Metelo digno de mis iras:
Juzgas que Roma en pórfidos te debe
Estatuas hoy, que á defenderla aspiras;
Y que del alto Impíreo al fin te aclama
Libertador magnánimo la fama.

No las costumbres, pues, tan pervertidas
Vemos, que no consientan las sagradas
Leyes ser por mi mano destruidas,
Antes que por la tuya restauradas:
Dice, y del templo aun mira defendidas
Por Metelo las puertas, y cerradas,
Su vista es rayo, quien le ve, interpreta
Plaga mayor, que de fatal cometa.

Digitized by Google

Tribuno Cota, viendo los alientos,
Y errores del Colega licencioso,
Mal conducido á términos sangriento
Le aconseja sagaz, no temeroso:
Cesen, Metelo, inútiles intentos,
Que cuando por insulto belicoso
Yace la libertad, aun puede haberla,
Y quererla ostentar es hoy perderla.

Deja que ausenten enemigas manos,
Sin turbar nuestra paz, nuestra riqueza,
Fuente de disension en los humanos,
Guerra de la comun naturaleza:
En patria libre, y libres ciudadanos,
Fuera gravámen padecer pobreza;
Pero si un reino esclavo la padece,
El que reina será quien se empobrece.

Ya Metelo con pasos descaecidos
Deja sin guarda el templo, en cuyo asiento
Rudos los bronces braman impelidos
Del quicio resonante en bronco acento;
Al Erario en retretes escondidos
Se abalanza el ejército sediento,
Donde el siglo anterior cauto sepulta
Prosperidad, que aun enriquece oculta.

Digitized by Google

Robaron cuanto el Púnico rendia,
Despues que venció al Africa el Romano,
Lo precioso que Oriente á Roma envia,
Censo el mas liberal del Asiano;
Lo que el templado gasto producia,
Y parsimonia del Imperio anciano;
Lo que feliz condujo al gremio ausonio
Venciendo Emilio á Perses Macedonio.

Caudales que de Pirro su adversario
Dejó Fabricio, á quien tentó el cohecho:
Con talentos rogaba voluntario,
Quien los perdió en batalla á su despecho:
Cuanto asignó Caton al patrio erario,
Trasferido de Chipre al Tibre estrecho,
Y con despojo igual Metelo Quinto
En Creta la del monstruo y laberinto.

Y cuantas presas, minerales y oro,
Del Indio en Asia, y Ebro en Occidente
Congregó el Magno, y del egipcio y moro,
Que propagaron lauros á su frente;
Asi el universal vario tesoro
Fue de César: fortuna lo consiente
Ciega, y contenta en su gobierno vano,
De ver mas pobre á Roma que un romano.

Digitized by Google

Pompeyo en vegas de Diraquio Albana,
Con instancia solícita, y prevista
Mueve á incendio comun la paz humana,
Por soldado civil al mundo alista:
Ya del contorno le concurre ufana
Grecia, ambiciosa de mayor conquista,
Alli Castalia, posesion de sabios,
Pierde licores, porque faltan labios.

Contribuyeron escuadron frecuente
El tebano, el sefiso y el dirceo,
Armaron igual copia Eta eminente,
Ara de Alcides, y el peñon Piseo:
Vino el de Arcadia, habitador valiente,
Los de Menalo; el caudaloso Alfeo,
Que subterráneo amante de Aretusa,
Desde Acaya la alcanza en Siracusa.

Dió á Pompeyo favor la Macedonia,
La sabia Atenas, la region Trespota,
Y la ribera con sus puertos Jonia;
Los del templo Dodonio el Epirota:
Dieron huestes las cumbres de Caonia;
Y Salamis armó Dardania flota,
Que ser presume, al Atico vecina,
La fundada por Teucro Salamina.

Digitized by Google

Provincias dos, con individua gloria,
Expidió, Jove, tu paterna Creta,
Donde es emulacion nunca victoria,
La destreza del arco y la saeta:
Vino el Auricio audaz, que la memoria
Del Asia advierte, al Artico sujeta,
Enchelias, que usurpó de la serpiente
De Cadmo el nombre y Atamante ardiente.

Dió sus gentes el Tésalo Reneo,
Que en florestas del Tempe el curso espacia,
Y Absirtos, que con último rodeo
Bebe su nombre el golfo de Dalmacia:
Armas dirigen al civil trofeo
Cumbres del Hemo, habitador en Tracia,
Los de Pelasgia, la notoria Colcos,
Y al mar vecina la Magnesia y Olcos.

Deste solo confin zarparon antes
Los primitivos, que el espacio largo
De los golfos violaron espumantes,
En la primera de las naves Argo;
Con sus playas unieron las distantes,
Dando á los vientos de su vida el cargo,
Y acrecentando á la piedad celeste,
Y á lo mayor de los peligros este.

Digitized by Google

Ya se adelantan á la guerra ausente,
Los que al margen cultivan Estrimonio;
De cuya estancia helada, ni lo ardiente
Llama en la bruma al pájaro Bistonio:
Armase él solo, que divulga y miente,
En voz de acreditado testimonio,
De los Centauros el prodigio y nombre,
Monstruos compuestos de caballo y hombre.

Gentes Danubio conspiró en lo estrecho
Del Bene, y vegas del Sarmacio llano;
Y donde ya espirando en propio lecho,
Se sepulta el cristal Mediterráneo:
Con generosa pompa y grato pecho
Mil ejércitos arma el Asiano,
Vino á Pompeyo, y al favor de Italia;
Caico, Pitane, Misia, Arisve, Idalia.

Y la de Marsias infeliz estanza,
Que en el músico albogue inteligente
Provocó á Febo, y el castigo alcanza,
Cedido el triunfo al vencedor luciente;
Que allí la piel le despojó en venganza,
Donde el cadaver convertido en fuente
Hoy baña á Fugia, y junto al Anaveno,
Corre á los mares con alivio ageno.

Digitized by Google

Lidia se armó; donde el humor desata
El Hemo, en cuyo lecho y de Pactolo
La arena es oro, si las ondas plata,
Tributo que á Neptuno rinde Apolo:
Buscó á Pompeyo el reino, en que dilata
Escamandro sus orlas, y buscolo
Troya, que destruccion anuncia y llantos,
Pues tantas veces le asolaron tantos.

Troya á Pompeyo presta armada gente,
Aunque de César reconozca y vea
Que es del Troyano Julio descendiente,
Por el Dárdano Anquises y la Dea:
Grato el Asirio á la batalla asiente,
Y la de palmas fértil Idumea,
Ninos, Damasco, el Líbano, el Oronte,
Que su caudal le aromatiza el monte.

Gaza produjo escuadras militares,
Votáronse dos islas á Mavorte,
Preciosas con el Múrice, y vulgares,
Sidon purpúrea, y Tiro su consorte;
Cuyo desvelo náutico en los mares
Sabe observar así luces del Norte,
Que á sus flotas en piélagos desiertos,
Señas de estrellas aseguran puertos.

Digitized by Google

Se armó el Fenice, cuyo estudio atento
Dió al mundo sin membranas ó papeles
Firme escrito, carácter y elemento,
De la voz y palabra indicios fieles:
Aun del herbage y folio el pulimento
No usaba Egipto, ni las tersas pieles,
Solo eran cifras del concepto oculto,
Rudos en talles de diverso bulto.

Del Tauro toda cima, bosque y soto
Nuevas armas consigna á la milicia,
El Tarso y Malo en límite remoto,
Y valles de la cóncava Coricia:
Bien conducidos de veloz piloto
Desabrigan las costas de Cilicia
Los piratas, que ya sus armas prestan
A Italia, no marítimos la infestan.

Guerrero marcha el Dómade, que anciano
Mal viviente al sepulcro se retira,
Dispone incendio con la debil mano,
Y en cenizas decrépitas espira:
Vino el Armenio, los del monte Alano,
Los de Nifates, que espumante gira,
Con estruendo y con ímpetu veloce,
De lo extremo del Ponto al Capadoce.

Digitized by Google

En la liga comun Ganges consiente,
(Surtió la guerra en orbe tan ageno):
Ganges, que él solo contra el sol de Oriente
Discurre por el indico terreno:
Aqui estorbado en Macedon valiente,
Cual ya de Tetis en el ancho seno
Cesó de pedir mundos á Neptuno,
Pues breves ondas le negaban uno.

Armase el Indo, que en su lecho hundoso
Como arroyo el Hidaspes le acompaña;
Y el suelo fértil de licor sabroso
Que exprimen jugos de la dulce caña;
Y el que en tintes del Múrice precioso
Tersos cabellos erizados baña,
Y borda frisos en dorados cintos,
Con matiz de esmeraldas y jacintos.

Se armó la Arabia al Equinoccio expuesta,
Y en provincias de Europa verle admira
Vuelta la sombra al Norte, y nunca opuesta,
Aunque el planeta al Cancro se retira:
No careció de escuadras el Oresta,
No el de Carmania, que bañados mira
En el Astico mar astros de Arturo,
Gozando casi horizontal Coluro.

Digitized by Google

Vino Etiopia, la que mas se intima
Al Austro, y huye del Egipcio y Mauro:
No envidia Zonas, aunque el sol la oprima
Vertical desde el Géminis al Tauro:
Armóse Eufrates, que en benigno clima
A su fertilidad concede lauro
Asia, y desdeña en los estivos meses
Sículas y Nilóticas las mieses.

Imitó á Eufrates en guerreros bríos
Tigris tan caudaloso, tan creciente,
Que se duda mezclados ambos ríos
Cual de sus nombres guarde la corriente:
Ya difuso en campañas y bajíos
Le sorbe un monte, y en diversa fuente
A nacer vuelve, y se desata inmenso,
Sin que al persiano mar usurpe el censo.

Los persas, que por timbre en sus blasones
Triunfan de Craso y del valor latino,
Neutrales hoy no siguen las facciones
Del Pompeyano bando ó Cesarino,
Vanos asaz, porque de tres campeones
Hicieron dos; pero con armas vino
A Pompeyo el de Bactro, el fuerte Alano,
E indistinto á sus fieras el Hircano.

Digitized by Google

Guerra tributan límites del Scita,
Fasis, que fertiliza gran floresta,
El de Sarmacia, que inhumano incita
Sus labios, que de humana sangre infesta;
Y quien de Halis márgenes habita,
Donde advirtió la explicacion funesta
Del oráculo ambigüo el vano Creso,
Siendo de Ciro despojado y preso.

Nuevas gentes conspiran al trofeo
Del Tanais ancho, que despues que mide
En su origen al áspero Rifeo
De Europa y Asia términos divide:
En las alas del Borea el Aquileo
Viene á la empresa, que sus armas pide,
Los que habitan el Cáucaso y el Caspe,
Y galan por valiente el Arimaspo.

El Bósforo á la guerra se concede,
Donde Meotis con el mar se auna,
Y en el Euxino, que anterior precede,
Por canal vierte su capaz laguna;
Y donde el ara de Alejandro excede
Glorias de Alcides dando á su coluna
Emulos fines él, y al océano
Su estrecho, á oposicion del gaditano.

Digitized by Google

Tremolan estandartes los scitones,
Y el Agatirso banderolas mueve;
Ciñen armas los neuros y gelones;
Y el Buge incluso en márgenes de nieve:
Contribuyeron levas y escuadrones
El Masagera, que la sangre bebe
De su caballo, el Hipanis y el Ario,
Tafio, Carpates, Olbia y Azagario.

De opuesto cielo la provincia mora
Dedicarse al favor del Magno atiende:
Donde Jove cornígero se honora,
Y al antártico mundo imperios tiende;
Toda pues Libia al capitan deudora
Patrios ardores militar despende,
Desde el mar de las Sirtes al distante
Del Austro y del Arábigo al de Atlante.

No cuando Ciro en Libia derramadas
A mil falanges repartió estipendio;
O por las flechas Jerjes arrojadas,
Lo inumerable registró en compendio:
O los griegos ejércitos y armadas
Dieron á Troya lamentable incendio;
Se vió ocurrir en lo feliz ó adverso
A un solo General tanto universo.

Digitized by Google

De la tragedia actor Matte inhumano,
En lo sangriento incluye lo fecundo;
Pues siembra muerte en el teatro humano
Tanta, que á César fructifique un mundo:
Este despues que despojó al romano,
Codiciando mayor lauro segundo,
A España marcha, porque toda hazaña,
Consecutiva le agilita España.

Ya celebran los Alpes su viage,
Cuanto sus glorias clamará Farsalia;
Pero cuando le postran vasallage,
Negando á Roma la Liguria y Galia:
Marsella, aunque diversa de linage,
Su prometida fe le observa á Italia,
Degenerando de la instable Grecia,
De cuyas gentes se origina y precia.

Resistió pues, aunque templar la altiva
Cesárea queja sin rigor previno;
Y cuando armado de legiones iba
Contra el muro el ejército latino,
Con insignias pacíficas de oliva
Se adelanta, y suspende su camino,
Donde igual fuerza de amenaza y ruego
Ejerce armado de elocuencia un griego.

Digitized by Google

De Italia, dice, y Francia en los anales,
César verás que la constancia nuestra
Siempre obediencias prontas y leales
Rindió á preceptos de la patria vuestra;
Y como tú en su nombre nos señales
Guerra distante, en que la noble diestra
Justifique el rigor, ya es ley que en ella
Siga y sirva á tus águilas Marsella.

Pero si obrando la licencia extremos,
Vuelve á sí misma el ímpetu nocivo
Roma; y de furia tanta solo vemos
El incendio, ignorando su motivo:
Vosotros la seguid, y aquí daremos
Llanto á la causa y zelo compasivo;
Que es debido á misterios soberanos
Respeto y suspension, no accion ó manos.

Doy que los dioses á su paz obstantes
Se permitiesen á furor, cual este,
Y armando el viento encelados gigantes,
Vibrase montes formidable hueste:
Bien errarán los hombres, que arrogantes
Diesen favor á disension celeste,
O mensurasen la ignorancia humana
En lo inefable de la lid arcana.

Digitized by Google

Nadie comprende á Júpiter profundo,
Solo inferimos que en el alto seno
Empireo asiste, cuando flecha al mundo
El estruendo del rayo y voz del trueno;
Pero admitiendo en su ejemplar segundo,
Que de tu empresa dignes lo terreno,
No falta en la extension de la ancha tierra
Quien hoy te siga á voluntaria guerra.

No de las gentes, no, destituido
Vemos tanto el civil fuego romano,
Que pretenda soldado compelido,
Si al rebelde metal niega la mano:
Ya ordene el cielo, que en igual partido,
Tú y el Magno pidais al mundo en vano,
Que os dé favor en reinos extrangeros,
Pues no darle ha de ser favoreceros.

Y de los nuestros no hay crueldad tan fiera,
Que posponiendo empresas varoniles,
A su patria, á su sangre ofenda y hiera,
Dando á insultos el ímpetu civiles:
Guerra poca la libre Italia espera,
Bien que nos rindas á tu ley serviles,
Si no conduces extrangeras diestras,
Sin persuadir á nuestro mal las nuestras.

Digitized by Google

Ceñido pues á epílogos mi intento,
Marsella, ó César, á tus armas ruega
Suspendan su rumor y alojamiento
En lo capaz y ameno de esta vega;
Y tú admitas decente acogimiento
En su muralla, que de paz se entrega,
Sin incurrir en deslealtad villana,
Donde mánche el candor la fe romana.

Entra en Marsella, y en sus gentes fia,
Será este muro con igual constancia,
Y con obsequio igual y cortesía
A César y Pompeyo libre estancia:
Y si con vuestras paces algun dia
Se honrare Italia, no á mayor distancia
Tendreis ciudad, donde la union felice
Se establezca uniforme y solemnice.

Y si de España intentas coronarte,
Que es el fin destinado ya en tu aliento,
Repugnancia supone embarazarte
Por nuestro apremio inútil al intento:
Que siempre fuimos al adverso Marte
Presa infeliz en el antiguo asiento
De las grecianas y focenses tierras,
Dando igual nombre á pérdidas y guerras.

Digitized by Google

Sin favor de la suerte, ¿qué favores
Daremos hoy á la milicia tuya?
Serán en causa agena vencedores
Los ya vencidos en la propia suya?
Escarmiente en desdichas anteriores
Nuestras tu acierto, y de imitarlas huya;
Ni de Marsella el instituto mudes,
Que hoy se estrecha en domésticas virtudes.

Pues desde que la patria en lid funesta
El hierro y fuego nos trocó en desierto,
Rendida á Jerjes invencible, y esta
Muralla nos dió abrigo, y el mar puerto,
Ya que la guerra nos contrarie opuesta,
Buscamos en la paz honor mas cierto,
Que abstinente valor, sencillez pura,
De ilustre nombre siglos le asegura.

Con paz te ruego; si aceptarla piensas,
En Marsella te aguarda; y si guerrero
Combatir nuestros muros y defensas
Estableces con máquinas de acero:
Si en vario lecho el Ródano dispensas
Que del humor nos prive; ó mas severo
Todo alimento desfraudarnos quieres,
Y esterilizas á Pomóna y Ceres:

Digitized by Google

La ciudad, que piadosa excluye guerra,
Rigor protesta indómito á impiedades,
Dispone que la sed rasgue la tierra,
Y mendigue en los centros humedades:
Que si los frutos avarienta cierra,
Se socorren peligros con crueldades,
Y el valor firme, que el morir no esquiva,
De propias carnes devoradas viva.

Marsella, ó César, generosa y libre
Resuelve tolerar por fiel asunto,
Y ley debida al capitolio y Tibre,
Cuanto en el cerco de Anibál Sagunto:
No esperes brazo, que el metal no vibre
Atroz por fuerte, cuando el pueblo junto
Se ensangriente en recíprocas heridas,
Sin mas temor que de salvar las vidas.

No habrá quien por unirse al rojo lago
Muerte no admita, y por favor la exhorte:
La esposa ha de pedirla con alhago
A homicida feroz, si es fiel consorte:
Todo viviente ejercerá en su estrago,
O el incendio voraz ó agudo corte;
Y esta será la guerra civil suya,
Antes que los violentes á la tuya.

Digitized by Google

LIBRO SEXTO.

César la heróica legacion propuesta
Atendió mudo; y si el valor le admira
De Marsella, lo oculta; y manifiesta
Desprecios de altivez con muestras de ira:
Dando al aire, no al griego la respuesta,
A efectos, dijo, inútiles aspira
Aqui mi oposicion, ya indigna empresa,
Cuando en España imperios interesa.

Pero si en esta sola confianza
Jactancias funda y presuncion Marsella,
Conocerá, que aun fuera mas tardanza
Admitir su hospedage que vencella:
Pedid, romanos, á la espada y lanza
Guerra incesable, y respirad en ella,
Que debilita al ánimo el sosiego,
Como el defecto de materia al fuego.

Digitized by Google

Y cual en ancha vega ó surto lago
La furia amansa el derramado viento,
Y en controversias de rumor y estrago
Fuerzas le da el silvestre impedimento:
Tal se enflaquece con el ocio vago
Nuestro vigor, y le ministra aumento
La oposicion de estorbos eficaces,
Que irriten guerras y repugnen paces.

A buen pacto pretende reducirme
La cavilosa austeridad del griego,
Otórgame su paz, si al muro firme,
Yo inútil sin ejército me entrego:
Tal presuncion no es solo de excluirme,
Es de prenderme, es homicida el ruego:
Bien creeré sus lealtades, si en las mias
Hoy su cautela funda alevosías.

Vereis no tarde, ó griegas intenciones,
Si quien se abstiene de mis armas yerra;
Pues no hay muros que igualen mis pendones,
Ni tan segura paz como mi guerra:
Dijo, y apresuró sus escuadrones
Contra Marsella, que las puertas cierra,
Y descubre en sus lienzos torreados,
Densa corona circular de armados.

Digitized by Google

A los muros contrario un cerro esciende,
Donde lo natural con fácil traza
Sobre la altura de sus hombros tiende
Un plano estéril y silvestre plaza:
Fortalecerla el General pretende,
Porque al sitio sojuzga y amenaza:
Pero antepuesto el ánimo al deseo,
Desdeña accion de moderado efeto.

Labra con mayor fin de vigores
Césped, mimbre y terrestres materiales
Gran lienzo de trincheras, é igual foso,
Que busca y junta el mar con los reales:
La alta labor con intermedio ocioso
Tales pertrechos obra y fuerzas tales,
Que niega á los cercados combatientes
Su fruto el campo, su licor las fuentes.

Aun así prevaleces, ¡oh Marsella!
Ya César vence tu sencillo intento,
Pues contra su poder que imperios huella,
La oposicion concluye vencimiento:
Y en favores retrógada su estrella
Gime impedida de tu orgullo exento:
Todo Olimpo rezela que la estorbes
Cuanto amenaza el rapto de los orbes.

Digitized by Google

A los pertrechos dispensaba apenas
Lo preciso el terreno mal frondoso,
En vegas dilatado, bien que amenas,
Fértiles no de material silboso:
Sola una selva aun mástiles y entenas
Dar puede contra el golfo proceloso,
Si el misterioso horror y mudo espanto
De la sacra estacion permite tanto.

No lejos del asedio el suelo cria
Selva capaz, donde negó hospedage
Aun al sol mismo la arboleda umbría
Con techumbres de rústico follage:
Nunca su verde plano raya el dia,
Ni un ramo la segur tronca al boscage:
Ni admite culto de silvestre mano
Flora, Pales ó Pan, Fauno ó Silvano.

Y si digna es de fe la antigua fama,
Jamas allí entonó canto ó bramido
Ave ni fiera; ni en peñasco ó rama
Les dió el bosque favor de albergue ó nido:
No vibra el rayo su tremenda llama,
Ni algun viento su armónico ruido;
Bien que infunde el silencio y soledades
Mas horror que tronantes tempestades.

Digitized by Google

Fiero Ministro inflexible ofrece
Sacrificio tan impio á deidad vana;
Que en toda parte esmalta y humedece
Suelos, peñas y troncos sangre humana:
Con alta y fresca eternidad florece
Del breñal denso la melena anciana,
Y de manchado arroyo sus colores
Tersos beben adúlteras las flores.

Sobre troncados árboles ocultos
Estatuas cargan de labor tan ruda,
Que al mustio ceño de sus torpes bultos
Se erizan ramas de la selva muda;
Los nombres de los ídolos incultos
Cierra el secreto; y al espanto ayuda
Ignorar siempre á cual deidad del soto
Reverencia el temer, conquista el voto.

A tiempos clama, y de caverna ó mina
Hondo el fragor rimbomba en la floresta;
Flexible el tejo, y circular se inclina
Al suelo, y perezoso el arco enhiesta:
Tal vez se rasga el centro, se ilumina
El sitio, y nueva confusion le infesta,
Vense abrazar entre peñascos broncos
Con maridage fiel sierpes ó troncos.

Digitized by Google

No viandantes, no prácticos pastores
Huellan la estancia, habitacion del miedo,
De lejos se contemplan sus errores,
El pie la evita, la señala el dedo;
Aun los Ministros, rígidos cultores
De sus aras, recatan el denuedo;
Y al dios que allí se oculta en monte ó valle,
Sirviéndole, rezelan encontralle.

Este asilo de plantas, donde ociosa
Solo al espanto hospeda su maleza,
Porque jamas licencia belicosa
Desgajó rama ni rompió corteza;
Cesar mandó talar; pero dudosa
Fue la obediencia en la comun flaqueza,
Que las breñas mirando en sangre rojas
Aun del temblor se asombran de las hojas.

Religioso el valor teme si ofende
Mínima arista de la sacra selva,
Que repugnante el duro corte enmiende
Lo errado, y á segar sus miembros vuelva;
Mas César, que el temor suspenso atiende,
No hallando brazo que la duda absuelva,
Aplicó el suyo; arrebató primero
Gran hacha y filos de pesante acero.

Digitized by Google

Rigiendo aquella con denden y aliento
Hirió de añoso roble el tronco fijo,
Y reteniendo firme al asta al cuento,
Clavado el hierro temerario dijo:
Ya será el hecho imitacion, no intento;
Proseguid, no aboneis la accion que elijo,
Que si emprendió profanidad mi mano,
No es vuestro el crímen, yo seré el profano.

Aun de la heróica voz no asegurado
El temor, le obedecen compelidos,
Que los apremia el César enojado,
Con mas ley que los dioses ofendidos;
La encina, luego el álamo empinado,
El fresno, el chopo de vejez fornidos,
Cedros, pinos que ostaron altos climas,
Barren los pavimentos con las cimas.

Grave y cóncavo tiembla el monte en torno,
Eco redobla el golpe resonante,
Cede el abeto, el sauco, enebro y horno,
Haya y ciprés á la segur tajante:
La estancia opaca sin frondoso adorno
Recibe luces, que admiró ignorante;
Bien que ramosos toldos ya talados
Aun permanecen rectos de intrincados.

Digitized by Google

Lloró el despojo de la selva cara
Francia; admitióle con festejo y gusto,
Solo Marsella que esperó, vengára
El sacrílego osar castigo justo;
Pero fortuna de cobarde ampara,
Ay cuantas veces al protervo injusto,
Y solo contra el mísero parece,
Que no hay piedad, que el cielo se embravece.

Ya cuando de los otoños y mayores
Leños fue despojado el bosque umbrío,
Firmes carros en ejes volteadores
Cúmulos llevan con vaivén tardío;
Sus yuntas á los francos labradores
Roban, y ageno de dorar su estío,
Difuntas llora el vagoroso arado
Las esperanzas fértiles del prado.

Mas del prolijo cerco y la estorbada
Guerra impaciente César, al primero
Mayor designio revocó la espada,
Alejándose al reino del Ibero:
Cauto remite la ciudad sitiada
A Decio, no vulgar diestro guerrero,
Pronto á la expedicion con tres legiones,
Y advertido en sagaces instrucciones.

Digitized by Google

Artífices de astuto genio atento
Del material salvage fabricaron
Mantas, castillos, cuyo grave asiento
Sobre escondidas ruedas sustentaron;
Y á darle propio y firme movimiento
Varios tornos y muelles ocultaron,
Tan raros que la máquina traidora
Se ve moverse, y el movedor no ignora.

Gasta un bastillo gran porcion del sitio
Y al conducirlos al mural encuentro,
Con balances de estruendo y terremoto
Juzgó Marsella que temblaba el centro
Y ocurrió al muro, que cadente y roto
Aun le creyó; mas los romanos dentro
De los altos movibles baluartes
Conspiran al batir válidas artes.

En altura y almenas igualaban
Al muro, y al que en él busca defensas,
Desde el tablage trémulo flechaban
De saetas y dardos pluvias densas;
Cuyo asalto los griegos compensaban,
Preferidos en ásperas ofensas,
Que su irritado esfuerzo guerra mueve,
No solo con el asta y flecha leve.

Digitized by Google

Lanzas juega terribles, que arrojadas
De incontrastable impulso de ballesta,
No embarazan su punta en aceradas
Planchas de arnés, ni de celada opuesta:
A espalda y pecho heridas duplicadas
Rompe el fresno en los cuerpos, y le resta
Nuevo homicidio, pues volando un trecho,
Deja muerte, y la busca en vario pecho.

Con igual fuerza la impelida bala
Del balleston pedrero rasga el viento,
Cual si de cumbre altísima resbala
Contra el ínfimo valle gran fragmento;
Cuyo encuentro no solo el alma exhala
Del mísero que oprime su violento
Golpe; mas con el ímpetu soberbio
Aun el hueso disipa, y trincha el nervio.

En contra los romanos con desnudos
Brazos en escuadron junto y estrecho,
Con la siniestra alzando los escudos,
Que fabrican igual cerrado techo,
Se arriman á la cerca, y los agudos
Dardos despiden al contrario pecho,
Y á las almenas, sin temer la opuesta
Lanza, que esparce en alto la ballesta.

Digitized by Google

Que como flechan con furor plantadas
Sobre el muro y el asta el vuelo tiende,
No su firmeza inclinan aplicadas
A lo inferior, donde el romano ofende
Por inhábiles, pues ya desechadas
Del que incitado en el temor se enciende,
Hiere furioso con sencillos brazos;
Losas lanzando y rocas en pedazos.

En las firmes rodelas de diamante
Golpes descuelga el risco llovedizo,
Como en los techos hiere resonante
Al congelar sus globos el granizo:
Empero el combatir perseverante
La estrecha empavesada al fin deshizo;
Los brazos se rindieron quebrantados,
El escudo y pavés despedazados.

Apresuran rodantes á los muros
Capaces mantas, sólido instrumento,
Donde emprenden cubiertos y seguros
Trastornar el robusto fundamento:
Con tremendo balance encuentros duros
Replica el aries, que de manos ciento
Es suspendido, y la eminente almena
Al vaiven tiembla de ferrada entena.

Digitized by Google

Los del altura despechados ciégos
(Que en mas furia el temor los acelera)
Ya desembrazan fulminantes fuegos,
La inmensa viga, la pilastra entera:
Cede el romano á los contrastes griegos,
Su eficaz defension juzga ligera:
Pues contrapuestos ve sus artificios
A pluvias de peñascos y edificios.

Pero mas cautelaron en Marsella,
No la muralla falte á los rigores
Del batir, y desista el cobro en ella,
Que arguye á los cesáreos de inferiores:
Asi inducida de feliz estrella
Joven escuadra en lóbregos horrores,
Del romano asaltando los reales,
Pudo obrar con sus máquinas marciales.

Huellan sombras, no armados ó ceñidos
De espada, ó lanza á la sagaz cautela;
Fueron sus armas fuegos escondidos
En el pavés y cóncava rodela:
A un tiempo los arrojan, y encendidos
En tablas leves ya reducida y vuela,
Sin guardar á la fábrica decoro,
Gran llama tremolante en alas de oro.

Digitized by Google

Húmedo el tronco y verde aun no revoca
Al fuego, que en horrendo incendio brama;
Suelto el humo volante al cielo toca,
Y el rápido tal vez globo de llama,
Su ardor penétra aun el cimiento y roca
Del terreno, despues que ardió la rama;
Yace alfin toda máquina latina,
Yace, y mayor la ostenta su ruina.

Del veloz cauteloso encendimiento
Decio contra el valor concibe azares;
Sintió en la llama helado su ardimiento,
Y excedido en asaltos militares:
Discursos arma el vago pensamiento,
Y el efectivo fue tentar los mares,
Porque en venganza del agravio griego
Enmiende el agua la invasion del fuego.

Flota fabrica sin labor preciosa
De aureos primores en galantes naves,
Ni de sulco veloz, mas poderosa
En faccion ruda de bajeles graves;
Cual se talaron de la selva umbrosa
Leños obran robustos fuengas traves,
Solo busca la artífice destreza
Para lidiar, capacidad, firmeza.

Digitized by Google

Remos gobierna y mástiles empina
Por caudales del Ródano la armada,
Que del mar á Natolia, isla vecina,
La belicosa obstinacion traslada:
Ya el pino es mástil, ya es timon la encina;
Y si la selva se extinguió asolada,
Remanece, aunque impugne á lo posible,
Ya viviente en los mares y movible.

Con alta emulacion su industria y mano
Convierte al mar la resistencia griega,
Aun el inútil, el pueril y anciano,
A batallar marítimo se entrega:
A su instancia no solo el firme y sano
Moderno vaso el maestro agrega;
Mas toda barca antigua, seca y rota
Restaura, y juntas la ministran flota.

El sol ya infante, que horizontes dora,
Dió al rigor sucesivo luz profana,
Despues que en lecho de jazmin la aurora,
Despojando celages, ardió en grana:
Calma el viento, y matiza campos Flora;
Duerme el golfo, no quiebra espuma cana,
Y en los rayos gozándose solares,
Guerra incitan pacíficos los mares.

Digitized by Google

Cuando los remos ágiles ordena
Un bando y otro, y en veloz concierto
Zarpan los griegos de su patria arena,
Y los latinos del contrario puerto,
De la boga, con ímpetu resuena
El mástil, jarcia y cables, y cubierto
De escarcha el plano á luces orientales,
De aljofar crespo recamó cristales.

Mas cuando ya se alcanzan las armadas,
En intervalo corto acometiendo,
Que si replica el remo dos brazadas,
Términos cierra el concurrir tremendo;
Voces en alto unidas y encontradas
Hinchen el aire de terror y estruendo;
Ni el remo es ya sonante ni la trompa,
Bien que espumas azote y vientos rompa.

Allí anhelante el válido remero
Brazos prolonga y en su leño estriba;
Luego endurece nervios, y ligero
Sobre la espalda y banco se derriba;
Dadas las proas al encuentro fiero,
Retrocedió su ligereza activa;
Mil y mil dardos ya volando opuestos,
Por estrenar heridas, cambian puestos.

Digitized by Google

Las astas cubren la celeste esfera
Volantes y cadentes; la marina
Tropel confuso, la ordenanza altera,
De la armada foceno y la latina:
Huye tal vaso vuelto á la ribera,
Tal se adelanta incauto á su ruina,
Cruza sulcos la union, rumbos afecta,
Ya con lid circular, ó ya con recta.

La griega flota en lo flexible y suelto
Prefiere, desdeñando á la romana;
Cuyo grabado cursi atiende envuelto
En el peligro á competencia vana:
Dijo, pues, Desio á sus pilotos vuelto:
No imiteis, no, la agilidad graciana,
Y aunque sus vasos admireis por diestros,
Por firmes deban proceder los nuestros.

Ya le obedece unánime el sosiego,
Y este y aquel cimenta su navío,
Con sueltas barcas se abalanza el Griego,
No maliciando el cauto desafío:
Rómpense algunas del encuentro, y luego
De las mas prontas limitó el desvío,
Y á sus giros opuso firme estorbo
La cadena, y en ésta el ferro corvo.

Digitized by Google

Asi á dos flotas el harpon fue rienda;
Denso tablado fraguan, donde el remo
Permite en ocio la naval contienda,
Que con pereza aceleró su extremo:
No hay trecho en que su fuerza el dardo entienda,
Ni rasgan las saetas el supremo
Aire, que solo resultó en la espada
Toda la guerra por discorde aunada.

En orlas del bajél se alivia, y carga
El combatiente, y luchas apetece
El brazo y hierro formidable alarga,
Donde fulmina muerte, ó la padece:
Ya el manchado zafir, ya el agua amarga
Es de rubí espumante, y hierve y crece,
Turba á Neptuno y á Titon refrena,
Ser otro el mar, y la borrasca agena.

Cuerpos, cabezas desenvuelve heladas
El golfo, y en sus miembros se calienta,
Las venas sorbe el agua desatadas,
Vieras el agua aquella vez sedienta:
Ondas vieras en ondas anegadas
De licor rojo, que el cerúleo aumenta,
Nadantes mil de las heridas lloeven
Sangre, y la misma que derraman beben.

Digitized by Google

Gimen los mal vivientes y anegados,
Y sin que al fondo su tropel decienda,
Estorba los bajeles ya apartados,
Bien que el ferro tenaz sus tablas prenda:
Pueblan el golfo náufragos soldados;
Y no hay asta arrojada que no ofenda;
Pues aunque errando al mar se precipite,
Alguno en toda parte el golpe admite.

Con alaridos y esplendor de espadas
Por la cambiante en púrpura laguna
Dos fragatas discurren conjuradas
A fracasar de las Cesáreas una:
Viólas en esto Emilio, y despreciadas
Las amenazas de infeliz fortuna,
Se ofrece en medio á combatir, y opuesta
Temen su faz de aquella parte y desta.

Cuando en su espalda y pecho, compartidas
Dos lanzas siente acometerle, y dentro
Del penetrado cuerpo introducidas,
Hacen las puntas resonar su encuentro;
Duda la sangre á cual de las heridas
Deba ocurrir, hasta que ya del centro
Por dos conductos su licor excluye,
Y rota el alma por entrambos huye.

Digitized by Google

Gobierna un vaso desquiciado, y roto
Telonio griego sin chalupa alguna
No examinó tan práctico piloto,
En providencias de naval fortuna:
Informanle del viento aunque remoto
Los semblantes del sol y de la luna;
Velas apresta en calma, y huyen ellas
Riesgos, que él halla en índices de estrellas.

Hoy mirando en la lucha afan baldío
Otro firme bajel sin marinero
Saltar quiso, perdiendo su navío,
En el extraño con ardid ligero:
Del salto leve interrumpiendo el brio
Le atraviesa una lanza, y el acero
Clava en el grueso bordo, que patente
Deja su pecho y su valor pendiente.

En la misma solícitos, y armados
Dos hermanos militan, producidos
Ambos de un parto, y á diversos hados
De incompartible estrella conducidos:
Gozaban grato error los engañados
Padres; porque los rostros parecidos,
Segun lo atento que la vista alcanza,
Arguyen unidad, no semejanza.

Digitized by Google

La parca espera desatar su engaño,
Muriendo el uno, porque el gozo amante
De los padres, con triste desengaño,
Distinga del ausente el semejante:
Y aun este solo con indicio extraño
Vida y muerte confunda en un semblante;
Y si eran uno entrambos, visto alguno,
Ya se infieran diversos, dos en uno.

Tal dellos hoy con diestra desarmada
Suspendió el curso de un bajel romano,
Y en tanto el filo de ligera espada
Le segó la arrogante osada mano:
La mano á un cable asida y obstinada,
Aun no relaja el nervio y nudo vano;
Pero el Garzon valiente á la siniestra
Sustituye los cargos de la diestra.

Con desaires cólerica, no activa,
La mas experta mano simple ofende,
Y por cobrar la separada aun viva,
Suelto inutil y yerto el brazo tiende:
Cuando en ligero círculo nociva
Nueva espada con ímpetu desciende,
Que á la fiera cuestion cortado el plazo,
Aun le cercena con la izquierda el brazo.

Digitized by Google

Ya reducido á un tronco inmóble espera,
Y esfuerzos guarda sin vigor ni acciones,
Como la estatua que el cincel venera,
A quien el tiempo mutiló porciones:
Guerras presume, aunque indefenso muera,
Pasiva lucha honera sus blasones:
Sin dar heridas al valor no engaña,
Juzgando que admitirlas es hazaña.

Es hazaña en que funda la tutela
Del hermano y los suyos por quien vive;
Que si enemiga lanza á herirlos vuela,
Su pecho busca el golpe, y le recibe;
Ya casi espira, y aun venganza anhela,
Algo de heroica operacion concibe;
Pues su cuerpo en el último suspiro
Convierte en arma arrojadiza ó tiro.

Su cuerpo arroja en la contraria nave,
Y al bauprés de cadáveres cubierto
Fue la añadida carga apremio grave,
Y á la turba despues naufragio cierto:
Pues deja el vaso que su centro lave
Libre el mar, y le sorba el fondo abierto,
Sin que exterior mas señas se presuma
Que un plano crespo y círculos de espuma.

Digitized by Google

Diestros romanos á un bajel ligero,
Lanzan el ferro á la cadena unido;
Pero en vez de aferrar tabla ó madero
Clavan la espada á Lice no advertido:
Presto sus griegos con favor severo
Le retienen de entrambos pies asido,
Donde amor y piedad, que en vano piden,
La neutral prenda en partes la dividen.

Toda vena en corrientes desatada
Vierte cálida sangre en ondas frias,
No algun paciente espíritu exhalado
Dió la vida jamas por tantas vías:
Dentro del pecho el alma aun reparada,
Jóven funesto, en tu mitad vivias,
Que la inferior porcion y menos fuerte,
Consintió dividida veloz muerte.

De un greciano bajel turba imprudente,
Por socorrer á un tiempo el diestro lado
Desamparó el siniestro, que eminente,
Y oblicuo al paso se erigió aliviado:
La mal partida carga de repente
Busca el ligero casco, y trabucado
El mástil mira á las arenas solas,
Todo el concavo es techo de las olas.

Digitized by Google

Cubiertos del bajel, y no embarcados,
Lo luminoso truecan en sombrío
Los guerreros, que aun viven sepultados,
Siendo el golfo sepulcro, urna el mar frio:
Suerte alere de efectos impensados,
Se opuso, Marcio, á tu gallardo brio,
Nadando lidias, y en la lucha ignoras
Que te acometen dos contrarias proras.

En espolones ambos suspendido
Huyó el alma entre anhelitos frecuentes,
No en los nervios y músculos fornido
Resistió el cuerpo al resonar las frentes:
El mudo labio cárdeno encendido
Hondas entrañas vomitó fervientes;
Cayó el cuerpo en el mar, quedando solas
En vientre y pecho puertas á las olas.

Derramado escuadron teme nadante
Su muerte en la salobre mar amarga,
Al amigo bajel llega anhelante,
Cuerda ó gumena prende el curso, embarga
El embarcado vulgo al naufragante,
Favor niega, y renuncia agena carga
Contra los cables y prendidos lazos,
O bien las manos y pendientes brazos.

Digitized by Google

Los brazos penden por despojos vanos,
Donde el inútil cuerpo desasido
Se descuelga ligero de sus manos,
Dando la espada al piélago teñido:
Los troncos luego sin accion de humanos
Errátiles discurren el tendido
Mar, y anegados del vaiven travieso,
Los deposita en el abismo el peso.

Flechas faltan y dardos, bien que aumenta
Su falta excesos de mayor venganza;
El despecho el furor ministra, inventa
Armas, que el genio militar no alcanza:
Este esgrime el timon, aquel sustenta
La entena ó mástil deducido á lanza,
Bancos arrojan, lo entablado asuelan,
Trincadas naves, que nadaron, vuelan.

Otro sin armas el rejon desclava
De sí mismo, y el asta su homicida;
Y con esta, á quien dió su pecho aljaba,
Mortal piensa invadir la agena vida:
Pierde sangre, que el fresno embarazaba,
La izquierda aplica á contener la herida,
Reservando el espíritu, que basta
Para que impela vigoroso el asta.

Digitized by Google

Preferida inclemencia en la pelea,
La llama fue de actividad traidora,
Que en hachas de betun compuesto y brea
Se arroja, y pierde, y un bajel devora:
Arraiga incendios la resina y tea,
Arde el lastre en la barca nadadora,
Hondo el buco relámpagos derrama,
Y en entrañas del mar hierve la llama.

De flamantes rigores impaciente
Salta en el golfo por las jarcias uno,
Otro se abraza de la tabla ardiente,
Creyendo asi que recusó á Neptuno:
Quien mas teme peligros los consiente;
Cuando los huye todos busca alguno;
Pues ambicioso de morir mas tarde
En incendios se anega, en ondas arde.

Tal vez del escuadron amigo alcanza
Práctico nadador el cable ó grua;
Desde allí, sobre el mar, rejon ó lanza
Recoge, y las ministra á su falúa,
O ya él mismo en el agua se abalanza:
Bien que la planta sin vigor fluctúa,
Y con errátil pulso, oblícuo y tardo,
Frágil despide al enemigo el dardo.

Digitized by Google

Cuando ya en opresion del enemigo
No les ofrece el mar lanza ó madero,
El agua misma á funeral castigo
Constituyen en cambio del acero:
Porque abrazando fáciles consigo
Al adversario nadador ligero,
Buscan el fondo, sepultando unidas
En igual seno tan contrarias vidas.

En este ardid ó asalto es preferido
Focides griego, que á su salvo ofende,
Buzano, que en los mares infundido,
Plazos del tiempo el respirar suspende:
Y en pretension de efecto no creido
A escudriñar los piélagos desciende,
Y rescatar el áncora, que apenas
Se esperó remover de las arenas.

Fue de infinitos único homicida,
Yendo al centro con ellos abrazado,
Donde si bajan dos, vuelve una vida,
Del vencedor que remanece á nado;
Pero tal vez él mismo á la salida
El mar halló de barcas ya cerrado,
Y su espíritu opreso en el encuentro
Volvió sin alma á investigar el centro.

Digitized by Google

Alguno, que anegado ya, el supremo
Suspiro aguarda en desigual venganza,
De enemigo bajel se implica al remo,
Trueca el rumbo, y obtiene su tardanza:
Asi el dolor, y muerte al trance extremo
De ofensa alguna algun alivio alcanza,
Todos delinquen hoy, ninguno espera
Su ardor, su anhelo, que inocente muera.

Soldado de Marsella Ligdio mira
A Tireno, fortísimo romano,
Ligdio, que no á la lucha, al fraude aspira,
De dardo y honda tirador villano:
En círculo veloz las cuerdas gira
Contra Tireno la flexible mano;
Huye la piedra, y al herir violenta,
Sueltos los ojos de su frente ausenta.

Trasporta el fiero golpe al varon fuerte;
Cuyo pasmo su oculto devaneo
No le juzga mortal, júzgale muerte,
Y sus tinieblas sombras de Leteo;
Restaura acuerdo en el dolor, y advierte
Hábil su diestra á belicoso empleo,
Alzando asi la faz manchada y ciega,
Busca y tienta á los suyos, habla y ruega.

Digitized by Google

Bien como nivelais, dice, el pertrecho
De batir, y el trabuco ó la ballesta;
Asi plantad, y dirigid mi pecho
Y frente al enemigo contrapuesta,
Que alguna lanza á término derecho
Guiará mi brazo, y la sazon funesta
Hará feliz, pues conseguir confia
Muerte agena en venganza de la mia.

O bien seré vuestra defensa muerto,
Porque burlando al escuadron greciano,
Daré á sus tiros mi cadáver yerto,
Que resulten festivos al romano:
Calla, y apunta con dictámen cierto,
Y desembarca al fin con ciega mano
La primer asta al aire encomendada
Con ciega mano sí, pero no errada.

Recibe el rayo, que voló sin trueno,
El garzon mas ilustre de Marsella,
Argos gentil, que sobre el asta el seno
Herido carga, y se penetra en ella:
Su anciano padre de sí mismo ageno
Lejos le ve, los pasos atropella,
Sin que el banco ó remero le embarace,
Adonde el hijo agonizando yace.

Digitized by Google

Este en menor edad se preferia
En esfuerzo, en igual fuerza robusta
A cuantos Grecia bélica aplaudia,
Y en el vigor de la palestra y justa:
Aun hoy, que orgullo tanto y lozanía
Cede á los años, de las armas gusta,
Y en la milicia, todo respetado,
Sirve de ejemplo ya, no de soldado.

Llega pues, dónde advierte el homicida
Hierro, y la lanza de coral manchada
Imprimió de dolor mas honda herida:
Contemplada la punta, que clavada
No igual padece en ambos una vida,
Muerta allí, de vivir aquí cansada,
Sin voz, sin vista la vejez doliente,
Tanto abunda al sentir, que ya no siente.

Alza difícil la cabeza y cuello
Lánguido el jóven cuando al padre mira,
Donde con seña muerta el rostro bello
Pide su brazo ya, viviente aspira;
Despierta el viejo, afecta al conocello
Por sobrada piedad semblante de ira,
Argos, le dice, aunque á mis ojos mueres,
No mis abrazos últimos esperes.

Digitized by Google

A tu muerte los niego, porque elijo
Mayor accion para mi débil mano,
Antes que espires moriré: así dijo;
Y enderezó la espada al pecho anciano:
Por nueva causa preferirse al hijo
Aun pretende, y se juzga mas humano;
Salta en el mar, y alaba á su fortuna,
Que con dos muertes le adelanta á una.

No ya suspende la victoria Marte,
Que á los bajeles de Marsella esquivo
(Parte encendidos, y anegados parte)
Juzgan dichoso barco el fugitivo:
En otros sigue al italo estandarte
Residuo bando juvenil cautivo,
Rigiendo ya con precedencia ufana
En greciano bajel mano romana.

¡Oh clamor! Cuanto el vago cielo altera
De la ciudad vencida, donde estrecho
Se estorba el llanto, y busca en la ribera
Espacio, y de dolor mas causa al pecho;
Todo cadáver tanto degenera
Del antiguo semblante ya deshecho,
Que en lo total la cancelada forma
Niega á sí misma, y la diversa informa.

Digitized by Google

Asi consorte unida á un tronco ocioso,
De abatir ondas ya cerúleo y frio,
Siendo enemigo le lamenta esposo,
Y un cuerdo amor produce desvarío:
Otro se juzga en brazos del piadoso
Hermano, y culpa el homicida impío;
Mas la observada seña es tan mentida,
Que abraza por el muerto al homicida.

De dos padres allí la fe contiende
Sobre algun cuerpo, cuya faz se ignora:
Este y aquel á oposicion le enciende
Fúnebre pira, y sus heridas llora:
Asi á la fiel Marsella Marte ofende,
Y exalta la cesárea vencedora
Suerte ausente y feliz, si no desdice
En progreso civil suerte felice.

Digitized by Google

LIBRO SEPTIMO.

César cuerdo en los ímpetus mayores
De Celtiberia ocupa la campaña,
No ambicioso de asaltos, no de honores
Sencilla utilidad es hoy su hazaña;
Solos admite efectos celadores
Por ganar sin violencia armas de España;
Medio sagaz para la accion suprema,
Y direccion al ínclito diadema.

Eran de España ilustres Generales
Por la faccion y voz del gran Pompeyo,
Con pactos permanentes de leales,
Afranio, y en valor su igual Petreyo:
No menos pues en presidencia iguales
Ejército imperial noble y plebeyo
Rigen, participando en su gobierno
De alternas voces, de dominio alterno.

Digitized by Google

Estos á los romanos escuadrones
Agregan del capaz reino extrangero
Los diestros lusitanos y betones,
El astur bronco, el cántabro ligero;
Y el que distante ya de sus regiones,
Noble celta, habitando en el Ibero,
Con aquel nombre y este dió materia
Al que pronuncia unido Celtiberia.

Desta provincia en descubierto llano
Se eleva un monte; y deste en lo eminente
Yace fundada por antigua mano
Lérida, que al Olimpo alza la frente:
Allí sus ondas al Diciembre cano
Ministra el Segre, y el Agosto ardiente;
Y si el caudal refrigeró el Estío,
En el Invierno es piélago, no es rio.

En dos alturas émulas iguales,
Que les divide el Segre los cimientos,
Alojaron contrarios los reales
Petreyo y César en silencio atentos:
De allí se juzgan páramos campales,
Que imitan golfos al cesar los vientos,
Y á la vista no es dado que distinga
Su extremo, cuya vega inunda el Zinga.

Digitized by Google

Sin guerra los ejércitos el dia
Primero elijen que en su estancia guarde
Paz militar, y ostenten bizarría
Calladas armas en vistoso alarde;
Del rigor su recato los desvía,
Hielos conciben, que desechan tarde,
Reconociendo que el pendon tremola
En dos contrarios campos Roma sola.

Los pechos de soberbios temerosos,
Y concordes los ánimos de aleves,
Dieron treguas á impulsos belicosos,
Ligeros plazos de intermedios breves;
Y en estos César de escondidos fosos
(Sin dar al tiempo desperdicios leves)
Ciñó sus tiendas con veloz secreto,
Unida la intencion con el efeto.

Porque plantado un escuadron ligero,
Anterior á la carga, y compartido
Pudo encubrir al presuroso obrero;
Frustrando al enemigo inadvertido,
El alba apenas esparció el primero
Rayo, cuando del puerto dividido
Decretan ambos campos, no capaces
De mayor tregua, quebrantar las paces.

Digitized by Google

Monte fragoso en riscos coronado,
Recto y contrario á Lérida concede
Tal sitio, que por armas ocupado
Prestar á César la victoria puede:
Grande escuadra remite al encumbrado
Yerto lugar, cuando sagaz precede
La de Petreyo tímida y ligera,
Cual si evidencias de la muerte huyera.

Anticipóse á la altivez del puesto
En breve asalto; pero no enflaquece
De los cesáreos el asunto opuesto,
Que indeclinable en lo difícil crece,
El brazo el hierro, á preferirse expuesto,
Segun el sitio á su esperanza ofrece,
Y mas seguro á la contraria espada,
La posesion del mismo anticipada.

¿Quién ganarles podrá la estancia altiva,
Habiendo apenas quien hallarla sepa?
Bien que el pedestre por el monte arriba
Aun á escalar los precipicios trepa;
Ya con suspensa planta en falso estriba,
Ya con la mano prende el risco ó cepa,
Ya en el pavés ó lanza que empuñaba
El que le sigue se abandona ó clava.

Digitized by Google

No el brazo á despedir dardos se alienta,
Que al pecho temeroso del fracaso
Sirve el asta de báculo, sustenta
El pie, y le afirma al promover el paso;
La espada olvida su faccion, é intenta
Solo vencer la senda ¡asunto escaso!
Hiere en la breña, lo tenaz desgarra,
Ríndete, dice, al roble y la pizarra.

César, que el alto engaño considera,
A interrumpir la inválida porfia,
De que mayor descrédito se espera,
Agiles tropas de á caballo envia:
Ciñen estas en áspera carrera
A los que el cerro pertinaz rendia,
Y retroceden, que al furor y al hierro
Retira solo con su forma el cerro.

No del campo fugaz, no en seguimiento
El contrario deciende, que cerrado
Guarnece el sitio, contemplando atento
A César formidable aun retirado:
Tal en aquel y en este alojamiento
Procede Marte; pero mas airado
Militar Euro, que en tus alas subes
A conspirar ejércitos de nubes.

Digitized by Google

Las nubes en el aire suspendia
Seco Aquilon; de rios presurosos
La rápida corriente entorpecia
Crudo hielo con grillos rigurosos:
Mientras Febo su rayo oblicuo envia,
Nieves queman los montes confragosos:
Con el sereno Ivierno, comprimido
Yace el terreno, seco y aterido.

Mas ya que el sol templado reverbera
En Aries, y la noche iguala al dia;
A la sazon que alegre primavera
Campos y montes de verdor vestia;
La luna, acrecentando en su carrera
La faz, que antes dudosa aparecia,
Al inclemente Boreas va ahuyentando,
Y en su favor convoca al Euro blando.

Tú la obedeces, Euro, tú regalas
Con soplos mansos el paterno Oriente;
Del vapor leve, que del Gange exhalas
Y Tigris, nubes cargas en tu frente;
Bañas en golfos esponjadas alas,
Y aplicas á los reinos de Occidente
Aun la menos dispuesta húmeda copia
Que dió en valles adustos Etiopia.

Digitized by Google

Asi, aumentando su calor, despueblas
De aquel Cenit el caluroso claustro;
Aun te dilatas á usurpar las nieblas
Graves del Norte y débiles del Austro:
Son tus nubes portátiles tinieblas,
Que contribuye el Artico, el Plaustro,
Y cuanto evaporaron mil regiones
Llevas á España en negros nubarrones.

En tal Zona reprimen el suspenso
Tropel, que el mundo les embarga el paso,
Siendo alli el fin caliginoso y denso
De la tierra, y sepulcros del Ocaso:
Alli en volumen nebuloso inmenso,
Aun reconoce por distrito escaso
Todo lo etéreo, que tan árduos vuelos,
Instan, compelen á extension los cielos.

Fuerza es ya que el gran fondo de vapores,
De preñez tanta hidrópico reviente,
Prorumpen en diluvios los horrores,
Piélagos vuelan de licor pendiente;
Rayos la esfera vibra tronadores,
Y se apaga en aborto el sulco ardiente:
Iris, que en sus matices vence á Flora,
Colores mancha, porque golfos llora.

Digitized by Google

Las aguas sulca toda fiera, y solas
Deja las selvas que á la pluvia entrega:
Con relincho el Bridon rompe las olas,
Y como el golfo el huracan le anega;
Ya el torrente á las playas españolas
De Cataluña y de Cantabria llega,
Y un mar bastardo en orlas circulares
Osa invadir legítimos dos mares.

Niebla igual lo visible ofusca y cubre,
El tiempo es todo de la noche umbría,
No algun reflejo lo oriental descubre,
Que si el Aurora nace, yace el dia:
Asi padece desde el vario Octubre,
Hasta el opuesto Abril la ausencia fria,
De Febo el Norte repitiendo llantos,
Por la usurpada luz á signos tantos.

Dios de la tempestad, padre del mundo,
Pluvias prosigue, y cielos eclipsados:
Y tú en los mares árbitro segundo,
No des al colmo destas ondas vados;
No las decline líquido el profundo,
Antes los istros, ródanos y pados
Traigan aqui, rebalsen sus conductos,
Pagando á España, no á tu mar tributos.

Digitized by Google

Nuevas arcas de humores, altas fuentes
De distancias ocurran, donde en vano
Busquen fugas, celadas y pendientes,
Si no excitan porcion del Oceano:
Dioses terrenos, consentid crecientes
Contra el fuego civil é incendio humano,
La guerra en sangre ha de anegar la tierra,
Tierra, pues, falte, anegareis la guerra.

Mas fortuna abstinente del amago,
Que turbó á César, y su queja enciende,
Da ley al viento, continencia al lago,
Y de su alumno gratitud pretende:
Son los dioses lisonja, son alhago
Del que ofendido aun el favor le ofende
Mal contento, aunque Júpiter decreta,
Que la region serene el gran planeta.

Sombras ilustra el sol, nieblas desvia,
Con presteza de mágico exorcismo
Pierde el cóncavo nubes, cobra el dia
Con luz nueva presencia de sí mismo:
Busca el piélago falso inclusa via
Que lo incluya en cisternas del abismo,
Tierra, aire y fuego apartan á Neptuno,
Son ya elementos cuatro, y fueron uno.

Digitized by Google

Mengua insensible el agua, y huye á plazos
Del cerro y bosque á soterráneos huecos,
Asoma el arbol sus famosos brazos;
Huesos de enfermos de bañados secos,
Gozan lo enjuto montes y ribazos;
En sus quiebras responden ya los ecos,
Seco el prado de Febo á los ardores,
Se viste de mil galas y colores.

Ceñido el Segre en las riberas fieles,
Que fueron en la cumbre errado timbre,
César fabrica lanchas y bateles;
Cuyo facil contexto es sauce y mimbre:
Forra lo externo de coraza y pieles,
Firmes al agua, aunque sus olas cimbre;
Estas por leves, y de buco angostas,
Llevan el rumbo á inaccesibles costas.

Sin que el manso caudal lleno resuelva
Mas copia el remo del bajel sin viento,
Distancias corre, porque al sitio vuelva
Siempre abundoso y vario de alimento;
Otros conducen de robusta selva
Hayas y encinas, que mural cimiento
En las arenas fijen, donde el brio
Quiebre el ímpetu rápido del rio.

Digitized by Google

Aun rezelando, si el Acuario llueve,
No redunde en torrente su licencia,
Le enflaquecen el curso, intentan lleve
Venas de humor á inusitada ausencia;
Aunque en lecho se ciñe entonces breve,
Castigan su avenida en contingencia;
Divídenle en conductos y canales
Hondos por do desagüen sus raudales.

Cuando Afranio y Petreyo, que nocivas
Abominan del tiempo amenidades,
Porque en sus cumbres de pizarra altivas
Gozaron favorables tempestades:
Ya resuelven mudanzas fugitivas,
De liviandad acusan las deidades,
Pues su amenaza excesos mil pregona
De César, y el defecto los perdona.

Del Presidio y ciudad fue su mudanza,
Por conseguir en reinos del Ibero
Con el fuerte español firme alianza,
Grato en las paces, en las lides fiero:
César experto, que el intento alcanza,
Marcha, viendo el ejército ligero
Por el monte, que ya su falda enjuga,
Despreciar la victoria de la fuga.

Digitized by Google

Manda á su campo que del puente ó vado
Huya el rodeo á la sazon tardío,
Y sus Infantes por el Segre á nado
Rompan soberbio ó superable el rio:
Sin meditarlo se arrojó el soldado
En altas olas, y con suelto brio,
Superó tanto fondo acometiendo,
Que aun le debiera amedrentar huyendo.

Cuando en la orilla contrapuesta asisten,
Las espumas hollando plateadas,
Bañados miembros de sus armas visten,
Y respiran ardor fauces heladas:
Marchan, y del alcance no desisten,
Porque á distancia breve las espadas
Hallen objeto; pero ya le alcanza
De la flecha el impulso y de la lanza.

Discorda el perseguido campo, y duda,
O bien fortificarse ó tentar guerra;
Miran que á su favor con seña muda
Cerca los llama impenetrable sierra:
Cuando César veloz rompe la duda,
Y á la fragosa cumbre el paso cierra,
Ellos le buscan, y con árduos zelos,
El antepone á ligerezas vuelos.

Digitized by Google

Partid libres, partid, clama á su gente,
Honrad la guerra, que si audaz procedo,
Nos dará aquel ejército su frente,
Y venceremos al valor, no al miedo:
Restringidle á constancia de valiente,
No el triunfo me minore, salvar puedo
Mi fama, si esta vez vierte á despecho
De la espada en la fuga, sangre el pecho.

La heroica voz fue aliento al que sudante
Del precedido afan marchaba tardo,
Ya impele agilidad, vuela adelante
Del que aspiraba al montaraz resguardo:
El pie afirman con áspero talante
Dos campos, cuya paz, flecha ni dardo
Aun no remite, al viento solo mira,
Donde allí funda el ímpetu la ira.

A distancia concurren, que segura
La atenta vista dolorosa advierte.
La accion civil que á la razon murmura,
Porque piedades al amor despierte:
Suspira el labio en la celada obscura,
Con los sollozos pulsa el arnés fuerte;
Lágrimas bebe la coraza, en tanto
La ferrada manopla enjuga el llanto.

Digitized by Google

A la romana diestra es ya patente,
Que insidia opositor pecho romano:
¡Oh cuánto mas convence lo evidente
Que lo eficaz del pensamiento humano!
Ayer en el discurso era decente
Lo que en los ojos hoy es inhumano:
Bien que absorto el soldado siente y calla,
Sueño es la accion, y la pasion batalla.

Petreyo, Afranio, á quien su yerro engaña,
Y el fin sospechan de la paz forzosa,
Que en los dos campos goza la campaña,
Valerse eligen de la tregua ociosa,
Se ausentan ambos á adquirir de España
Nuevo socorro y fuerza belicosa:
Peligroso favor, si al conducillo,
Se destruyen sus gentes sin caudillo.

Partieron, pues, y los contrarios bandos,
Que al mirarse ya estrechan alianza,
Alternan señas de agasajos blandos,
Y se saludan con blandiente lanza;
Regida al fin de impulsos venerados
La sangre y fe paterna se abalanza:
Ya se acometen con abiertos brazos,
Cambiando puestos, preparando abrazos.

Digitized by Google

¡Con cuánto afecto la discordia incita
A combatirse ejércitos opuestos!
La union aqui los mesmos agilita,
No con rapto menor concurren estos,
A la fiereza la terneza imita;
Juzga el que mira abandonar los puestos,
Que llevan en sus diestras prevenidas,
No amor, no abrazos, mas crueldad y heridas.

Este y aquel al intermedio trecho
Corre, y admite al que esperó y estima;
Atrae al hijo el caro padre al pecho,
Y alli el afecto paternal le intima;
Las amistades une aplauso estrecho,
Mencionan su niñez; amor se anima
Con memorias y prendas no pequeñas,
Que estudios citan, y concuerdan señas.

La admiracion aparta al extrangero;
Pero el romano ya indistinto honora
A quien la vida le impugnó severo;
Discúlpase el error, la verdad llora:
Presentan limpio el corte del acero;
Bien que á este mismo la intencion desdora,
Y obliga á los rezelos que hoy lastimen,
Mas que un tiempo, los ímpetus del crimen.

Digitized by Google

Dime, rústico vulgo, ¿qué temores
Hoy lloras en la accion que tú fomentas?
No la aborrezcas, ni superfluo llores,
Pues tú lo mismo aborrecido inventas:
Tú de la trompa esfuerzas los clamores,
Con tu sangre tus armas alimentas;
Huye, pues, la bandera, y si tremola,
Luche y milite con los vientos sola.

No insignias obedezcas, no metales,
No imperio falso, no insidioso ruego
Darás á los rebeldes generales,
Leccion forzosa de aprender sosiego:
¡Oh principio inmortal de los mortales!
Salud del mundo, á tu asistencia ruego;
Pues las gentes moderas y los orbes,
Que estos principios de su paz no estorbes.

Mas ay, que con torpeza repetida
Prometen mas traicion tantas lealtades,
Fraterno brazo esconde atroz herida,
Si hoy ejerce benévolas piedades;
Antes de la concordia establecida,
Colocaron pretextos las crueldades,
Ya las agrava la amistad, y en esa
La venia espira, la disculpa cesa.

Digitized by Google

Concede; pues, la disension latina,
No en tersas tablas, en el tronco basto
Alegre sirve; y en la tosca encina
Pródigo mas que regalado el pasto:
Rudo corcho, no taza cristalina,
Ministra el Bacanal difuso gasto,
La noche se destierra en altos fuegos,
La guerra en ocios, la discordia en juegos.

Ya confieren hazañas, cual pondera
Las propias temerario á quien le escucha,
Cual denota en lo activo que exagera
Lidiar, luchar, no referir la lucha,
Cual se prefiere, aunque la voz modera,
Con accion poca y arrogancia mucha:
Ya discordan y estrechan encontrados
Guerra de voces, sazonando agrados.

Tan divertidos los halló el Aurora,
Perdiendo espacios, que su luz fue espanto:
César no duda, que su fin mejora
En la extrañeza de desorden tanto;
No la amistad recusa por traidora
De los fieles ejércitos, en cuanto
Con la industria ver piensa reducido
Al repugnante y sin rigor vencido.

Digitized by Google

Consiguió en lo benigno providente
De aquellos exorables corazones,
Que por la vida y paz cambio aparente,
Le afirmasen aceptas convenciones
De sus caudillos, y del Magno ausente,
Suplen veces, y venden las legiones
Del Imperio y ejércitos de España,
A César cauto, que decente engaña.

Petreyo abrevia su infeliz jornada,
Y Afranio de la accion torpe capaces,
Hallan sin pactos de valor cambiada
Su noble guerra en injuriosas paces;
De extrangera legion no interesada
Se valen, y las juntas y solaces
De ambas facciones rompen tan unidas,
Que el hierro mismo junta las heridas.

Solos divide números, y en llantos
Gozos convierte el vulgo desatento,
Hiere descuidos; y la voz de tantos,
Que fue regalo, es furibundo acento:
Cesan festejos, produciendo espantos,
La confusion distingue alojamientos,
Cuando Petreyo en fervorosa llama
Voces envuelve, y á los suyos clama.

Digitized by Google

¡Oh ejemplar de insolentes devaneos,
Dice, y en alto crímen agresores,
Que á engañosas lisonjas dais trofeos,
Y armas fieles á ejércitos traidores!
Si no podeis con fuerzas y deseos
Volver al Capitolio vencedores,
Puede el noble asistir á ser vencido,
No pido que venzais, que os venzan pido.

Hoy nuestra gloria aun el morir la aumenta,
Porque sagrados ardimientos osa,
Codiciais vida, que respire afrenta,
O la que espera eternidad lustrosa;
Ved que rogais á César os consienta
Voluntaria opresion como dichosa;
Mirad que en toda ley son prendas viles
Vida y paz de domésticos serviles.

Si alguna paz de esclavitud bastara
A prosperar al súbdito y cautivo,
Facil fuera lo próspero, cesara
Con el valor su original motivo;
No se impusiera víctima en el ara
De lo inmortal por el esfuerzo altivo:
Vacara el lauro, y de milicia el arte,
Fuera el inútil de los dioses Marte.

Digitized by Google

Si elige César que su paz nos prive
De propia accion, al yugo nos convida;
Si por siervo en ejército recibe,
Su interes afianza en darnos vida:
¿Quién, pues, jamas se pacifica ó vive
Sin libertad, cuya exencion rendida,
No es vida, no, ni es muerte, es en el hombre
Ultima línea de dolor sin nombre?

Que reverencie á César, ¡oh portento!
Su campo con tiránicas lealtades;
Y vosotros el sacro juramento
Califiqueis traidor á las deidades,
Negueis á Roma aun el romano aliento,
Y á su piadoso Júpiter piedades;
Ve la experiencia en fin, monstros que ignora
La maldad fiel, la religion traidora.

¿Quién de igual caso admiracion no aprende?
Pues cuando el Magno en reinos separados
Socorros nuestros conspirar pretende
Con las fuerzas de imperios coligados:
Vuestra alevosa ingratitud le vende,
Ya dos caudillos en su nombre armados,
Y el favor que os dispone, obra el castigo,
Pues dais favor y triunfo á su enemigo.

Digitized by Google

Asi acumula instancias de razones,
Firmes en ademanes y semblantes;
Tal, que enciende en furor los corazones,
Que la remisa paz cuidaron antes.
Vemos asi los tigres y leones,
Que los ímpetus quiebran, y talantes
En carcel breve, si el imperio y mano
Del hombre al trato los concilia humano.

Pero si acaso el diente airado gusta
Pasto y sangre vital gustada apenas
Con su licor despierta la robusta
Ira y fiereza que durmió en sus venas:
La omision tibia se restaura adusta,
Con ceño erizan frentes y melenas,
Aun al que ya les ministró el sustento
No respetan, ó él mismo es su alimento.

Este vulgo y aquel ya divisible
Su amor convierte en furia provocada;
Entre sí mismo se trasfiere horrible,
Rompe, y huella la paz confederada;
Menos culpable aun fuera lo terrible,
Si entre las sombras la confusa espada
Errara estragos; mas luciendo abierto
El sol claro al rigor muestra el acierto.

Digitized by Google

Al cuello asalta que enlazó, y al pecho
El brazo, cuyo vínculo es destrozo,
Y de dolor sepulcro infausto el lecho,
Donde feliz se regalaba el gozo:
Gemido es bronco de mortal despecho
El que fuera de amor tierno sollozo,
La frecuencia da fuerza al golpe activo,
Siempre ofende mayor por sucesivo.

Filos traidores la concordia esgrime,
El grato parentesco insultos llora,
La cándida amistad purpúrea gime,
La fe su armiño en rosicler colora:
Su punta el arco en lo inocente imprime,
Hiere el castigo donde culpa ignora;
Aun al piadoso padre el homicida
Paga con muerte, y es la deuda vida.

César mismo, excusando las contiendas
(Aunque de todas el dolor le alcanza)
Simples lealtades prosiguió en sus tiendas:
Remitió al enemigo la venganza,
Y debe al cielo favorables prendas,
En la piedad que elige su templanza,
No lamente su pérdida, que en ella
Vence mas que en el triunfo de Martella.

Digitized by Google

No será mas acepto á las deidades
En la faccion tesálica, ni el dia
Que establezca al valor felicidades
En el pérfido mar de Alejandría:
Pues hoy que las civiles impiedades
Preceden en su agravio á la osadía,
Y en esta guerra de crímen el trofeo
Como el actor en ella es siempre reo.

Petreyo, docto en fé del escarmiento
(Cátedra sábia, que sin voz enseña)
Previno separar su alojamiento
Del cesáreo á distancia no pequeña;
Y en desvelos político su intento
Velóz movió la militar reseña,
Ausentando el ejército ligero
Por comarcas del Segre, y del Ibero.

César le sigue, y marcha adonde opuesta
Breña se ofrece de aspereza inculta:
Ruda cumbre, selvática floresta,
Rota en canales que aun del cielo oculta,
Y en lo pendiente de su fimbria y cuesta
Tanto se encumbra, tuerce y dificulta,
Que sin ella el temor escuadras cierra,
No en su fragosidad cabe la guerra.

Aun así, elige pelear los dentro
Del árduo sitio el César belicoso,
Lidiar impele con valiente encuentro,
Fue el inmediato obedecer forzoso;
Y viéndolos cercados, rompe el centro
De la tierra en contorno, y labra foso,
Permítelés estancia defendida,
Que les concede habitacion, no vida.

Confusos los cercados, y advertido
Su apremio en asistencia abominada;
Pues la sed les previene en lo escondido
Muerte sin gloria ni esplendor de espada;
Pidieron en sus pechos al rendido
Temor temeridad precipitada,
Que en los extremos del peligro urgente
Mas que el valor es el temor valiente.

Partieron pues desmantelando el fuerte
Y peñascos del rústico homenage,
A buscar, sí, pero cambiar la muerte
Con muerte igual del que la fuga ataje;
Práctico César lo intentado advierte,
Que es frenesí con valeroso trage,
Y á sus guerreros vuelto, que feroces
Tientan las armas, informó estas voces.

Digitized by Google

No admitais guerra, limitaros quiero,
Cuando apresuran estos su notoria
Muerte en sus pasos, y evitar espero,
Que aun su sangre nos manche la victoria,
Pues los arroja el ímpetu ligero;
Sobre mis armas bien afectan gloria,
La vida es prenda, si el furor contiende,
Que quien mas la desprecia en mas la vende.

Vemos que entregan al desden las vidas;
Deben las nuestras cautelarse en ellas:
¿Quién hará resistencia á las heridas
De adversario insensible al padecellas?
Breves iras son estas, que advertidas
Del escuadron revocará sus huellas:
Esperad solo que su acuerdo acierte
A ver y discernir que es vida ó muerte.

Obedecieron en comun consejo,
Sin proceder á la exterior trinchera;
Descendió el sol al occidente, y luego
Subió la noche á escurecer la esfera:
El contrario furor ya entibia al fuego,
Le espanta César, que en su paz le espera,
Y le obliga á cobrar del monte avaro
La estéril cárcel por viviente amparo.

Digitized by Google

Allí el antes feroz precipitoso
Ejecutó á equidad restituido;
Juzgó el peligro, percibió en lo ocioso
Su acuerdo; ya que en la question fue olvido:
Vióse coartado del abierto foso
Por César en los valles; y ceñido
De peñasco en las breñas eminentes,
Donde jamas se derivaron fuentes.

Si en brazos de la muerte se arrojaba,
Ya la rehusa tímido en lo atento;
No hay sed que ofenda, y el temor la agrava,
Dale el discurso antelacion y aumento:
Ya en la tierra profundas zanjas cava,
Por inquirir del ínfimo cimiento
La recatada fuente, el cristal vivo,
Originado de encubierto archivo.

Golpes broncos de aceros y metales
Vencen tarde el peñasco y dura tierra,
Aun se ejercen alfanges y puñales,
Y roto el corte en su labor se entierra:
Sima y taladro abierto en minerales,
Ya tan profundos laberintos yerra,
Que cotejadas hondas competencias
Fueran allí los valles eminencias.

Digitized by Google

No el siro, que monedas funde y liga,
Cuando á sus minas abre íntimo poco,
Tanto excluye la luz, tanto investiga,
Por senda oscura espléndido tesoro;
Cuanto el sediento, á quien el agua obliga
Que la prefiera su codicia al oro,
Sin que al sudante y áspero ejercicio
Vena responda de licor ó indicio.

Padece allí naturaleza enjuta,
Carece el monte de humedad interna,
Ni esponjado terron da oscuro gruta,
Baña, ni arena tosca la caverna;
Sus calidades líquidas conmuta,
En seco polvo el centro, aun la moderna,
Pluvia y diluvio no escondió vapores
Con tierno fin de alimentar las flores.

Crece el dolor, pues fuera en el consuelo
Menos su apremio, y del afan resultan
Llamas; buscaron agua, alcanzan fuego,
Conspirando al favor, le difultan;
Vida escudriñan, y en el fondo ciego
Que la esperan, ó cuantos la sepultan,
Ya codician la sed, porque dilata
Su fuerza el mal, pero el remedio mata.

Digitized by Google

Por no dar causa á la bebida, evitan
Manjares y abstinencias apetecen;
Asi con hambre y sed se debilitan,
Y al mal preciso el voluntario crecen;
Si las selvas estériles que habitan
A persuasiones del Abril florecen,
Al alba se deleita el labio frio,
Porque en vaso de flor bebe rocío.

Quien halla humidas hojas las quebranta,
Y verdes cimas de legumbre acerba;
Luego el ferviente paladar levanta
Al jugo escaso de estilante yerba:
Ya cual bruto se postra y se amamanta,
En secas ubres de la cabra ó cierva,
Que al apurarlas resultó al sediento
Rojo brevage el cándido alimento.

Cuando las lenguas áridas tostadas
No algun verde favor silvestre esperan,
El hielo de las armas aceradas
Lamen, y un tanto el fuego refrigeran:
Asi las archas bélicas y espadas,
Que contra César batallar temieran,
Vuelven contra la sed mayor guerrero
Las cuchillas y temple del acero.

Digitized by Google

Felices hoy las militares gentes
Del romano, que en límites de Eufrates
Gustaron los caudales y torrentes,
Que emponzoñó en sus campos Mitridates;
Pues aunque ahora, César, en las fuentes
Todo el veneno póntico desates,
Hay quien le beba, sin que tú le escondas,
Y en él mil muertes por beber mas hondas.

Tiernos despojos de las nobles ramas
Faltan, y exhala contra el viento abierta
La extensa boca recocidas llamas,
Que exhibe torpe la garganta yerta;
La lengua erizan ásperas escamas,
Gime la vida de morir ya experta,
Cauteriza lo interno ardiente calma,
Y en sepulcros de fuego yace el alma.

Con suspensa ambicion bebe del viento
Frescos soplos el pecho respirante,
Como para entonar mayor acento
Hincha sus pieles órgano sonante:
Del cielo inflaman el sereno intento,
Inmediato á diluvios; y el semblante
Y vista en la alta niebla á inquirir sube,
Si es que humedad promete alguna nube.

Digitized by Google

Y porque la interior cálida pena
Hierva en objetos de dolor mayores;
Ved que no habitan la infecunda arena,
Donde el Cancro á la Sirte infunde ardores:
No el sitio que jamas produce vena
En la Etiopia exhausta de licores;
Mas donde miran tristes el alegre
Curso espumante del Ibero y Segre.

Ansias acrece, revalida enojos
Ver en cristales, á distancia poca,
Humor doble, tan pródigo á los ojos,
Y escaso tanto á la sediente boca;
Primero pues que en débiles despojos
Su estrago oculte mísero la roca,
Juzgaron menos indecente yerro;
Darse rendidos á la sed que al hierro.

Asi marchan á César, y se entregan
Del clarin rónco y pífano secuaces,
Tardos proceden, y á las tiendas llegan
Con pie caduco y macilentas faces:
Las armas postran, y partidos ruegan,
De mas forzosas que honorosas paces,
Confuso Afranio, y de sí mismo incierto,
Pidió vos animada al valor inperto.

Digitized by Google

Cuando fortuna, dice, adversa intente
Rendirme ¡oh César! á menor caudillo
El cuello, que jamas postró la frente,
Antes que al yugo le daré al cuchillo:
Y si menos constante en lo aparente
A tu destino vencedor le humillo,
Es, porque sola tu grandeza y suerte
Puede honestar mi sujecion sin muerte.

No dudas, César, que jamas la diestra
Dimos parcial ni el ánimo á Pompeyo;
Pues antes de la empresa civil vuestra,
Serví á la patria, la sirvió Petreyo:
Júpiter muda la constancia nuestra;
Y al consular estado y al plebeyo
Quiere neguemos honras en abono
De que se deben al cesáreo trono.

Debo en tu posesion constituirme,
Doite á España, que es reino de Occidente,
Y que entiendas prometé ímperio firme
Con seguras espaldas al Oriente;
En premio espero que tu fe confirme
La que te da el ejército presente,
Que de antigua lealtad desobligado,
Trasfiere á tí la que observó al Senado.

Digitized by Google

Solo pide gozar del patrio gremio,
Sin que lo impidas, ni sus armas lleves
En tu socorro; con tan fácil premio
Satisfará sus esperanzas leves:
Finge que ha sido el belicoso aprestio
Mortal á mis escuadras, que no debes,
Si al victorioso campo las añades,
Con desdichas mezclar felicidades.

Gentes vencidas son azar profano,
Son disension, que de tu guerra excluyo,
No victoria, no triunfos de tu mano
Goce y despojos quien despojo es tuyo:
Ya se entregaron á la suerte en vano;
Asi humilde pretende el ruego suyo,
Pues hoy vencidos son, que no mejores
Su estado con hacerlos vencedores.

Dijo, y el César en silencio abona,
Y admite el ruego con desden clemente,
La resistencia bélica perdona,
Y el ocio pretendido les consiente:
Apenas del acuerdo se razona
Que dió á la nueva paz forma decente,
Cuando en la sed resucitando brios,
Mayor guerra acometen con los rios.

Digitized by Google

En libres ondas sin presidio ó muro
Se arrojan exhalando ansias fervientes;
Por epíctima simple en cristal puro
Beben salud y espíritus vivientes;
Si arena ó lama en el herbage oscuro
No suplen recetados ingredientes;
Aun la sed satisfecha lenguas mueve,
Brinda el temor y la memoria bebe.

LIBRO OCTAVO.

Vencieron las corrientes caudalosas,
A menores, la sed; marcharon luego
Las escuadras tan ágiles, briosas,
Cual si bebieran con el agua fuego.
O vos las gentes, que negais vicisas
En el bosque á las fieras el sosiego,
Como al pez en el mar y ave en el viento
Librando en lo difícil el sustento:

Ved que el vivir no limitó su amparo
En exquisitos de la industria humana;
Pues no depende de alimento raro
Naturaleza en lo superfluo vana;
No de Falerno con aprecio caro
Licor elige de cosecha anciana;
Ni de vid noble, que celebra Europa,
El nectar oloroso en regia copa.

Digitized by Google

Solo vereis, que con el agua pura,
En las ovas manchada destos rios
La dulce vida á tantos asegura,
Almas infunde, y á las almas brios:
Con bastimento fácil sin cultura,
Demas compuestos, ó licores frios
Vivir podrán, y en los paternos lares,
Gozar solo memorias militares.

¡Mísero el que violento y pavoroso
Aun seguirá el civil tumulto airado!
Y feliz quien recambia el belicoso
Bridon y lanza por el buey y arado,
Y se restaura al íntimo reposo
De la patria, sin armas descuidado;
Porque en la paz la diestra desarmada
Mas defiende que en guerra ardiente espada.

Estos la paz honesta, el voto justo
Disciernen ya de la batalla acerba;
La resistida sed, martirio adusto!
Juzgan no esfuerzo, vanidad proterva:
Burlan del voto ineficaz ó injusto
Por la victoria, cuyo fin reserva
La suerte, y tanto del favor desdice;
Que al victorioso aun le será infelice.

Digitized by Google

Ya el campo dividido, grato al cielo,
Llega al patrio retiro, donde ufano
Le admite el viejo padre, el tierno hijuelo,
La esposa alegre, el cariñoso hermano:
En conocidas vegas rompe el suelo,
A surcos fieles encomienda el grano,
Y al alba espera, que el silencio rompa
Dulce avecilla, no soberbia trompa.

De la empresa dudosa pretendida
Remiten ya solícitos cuidados:
Son al César deudores de la vida,
Del Magno fueron con valor soldados;
Cuya amistad diversa y compartida
Se cautela sagaz contra los hados;
Este venza ó aquel, ya el vulgo ambiguo
Le obligará con el recuerdo antiguo.

No igualan el confín del macedonio
Fue la fortuna á César, fuele opuesta
En Salonique, estancia que á Favonio
El seno y rocas de su puerto acuesta;
En este abrigo su legado Antonio
Las gentes rige de Brundusio, y esta
Sola parte del Adria y sus riberas
No alojan de Pompeyo las banderas.

Digitized by Google

Asi el vulgo cesáreo, aunque latino,
En vano esfuerza ardides y fatigas;
No aquí, no allí fugaz abre camino
Sin encontrar falanges enemigas.
Prósperas trojes, que sagaz previno,
Carecen ya de pálidas espigas,
Que Octavio Pompeyano en vez de mieses
Lanzas les siembra y hórridos payeses.

Prevalecia con invicto pecho
Antonio, si la estéril hambre avara
Nunca impedida de mural pertrecho
Excelsos baluartes no expugnara.
De los prados en torno el breve trecho
Guarda, y sus yerbas débiles prepara
A las escuadras; infeliz tributo
De inculta Pales, denegado al bruto.

De las serpientes el postrado estío
Siguen, y su verdor pierde la vega.
Ya trincha del ayuno diente el filo
Rudas cortezas, y las mimbres siega.
Cuando por sábia industria de Basilo
Que á oportuno socorro al puerto llega,
Tientan la fuga por el mar, que airado
Menos le temen que al terreno armado.

Digitized by Google

Bajel rústico inventan peregrino
Sin velas, jarcias, mástiles, ni entenas;
No igual faluca el griego ni latino
Dió al mar, ni pudo meditarla apenas:
Anchas cubas su artífice previno
Cerradas, y en engarces de cadenas
Consecutivo un círculo dispuso,
Que al agua imperan con el aire incluso.

Sobre las cubas tiende igual tablado,
Techo del mar, que singular supremo
Con ella se refuerza encadenado,
Y altos bordos guarnece por su extremo:
Cubierto pues y libre en limitado
Cerco del agua, en él se ejerce ebremo,
No en lo externo, que el golpe repetido
Ni le juzga la vista ni el oido.

El bajel y su rumbo es portentoso
Al que mirando ignora quien le impela;
Pues ni descubre remo al espumoso
Mar, ni el hinchado viento ofrece vela:
Habiendo de arrojar al golfo hundoso
La inusitada inculta caravela,
Su influjo aguardan, y sin lastre ó quilla
La dan al agua al desnudar su orilla.

Digitized by Google

Dos las siguieron de menor grandeza,
Y en todas el ejército embarcado,
Se dilatan al mar con ligereza
En orden sucesivo y concertado:
Bastar no pudo la sagaz destreza
A esconderlos de Octavio, que alojado
En mejor puerto y playa convecina
Vió los bajeles darse á la marina.

No en contrario los suyos acelera,
Que con industria recatada y tarda
A mejorar la presa cauto espera,
Y en peñascos del mar se encubre y guarda:
Parten las barcas tres de la ribera,
No maliciando la asechanza y guarda,
Que el golfo abierto á la dispuesta huida
Con pacífico engaño los convida.

Tal suele el cazador, cuando la cierva
Las soledades no fezela infieles,
Reclinarse en el bosque entre la yerba,
Y guardar preparados los debreles;
Cuyos veloces ímpetus reserva
Hasta anudar los lazos y cordeles
De la red á los troncos, y escondido
Castiga al can, si anticipó el latido.

Digitized by Google

Al insidioso piélago se entrega
El uno y otro barco asegurados
En el silencio y en la sombra ciega,
Que ya los aires turba iluminados:
Cuando el ardid contrario el paso niega,
Que amarró á dos escollos apartados
Larga cadena, aunque sus yerros graves
Dieron pasage á las primeras naves.

Ultima destas la mayor fue presa,
Y sintiendo el oculto impedimento
Su capitan aun la ferrada y gruesa
Amarra pretendió cortar violento:
De los escollos con aviso y presa
Llevan tirante el lazo fraudulento
Que atrae la nave, como arrastra á veces
La comun red descomunales peces.

Alli cavada y mal pendiente roca,
Que al mar asombra, precipicio amaga,
Y de lo interno su caverna y boca
Hierve en la espuma de las ondas vaga:
En esta el golfo el ímpetu revoca
Naves y navegantes rompe y traga,
Emula de Caribdis, donde opresos
Cadáveres remolca en limpios huesos.

Digitized by Google

En tal parage se ancoró el navío,
Donde Vulteyo el capitan los mares
Funestos mira; y estrechando el brío
Le aumentan infeliz nuevos azares:
Ya pues Octavio, que fingió el desvío,
Naves le acerca en lunas circulares,
Como en su playa de chalupas llena
El cántabro circunda á la ballena.

Aun con las voces hiere confundidas
Desde la alta ribera turba inmensa,
Y sin accion á defender las vidas
Los de Vulteyo emprenden la defensa:
Por una percibiendo mil heridas
Guerra prosiguen desigual suspensa;
Y porque el fin tremendo se dilate
Piadosa noche separó el combate.

Vulteyo en lo nocturno, que su muerte
A veloz plazo y la de tantos via,
Forjando en lo severo mejor suerte,
Con magnánima voz los persuadia.
O juventud, les dice, noble y fuerte,
Morir es fuerza cuando nazca el dia:
Examinemos con acuerdo sabio
Si es nuestro riesgo utilidad ó agravio.

Digitized by Google

Pues de animosos tantos pretendida
Es la muerte, pudiendo dilatalla,
Algo excelente en ella, no en la vida,
El presumir de los atentos halla:
Y si la nuestra en vano resistida
Se ha de rendir violenta á la batalla,
Ya es mayor interes con propia mano
Elegir muerte recusada en vano.

Otros la buscan sin apremio instante;
Pero nosotros con el mas preciso:
Si este caso y aquel no es semejante,
Hoy preferir el nuestro el cielo quiso.
Hoy se ilustra divino lo constante,
Cuando esperó infestamos lo remiso,
Da honor á César un azar siniestro,
Y al vencernos Octavio, el triunfo es nuestro.

Y no es tan corto el plázo que no admite
Esfuerzos propios cotejar y agenos;
Ni porque se prolongue ó se limite
La humana vida, el despreciarla es menos
Aun el instante mínimo compite
Con la edad larga en ánimos terrenos;
Que pagar temen al morir tributos,
Ni diferencian siglos de minutos.

Digitized by Google

Publicidad nos mira; no la extraña
Region, ni en lo desierto es nuestra guerra;
Dalmacia, Ausonia á contemplar la hazaña
Concurre, embarazando el mar y tierra,
Y Neptuno su líquida campaña
Hace teatro en que mi nave encierra,
Porque registres, Fama, nuestros nombres
De los dioses á vista y de los hombres.

No porque tanto ejército romano
Nos ciñe, su victoria es contingente;
Que resuelto el morir por nuestra mano
Toda mayor contravencion desmiente:
Asi el estruendo del concurso vano,
Bien que infamarnos clamoroso intente,
Yo en favor le interpreto, yo le causo,
No es clamor enemigo, es nuestro aplauso.

Por la fe militar se comunican
Blasones en lo eterno las edades:
Hoy pues la estrecha vida sacrifican,
César, á tu amistad nuestras lealtades,
Y si mas alta accion no te dedican,
Es porque lo fatal severidades
Nos contrapone; que en mayor contienda
Quisiera amor engrandecer la ofrenda.

Digitized by Google

Mas verá Octávio si la ausencia tuya
Nos minora el valor con sus desvíos;
O si al conflicto, cuya instancia arguya
Menos fidelidad en nuestros bríos,
Advertirá que ha sido suerte suya
No prender la cadena mas navíos,
Cuando en uno la presa juzga incierta,
Y mares de su sangre en el mar vierta.

Comenzará la guerra con la aurora,
Donde todo el furor sus fuerzas pruebe,
Y el enemigo admire vencedora
De su poder mi oposicion no breve:
De nuestras muertes luego ejecutora
Propia espada será; tanto se debe
Al valor, que reprueba ser vencido
Con fuerza ó paz, ó con mejor partido.

¡Suerte será que Octávio nos conceda
Y ruegue paces; estimable suerte,
Pues no hay malicia que insidiarnos pueda,
Si habiendo vida aun elegimos muerte!
Ya es ley que el pecho insuperable exceda
Límites hoy del ejemplar mas fuerte;
Para que César de infinitas diestras
Que rige aun llore que perdió las nuestras.

Digitized by Google

Perdamos vida fabricando vida,
Que este heróico morir lo inmortal cela,
Cuando jamas tan eficiente herida
Nos leyó Marte, ó práctico en su escuela:
Ya en mi sentir la empresa poseida
Goza el alma que á esfera mayor vuela;
Y si diverso el cielo me sentencia
A vivir hoy, la lloraré en clemencia.

El mayor gozo meditado aun cede
Al que en mí la razon infundir quiso;
Prenda es esta que solo se concede
Al que ya abraza lo inmortal preciso:
No algun viviente merecerla puede,
Y es de los dioses providente aviso;
Pues si gozaran hoy del bien que abunda,
Viviera nadie; fuera muerte el mundo.

Sus guerreros asi Vulteyo inflama
A impugnar temerosos embarazos
(Temieron la inmortal primera llama
No apresurarse del morir los plazos);
Ya el ímpetu moderno luces ama,
Sus pechos amenaza con sus brazos;
Llaman al sol contra la noche umbría,
Ruegan al alba les anuncie el dia.

Digitized by Google

Poco rogaron, porque ya en la esfera
Febo ilumina al Cancro, y breves horas
A la noche concede, que ligera
Se confunde en crepúsculos y auroras:
Nacida pues la luz, flota guerrera
Vuelve á esparcir Octavio en sueltas proras
Contra un bajel que sus contiendas pide,
Y uno en valor lo innumerable mide.

Ya ofrece y ruega el bando de Pompeyo
Treguas y paz; y fuera suspendida
La cuestion, si dudara el de Vulteyo
Que ya no cabe en el esfuerzo vida:
Grande y remoto del sentir plebeyo
Con feliz muerte lo inmortal convida,
Si bien propone con tremendo amago
Que antes preceda el enemigo estrago.

A fierezas atenta, á ofertas sorda,
Sus combatientes distribuye estrechos,
La nave en torno; y con la armada aborda,
Brotando tempestades brazo y pechos;
Siendo uniforme su valor, discorda
En competencias de espantables hechos,
Trabuco es rapto de batir murallas,
Todo acero y compendio de batallas.

Digitized by Google

Unico vaso resistió á infinitos
Supremo, y lauros arboló triunfantes,
Siendo sus cortos límites distritos,
Donde se vibran rayos mil tonantes:
Vió el mar prodigios con la sangre escritos
De los que por Octavio militantes
Huyen tal vez, cual tímido ganado
En quien fulmina tronador nublado.

Sintiendo ya su presuncion vengada
Los de la nave insigne, al sucesivo
Pacto y guerras entregan acordada
Entre sí mismos con rigor festivo:
La arma dura depuesta y la celada,
Vulteyo, desta accion raro motivo,
¿Cuál de vosotros, clama, escuadron fuerte,
Será conmigo cómplice en mi muerte?

Quien me la diere sin horror ni espanto
Creeré la espera con igual despecho,
Dice, y el filo le dirigen cuantos
Oyen su voz á la garganta y pecho:
La fe agradece examinada en tantos,
Aunque al primero, compensando el hecho,
Vuelve igual muerte; y todos imitando
Su ejemplo, lidia como dos un bando.

Digitized by Google

La lucha del bajel hierve, y propaga
Fuerte absoluta por lealtad fraterna;
Y darla es premio, el conseguirla es paga,
Y atroces filos el amor gobierna;
Concordia enfurecida hiere y llaga,
Y no acomete en la invasion alterna
La espada al pecho, que la accion trocada,
Se arroja el pecho mismo á herir la espada.

Una sola piedad allí se ejerce,
Que es dar muerte sin golpe repetido:
No hay brazo débil que el vigor no esfuerce
Hasta que el puño junta al pecho herido:
Aun allí el hierro sus barrenos tuerce,
Dando á las almas puerto apetecido
Y á la sangre conductos y canales,
Rúbricas del valor, del mar caudales.

Mueren; y es gozo heróico de sus ojos
El enemigo, porque observa atento
La crueldad fiel, y llora sus despojos,
Que le usurpan glorioso el vencimiento:
De cuerpos colma y de licores rojos
El bajel su entablado pavimento,
Y mudo y yerto en la cuestion siniestra,
Sepulcro es ya de los que fue palestra.

Digitized by Google

Octavio, aunque ofendido de la hazaña,
Decreta que el valor premios herede,
Y al bando muerto en la concordia extraña
Entierro y pompa funeral concede;
Llegó á Pompeyo en la albanés campaña
La victoriosa voz que al dolor cede,
Porque de César la milicia envidia
La fe reconociendo con que lidia.

Fue admirable en su fábtica el navío,
Y la empresa le asalta esclarecida
Su labor, su espantoso desafio
De las memorias lo mayor olvida:
Su ejemplo exhorta que animoso el brío
No el cuello libre á la coyunda mida;
Pues sin temor á premios del combate
Siempre la muerte aseguró el rescate.

Mayor batalla en la Africa remota
A las cesáreas gentes fue severa:
Curio su capitan guerrera flota
De Sicilia dió al viento en su ribera,
Y regida del Euro su derrota,
Mares y costas de la Libia altera;
Y el sitio ve donde el insigne estrago
Vive en cenizas de la gran Cartago.

Digitized by Google

Yacé Cartago, en su lugar se infieren
ortos indicios de que fue y señales;
is ciudades al fin, los reinos mueren,
los sepultan yerbas y arenales;
los humanos su altivez prefieren,
se desdeñan de nacer mortales;
a virtud sola eternidad prescribe,
o muere el hombre si su muerte vive.

Curio su hijo con naval armada
n Aquilaria penetró por tierra
on sus gentes al último Bagrada,
Que vió en sus aguas esperar la guerra:
Vístese de peñascos erizada
Africa allí, y á la perpetua sierra,
lustrando de Alcides el trofeo,
Otra edad la llamó reinos de Anteo.

Contempla al nuevo clima, el lugar yerto
Curio, y llevado el ánimo ambicioso
A estudios gratos y al origen cierto
Del parage en que alberga belicoso:
Práctico habitador con labio experto
El caso expone del jayan famoso,
Que dió su nombre al sitio y á inmortales
Tiempos le dan los líbicos anales.

Digitized by Google

La tierra, dijo, que al feroz Mimante
Produjo, y Ticio, Encelado y Briareo,
(Concibiendo despues nuevo gigante)
Nos dió de mayor vientre al bronco Anteo;
Fue su cuna la Libia, temió Atlante
Ser escala al furor de otro Tifeo;
Aun perturbado Júpiter se alegra
Que falte á los Titanes este Flegra.

Apenas juvenil en edad poca
Tal vigor le infundió la madre tierra,
Cibeles, que la vez que al suelo toca
Resurte insuperable á toda guerra:
Hoy su gran cueva de profunda roca
Permanece; y en esta áspera sierra
Le fueron siempre al ejercer su aliento
Las fieras diversion, luego alimento.

Simples terrones, no velludas pieles
Eran su lecho, no el silboso herbage;
Porque de el seno rudo de Cibeles
Fuerzas cobre y esfuerzos no relaje:
Son presa de sus ímpetus noveles
Cuantos allí descuidan su viage,
Sin que al cebarse en estos necesite
De que el tacto materno le habilite.

Digitized by Google

La voz á Oriente y Norte se derrama
De su fiereza y rústicos ardides,
Tanto, que conducir pudo la fama
A nuestra Libia al memorando Alcides.
Aquí los dos afrontan; ya se llama
El uno y otro á formidables lides;
Ya arrojan de la espalda gigantea
Pieles de fieras, líbica y nemea.

Este á la usanza olímpica y micena
Unge sus miembros y las plantas funda;
Aquel se aplica á la materna arena,
Y luchador fortísimo redunda:
Rudos brazos y nervios encadena
La lucha igual, que de terrible abunda;
Son los cuellos acero en alto inhiestos,
Riscos las frentes, víbora los gestos.

Ambos creyeron superarse en vano,
Se admiran ambos al tentarse iguales;
Bien que introdujo el Príncipe tebano
La estrecha lid con fuerzas no totales:
Cansar presume al rústico africano,
En quien su efecto surten las señales,
Pues acelera anhélitos, y suda,
Y es ya flexible la cerviz membruda.

Digitized by Google

Crece en vigor, y el último dispensa
Alcides con tan sólida pujante
Y tenaz mano, que mudó suspensa
La planta el enemigo ya inconstante;
Aun corrobora actividad inmensa
El preferido vencedor luchante;
Pierde ya tierra el líbico, y aquella
Misma que pierde con sus miembros sella.

Postrado el monstruo, la virtud terrena
Bebe al hijo sudores, nervios crece
En lo robusto y sangre en toda vena;
Y los músculos hincha y endurece;
Con dispensado cuerpo y fuerza agena
En los brazos de Alcides se estremece;
Cuya prision y vínculo deshace,
Y nuevo luchador del suelo nace.

Fue de Alcides asombro exceso tanto;
Pues rendido el jayan, su esfuerzo aviva,
No las cabezas con igual espanto
Vió renacer de la serpiente Argiva:
Teme cautelas de mayor encanto
Por aversion de Juno vengativa,
Si bien ejercen vueltos á la guerra
Este su fuerza, aquel las de la tierra.

Digitized by Google

La cerviz del gigante Hércules tienta,
En quien la industria espíritus duplica;
Mayor victoria en el vencido intenta,
Y nuevo resto de furor le aplica;
Resiste el afro con destreza atenta,
Mil veces huella, palpa y comunica
Las arenas; y el plano tanto impele,
Que aun se gastan las fuerzas de Cibele.

La astucia al fin reconociendo Alcides,
Que le prorroga el triunfo á eternos plazos,
En vano, dice, ó fraudolento, pides
Vigor al suelo, que burló mis brazos:
Haré que el tacto de la tierra olvides;
Serán tu asiento mis constantes brazos,
Sobre mi pecho plantaré el trofeo,
En mí caerás, insuperable Anteo.

Dice, y suspende al bruto repugnante
En duro abrazo, que eficaz le aferra;
No á sus plantas permite, que el distante
Favor materno alcancen de la tierra:
Así opreso el espíritu anhelante,
Violencia igual le excluye que le encierra;
Viendo Alcides la faz difunta y fria,
Aun tarde del terreno le confia.

Digitized by Google

La fama, pues, del Líbico vencido
Dió al sitio nombre por edades ciento:
Dímosle al fin mas célebre apellido,
A instancia del romano vencimiento;
Fue Cornelio Scipion del monstruo altivo,
Trayendo á este lugar su alojamiento,
Y al Púnico asolando asi la fama,
Hoy Cornelianos estos montes llama.

Aqui verás distintas las señales
Del hondo foso y angular trinchera:
Aqui venciendo á invictos Anibáles,
Roma en Livia triunfó la vez primera:
Tal discurso oye Curio, y forma iguales
Esperanzas del sitio en su ligera
Presuncion; que en ejércitos opuestos
Obrar juzga la dicha de los puestos.

Planta soberbias tiendas, y acomoda
En lugar fausto, infaustos los pendones,
Y el destino feliz desacomoda,
Que alli alojó de bélicos Scipiones:
Provoca su altivez la Africa toda,
Y á toda opone escasos escuadrones,
Cuando los rige numerosos Varo;
Ya es tuya Livia desde Atlante á Faro.

Digitized by Google

Varo Pretor, y á Roma confidente,
Que honor fue ya de la nacion latina,
Armas gobierna de Pompeyo ausente,
Caudillo en Libia, y su region domina;
Curio esforzado, fino, providente,
Con su valor abrevia su ruina,
Que no siempre en balanzas de fortuna
Lo afortunado con lo audaz se suma.

Armas previene Varo, medios piensa,
A quien no solo escuadras de romanos
Siguen, pero en tropel y copia inmensa
Juba traslada el Africa en sus manos:
Juba, que toda Livia es su defensa,
Y su reino el mayor de los romanos,
Pues le demarca, y ciñe con rodeo,
Siendo Atlántico el mar, siendo Eritreo.

Asi conspiran de regiones tantas
Contra Curio los Mauros y Numidas,
Los Paretonios de veloces plantas,
Y las gentes del trópico ceñidas:
El yermo Nasamon, los Garamantas,
Y el Muza, cuyas flechas impelidas,
Al que amenazan, emulando al Medo,
Llevan la muerte mas veloz que el miedo.

Digitized by Google

El Berónice, que sin rienda ó silla
A su caballo de ensillado ageno
Doma rebelde y rinde su mejilla,
Con solo vara, porque ignora el freno:
Vagante el Afro, que sin hierro humilla
Las fieras que recibe en propio seno;
Porque sus dutas vestes y sus brazos
Suplen redes mortíferas y lazos.

No es hoy Pompeyo solo, no el Senado
Quien al Rey Juba contra Curio incita,
Que de antigua ignominia estimulado
Iras guarda, venganzas solicita:
Curio en Roma tal vez confederado
Con la faccion que á César acredita,
Del Rey Libio induciendo el vituperio,
Privarle quiso del paterno imperio.

El Africano á su discurso astuto,
Siempre el agravio acuerda padecido,
Y que le ofreçe la sazon el fruto
Hoy contempla del cetro no perdido;
Ya menor en su esfuerzo diminuto,
De las contrarias quejas advertido,
Curio tan perturbado se cautela,
Que aun la fe de su ejército rezela.

Digitized by Google

Son las gentes que armaron sus bajeles
Las que á Domicio, el ejemplar guerrero
Vendieron ya, cuando á la patria infieles
Dieron á César el rendido acero:
No al segundo caudillo serán fieles
Los que vimos traidores al primero;
Hoy no pocos su campo disminuyen,
Que apadrinados de las sombras huyen.

Curio, que advierte acciones é intenciones,
Dice á sí mismo en conferencia altiva:
Estos por César nuevos escuadrones
De la lealtad se acuerden primitiva,
Impediré que hoy truequen intenciones,
No he de esperar mudanza sucesiva:
Funde su fe el ejército en mi brio,
Y lidie en mi defensa en cuanto es mio.

No le permitiré que en ócio altere
Eleccion varia; túrbele la guerra:
¿Quién es aquel que batallando inquiere,
Si en el centro del hecho acierta ó yerra?
¿Qué le ha de avergonzar, si ofende ó hiere
Cuando el rojo semblante el yelmo encierra?
No dan lugar á ensayos ó balanzas
De injusto ó recto las mezcladas lanzas.

Digitized by Google

El que una vez se entrega á la batalla,
Si eligió bando, en ese persevera;
Cual luchador, si á la cuadrante valla,
El pie redujo, y al contrario espera,
Que aborreciendo al que en sus brazos halla,
Ni antiguo enojo, ni amistad pondera,
Dice, y emprende sin mayor consulta
Guerra dichosa, que infeliz le oculta.

Fue aquella introduccion y falso amparo
Prólogo impropio al trágico accidente;
Porque asaltando sus cohortes Varo,
Numeroso con ímpetu valiente,
Se embarazó en tan válido reparo,
Que al presidio anterior tocaba frente;
Y se alejára mas, si impedimento
No le fuera su mismo alojamiento.

Entiende Juba del vencido amigo
La adversidad, y juzga la bonanza,
Advirtiéndose el último enemigo,
Y actor propio de toda la venganza:
Canto invoca sus armas, y al castigo
De Curio aplica fraude y asechanza;
Marcha oculto con falsa estratagema,
Temiendo solo que el contrario tema.

Digitized by Google

Precede experto un sátrapa numida
Segundo al Rey, que con violencia poca
Al victorioso ejército convida,
Y á facil guerra su altivez provoca:
A aquel la empresa finge cometida
Juba, y el mismo de alta selva y roca
Se cubre en valle solitario, donde
Toda la Livia, que gobierna, esconda.

Asi en el seco polvo ó prado verde
El igneumon sagaz la inquieta cola
Ofrece al aspid, que sus iras pierde
Contra el engaño que veloz tremola:
La sierpe astuta con asalto muerde
Presto á la incauta cuando el cuello arbola;
Y matizando al cálido terreno,
Vierte su sangre, evita su veneno.

Padeció Curio no diverso engaño,
Porque supone sin doblez la ofensa
Que le amenaza, y desatento al daño,
Sigue al valor, en el temor no piensa:
Con la desierta noche en reino extraño
Marcha á explicar la soledad suspensa;
Tal, que el Numida con la escuadra mora
Vió sus armas primero que la aurora.

Digitized by Google

No, pues, de los romanos faltó el ruego,
Que con amor colérico le advierte,
Huya monstruos del líbico sosiego,
Que si concibe paz, produce muerte;
A persuasivos argumentos ciego
No le permite la altivez que acierte;
Son del esfuerzo generosos vicios
Hazañas reputar los precipicios.

Montes frondosos de traicion preñados
Huella, cuyo silencio le asegura:
En tanto de los riscos y collados
Le vió el numida trascender la altura;
Finge al verle temores afectados,
Breve retiro simular procura;
Porque al seguirle excluya la montaña
Curio, y proceda á la inferior campaña.

Sus ardides logrando el fugitivo,
A la vega capaz Curio desciende,
Donde sus gentes con imperio altivo,
Como ya ocioso vencedor suspende:
Triunfar presume, cuando mas cautivo,
Pues sin derecho que el error enmiende,
Expuesto al hierro en última pelea
Juba todo su ejército rodea.

Digitized by Google

Pasma el ítalo campo al belicoso
Ya descubierto engaño del contrario;
Hielo es su faz, no emprende el temeroso
La fuga, ni el encuentro el temerario:
Curio enmudece, y tarde el animoso
Clamor incita de las trompas vario;
Aun los caballos sin formar contienda
Niegan sentido al acicate y rienda.

Que entorpecidos de la crespa sierra
Cargan el freno con cerviz pendiente,
El pecho aun giros perezosos yerra,
Las venas gastan en sudor lo ardiente:
No el pie duplica estampas á la tierra,
Pulsa el ijar anhelitos frecuente;
Y el que sus pasos adelanta, alcanza
Mas cerca el vuelo del venablo ó lanza.

De los ginetes africos en tanto
Herido el duro monte en blanda arena,
Mal comporta la cumbre ímpetu tanto,
Y el hueco centro con temblor resuena;
Alarabe algazara aumenta espanto,
El herido metal fulmina y truena;
Y del trillado polvo en alta nube
La tempestad de Marte al cielo sube.

Digitized by Google

La circular montaña esquadras vierte
Sobre el romano conducido al lazo,
Y tan vencido, que en la accion la suerte
Ni contendió ni atropelló embarazo:
Redujo el plazo del vencer la muerte,
Que el breve estorbo del herir fue el plazo;
Sin dar lugar que el enemigo ofenda,
Asi el acto es destrozo, no contienda.

Alli la conspirada Livia oprime
Las legiones al centro reducidas:
Este arroja la lanza, aquel la oprime,
Y cerca y lejos multiplica heridas:
El cerrado tropel revienta y gime
Contrarios á sí mismos y homicidas;
Aun si alguno se aparta de la junta,
Le clava al retirarse amiga punta.

Cayendo rectos dardos arrojados,
Todos se arrojan al herir felices,
Fingen sus astas árboles plantados,
Que en vivos cuerpos hincan las raices:
Con su sangre los míseros cercados
Dan á lo verde y rústico matices,
Cubriendo con sus pies y armas unidas,
El desangrarse y espirar las vidas.

Digitized by Google

Asi el estrago de sus mismos hechos
No goza la feroz turba africana;
No ve los golpes como pluvia estrechos,
No un lago que de sangre esparce humana,
No agonizar, no trabucar los pechos
Con muerte; que en la pérdida romana
Todo se oculta, y recto allí se mira
Igualmente el que vive y el que espira.

Hoy la furiosa vengativa espada
Te restituye, Livia, engrandecido
Triunfo en esta region, donde abrasada
Fue ya Cartago y Anibal vencido:
Gócese pues tu indignacion vengada,
Que el nombre ausonio es menos ofendido
En los insultos con que tú le agravias,
Que en aplicarlos á civiles rabias.

De la sangrienta destruccion latina
Curio fomentador aun prevalece,
Bien que apreciando la fatal ruina
Unico yace, universal padece:
Ya en furor tanto su dolor termina,
Que las flechadas puntas apetece
Con tal afecto que su pena alivia,
Dado á la muerte sin descuento en Livia.

Digitized by Google

Mueres, Curio, despues que á incendio tanto
Distes vida, mas hoy la derramada
Sangre de Italia, y de la misma el llanto
Puede extinguir la llama ya excitada:
Dichosa Roma, si los dioses tanto
Su libertad celasen inviolada,
Cuanto el castigo celan, y acreditan
Contra los que rebeldes la limitan.

Yaces, Curio, y en vez de monumento
Te sepultan los vientres de las fieras:
Dió ejemplo tu valor, hoy da escarmiento;
Blason te prometiste, oprobio esperas;
Solo te debe dedicar mi acento,
Por antigua virtud, glorias primeras
Del tiempo que admitió sagrado culto,
La comun paz sin el civil tumulto.

Pues nunca poseyó mas defendidos
Sus ínclitos honores el derecho,
Que en cuanto respiraron aplaudidos
De tu desnuda voz ó armado pecho;
Al fin leyes, y fueros pervertidos
Te reclinaron á su yugo estrecho;
Que la escuela civil yerros celebra,
Virtudes vicia, rectitudes quiebra.

Digitized by Google

Asi de llovedizo humor profundo
nando se explaya sórdido torrente,
gregar vemos al raudal inmundo
ersos cristales de risueña fuente:
Ay, cuántos fuertes que celebra el mundo,
ieran el pecho á la vulgar corriente,
i ya el temor con poderosa instancia,
lo el interes tentára su constancia!

Turbaron tu pureza pluvias de oro,
Curio, pues, despojados los germanos
Dieron á César colmos de tesoro,
E intactos él los trasladó á tus manos:
Luego aplicó tu voz nuevo decoro
Al romano feliz, no á los romanos:
Que popular y público Tribuno
Te negaste al comun por darte á uno.

Digitized by Google

LIBRO NONO.

Asi en lides terrestres y navales,
Pompeyo y César con igual gobierno,
Triunfos cuentan, y pérdidas iguales,
Rigor, favor recíproco y alterno:
El que los faustos constituye anales,
Jano introduce á la sazon su invierno;
Jano, que precedentes y secuaces
Casos y tiempos mira con dos faces.

Cuando en Epiro Lentulo y Marcelo,
Que deponen vacante consulado,
Singular muestra de paterno zelo
Dar pretenden en último Senado:
Bien que en el macedon y albano suelo
A bélicos asuntos derramado
El número de ilustres Senadores,
Ni agrega curia ni percibe honores.

Digitized by Google

Ya menor pues la magnitud romana
e agregó estrecha en cónclave primero,
Donde el sitio indecente oye y profana
u misterioso conferir severo:
'ue guarda militar, no cortesana,
De atroces armas el manchado acero,
No lo modesto de honorosas paces,
Limpias segures y ligados haces.

Precedieron decretos, que al plebeyo
Concurso advierten, si dudó engañado,
Que no sirve el ejército á Pompeyo,
Que el Magno es siervo del menor soldado:
El destrozo de Curio, el de Vulteyo,
En Africa, en Dalmacia blasonado,
Mayor semblante al tribunal crecia,
Donde sublime Lentulo decia:

Si aquel valor, conscritos Senadores,
Si aquel valor traslada vuestro pecho,
De los romanos ínclitos mayores,
La Europa os fuera domicilio estrecho;
Pero los altos méritos y honores
Por sí habilitan el humilde techo,
Tanto, que suple en vez del capitolio,
Y Roma en sus Ministros funda el solio.

Digitized by Google

No á lo violento la memoria demos
De aquel trono por César usurpado,
Solo el ser ponderad, que retenemos
Siempre igual de legítimo Senado:
Trasládenos fortuna á los extremos
Del seno austral, ó al de Calixto helado,
Al de Atlante, ó al índico hemisferio,
Que allá veloz nos seguirá el imperio.

Cuando por armas y engañosa injuria
Nos venció Francia, ó por contraria estrella,
Y vió á Camilo Dictador la Etruria,
Allá fue Roma, y el Senado en ella:
No el trocado lugar trueca la Curia,
Su honor en todo sitio imprime y sella,
Ni aquellos simples muros autoriza
César, que nuestra ausencia tiraniza.

De un hijo torpe al ímpetu rendida
La patria lloro, y la triunfal muralla,
Y la voz de las leyes confundida,
Del tiránico estruendo ociosa calla:
La consular estancia exposeida
De inicuos y cobardes, que avasalla
Cesárea fuerza, inhábiles y vanos,
No dueños, no ministros, no romanos.

Digitized by Google

Que estos aquí reduce el digno [illegible]
Y de lealtad [illegible]
Aquí preside libre el firme aliento,
Cautiva allá la débil inconstancia:
Ya gratifican vuestro heróico intento
Los dioses hoy con bélica instancia,
Y al tirano castiguen con premisa,
Que un estrago los últimos avisa.

Ved su escuadron, que en lucha repugnante
Se dió muerte, que á Erinis la atribuyo;
Y el que en Libia perdió Curion arrogante,
Que es todo su Senado y favor suyo:
Arbolad pues el águila imperante,
Que de su vuelo su constancia arguyo;
Y pues á darnos triunfos se acomoda,
Démosle abierta la esperanza toda.

Que si en Italia el accidente aleve
Os obligó á mudanza fugitiva,
Firme suerte en Epiro os aguarda y mueve
A coronar la fuga vengativa.
Ya el año que los Cónsules promueve,
De esta suprema dignidad me priva;
Pero en vosotros, Senadores nobles,
Poder y honor son títulos inmobles,

Digitized by Google

Dad pues grado en las armas preeminente
Al Magno vencedor por merced nueva,
Léntulo dijo, en cuya voz consiente
El Senado, y sus órdenes aprueba:
Caudillo elige al Príncipe valiente,
Alto aplauso su nombre al cielo lleva,
A quien piden festivos y devotos,
Que viva y venza clamorosos votos.

Por lealtad consiguiente á las naciones,
Que su favor otorgan belicoso,
Dispende el tribunal honras y dones,
Reconocido á un tiempo y generoso:
Premio alcanzan jonios y lacones,
Y Rodas la del ínclito Coloso,
El reino memorable de Micenas,
E ilustre mas la literaria Atenas.

Marsella goza preferido lauro
En la Grecia su noble antiguo nido,
Exento ya con privilegio raro,
Del censo universal contribuido:
Remuneran al fuerte Diotáro,
Rey griego, y al de Armenia agradecido,
Y porque Juba en Africa blasone,
Le establecen de herencia la corona.

Digitized by Google

Y á tí, bárbaro joven Ptolomeo,
Que la traicion al galardon previenes,
Con el diadema egipcio de Peleo
Se te permite coronar las sienes:
Hacen tus armas ensayando empleo
Contra los reinos que indebidos tienes,
Hasta que vuelvas á Pompeyo el filo,
Y allí excedas los monstruos de tu Nilo.

Ya el cónclave disuelto, la animosa
Turba en distante y militar escuela,
Con recientes ejemplos de dichosa,
Las guerras hoy que rezelaba anhela:
Solo de todos Apio á la dudosa
Y comun causa intervenir rezela,
Sin que primero en el saber divino
Estudie providencias del destino.

A las délficas aras vuelve el paso,
Donde su efecto le denuncie oculto
Aquel Dios que en oráculos escaso
Edad larga cerró su templo inculto:
Excelso admite el célebre Parnaso
En duplicada cima doble culto,
En region que remotas igualmente
Sombras de Ocaso ve luces de Oriente.

Digitized by Google

A Baco y Febo el monte se dedica,
Frecuentado de incienso de Tebanas,
Que una y otra deidad les comunica
Sacro furor, y las trasforma insanas;
A tanta celsitud el hombro explica,
Que excepcion de eminencias soberanas,
Pudo anegado en su diluvio el suelo,
Unica, dividir el mar del cielo.

Solo el délfico monte dió ribera
A la profunda inmensa amplia laguna,
Bien que del agua la espumante esfera,
Aun sepultára de sus cumbres una:
Apolo aqui su juventud primera
Dió al juego militar desde la cuna,
Cuando á preguntas Témidis honestas
Daba sola proféticas respuestas.

Aquí inexperto el flechador Febeo
Fue materna venganza de Latona,
Y el vencido Phiton gloria y trofeo,
Que su frente adornó en novel corona:
Luego entregado al adivino empleo
Consiguió templo, cuyo sitio abona,
Viendo que espira el monte en sus cimientos
Verdades mudas en locuaces vientos.

Digitized by Google

Asi aquel Dios permaneció intimado
En reclusiones de la peña interna,
Por intérprete equívoco del hado,
Y nuncio ambiguo de la ciencia eterna:
Si bien fue estudio ó yerro disputado,
¿Cuál será el Dios que en pávida caverna
Renuncie el orbe espléndido sereno,
Por mustia carcel de terrestre seno?

¿Cuál espíritu en ella lo secreto
De la escondida eternidad presiente,
Su voz acreditando en el efeto
Del caso inopinado contingente?
O bien se rinda al eficaz decreto
De aquella firme inalterable mente,
O reduzga sin ley, tiempos ni dias
Impensadas y libres profecías.

Aun se duda si Júpiter mezclado
Con las porciones ínfimas terrenas,
(De cuyo ser el mundo es animado)
Como del alma y cuerpo, en sangre y venas;
Con acento responde articulado,
Bien que en estilo inteligible apenas,
Pues siempre lo dudoso respondido
Por ley, por fe lo respetó el sentido.

Digitized by Google

Esta virtud cuando terrible inspira
De proféticas vírgenes el pecho,
Con tal furor y voz las habilita,
Que aun es el aire á terminarla estrecho:
Del clamor que en el templo se limita,
Tiembla el cimiento, la muralla y techo;
Son los que Febo espíritus inflama,
Volcanes, etnas en estruendo y llama.

Oye y responde en venerable acento
Al menos digno que á sus aras llega;
Solo á preguntas de vicioso intento
La sabidora voz se esconde y niega:
No aqui el murmurio ó vago pensamiento
Votos obliga, ó conveniencias ruega:
Que el Dios no atento á ofertas ó á desinios,
Solo prefiere rectos vaticinios.

Estos halla quien llega con decoro,
Y suelen estos con informe oscuro
Regir á efectos la tristeza y lloro,
Que consigan lo próspero y seguro:
A estéril hambre su comun tesoro
Ceres dispensa, abierto el aire impuro;
Saluda su infeccion cuando el precepto
Sigue del Dios, quien le entendió el concepto.

Digitized by Google

Por obediencia igual libra y destina
Las poblaciones á confin remoto:
Asi el Tirio al temor de su ruina
Huyó en Fenicia el patrio terremoto;
Por su medio en el mar de Salamina
Vió Grecia á Xerjes fugitivo y róto;
Y en vano ejemplos numerar presumen
Debidas glorias á la voz del numen.

No igual defecto nuestra edad padece,
Ni mayor bien frustrarle el cielo pudo,
Despues que en larga suspension falleció
El oráculo délfico ya mudo:
A instancia de los Reyes enmudece,
Porque temen se informe el pueblo rudo
De peligros públicos, y vedan
Que aun las deidades avisarlos puedan.

Las vírgenes al culto dedicadas
Huelgan que Febo tal silencio apruebe,
Del frenético impulso recatadas,
Que mortal sus espíritus conmueve:
Pues con la agitacion del Dios gravadas,
Cuando en su pecho le ministran, mueve
Tanto el cambiado ser, que no consiente
Vena pulsante ó respirar viviente.

Digitized by Google

Al sitio pues que por decreto santo
La voz cierra al antiguo vaticinio,
Apio llega, y sagaz consigue tanto,
Que introducido obtiene su escrutinio:
Joven Sacerdotisa á huesped tanto
Abre el templo y renuncia su dominio;
El á inquirir las aras le convida,
Donde ya el dios lo inusitado olvida.

Mas cuando llega cautelosa en vano
Al rezelado ingreso de la oculta
Cueva, el intento divertir profano
Del guerrero pretende y dificulta:
¿Qué exceso, dice, emprendes, ó romano?
Que esta prision caliginosa inculta,
Como estancia dispuesta ab hodierno solo,
No es compatible al luminar de Apolo.

A extraño mundo y clima ha conducido
Las sacras voces providencia eterna;
O cuando el templo se aterró encendido,
Macizaron cenizas la caverna,
Y estas niegan el tránsito impedido,
Que exhale acentos de la simd interna,
O excusan por desden las soberanas
Verdades hoy vulgarizarse humanas.

Digitized by Google

O bien la Sibilina inmensa historia
A sucesivos tiempos basta acaso,
Y es superflua que aumenten su memoria
Nuevos informes de accidente ó caso;
O siendo al Dios la punicion notoria
De humanos yerros la resguarda escaso,
Porque la culpa del castigo incierta
Padezca el mal sin que el remedio advierta.

Apió atento advirtió la simulada
Copia de engaños que la griega anuncia,
Que el temor solo de emprender la entrada
Lo contrario asegura que pronuncia:
Los rezelos al fin vencio apremiada,
Por darse á Febo su ministra Nuncia;
En su frente enlazó cándida zona,
Y délfico laurel fue su corona.

Cubre la espalda su melena, y pende
Con ella á lo inferior prolija venda:
Mueve asi el paso, y el umbral suspende,
El pie excusado á la estacion tremenda;
Entorpecida y pálida desciende,
Y en el distrito medio de la senda,
Aunque impulsos de Apolo y raptos miente,
No se distingue de comun vivientes

Con voz facil denuncia profecía,
En respuesta al solícito guerrero,
Falsa y grata, no aquella que envolvia
En quiebras del peñasco el dios severo:
No rasga el aire en áspera armonía,
O en clamor ronco; no el talante fiero
Abona el acto frívolo y siniestro,
Como en teatro el histrion mas diestro.

La voz mansa, el furor simple afectado,
Acusan de falaz la Profetisa;
Apio advertido la denuesta airado,
Por el engaño y suspension remisa:
Cese, le dice, el vaticinio y hado,
Que arbitrista tu lengua nos avisa,
O advertirán tu pena liviandades,
De fingirse arrobada en las deidades.

Baja al centro, y á Febo inspirar deja
En tí lo militar que aguarda el mundo;
Vencida pues la detencion perpleja,
Ella veloz se abandonó al profundo:
Hielo es su labio, su murmurio queja
Del consiguiente oráculo facundo,
Hasta que el dios que en las montañas vive,
Ondas del monte atónita concibe.

Digitized by Google

Si en aquel sitio se ocultaba agreste
Apolo, no inspirado á pecho alguno,
Lo que á tantos negó lo infundió en este,
Coligiendo mil ímpetus en uno:
La imperfeccion humana en lo celeste
Purifica, y la esfuerza al oportuno
Fin, con precisa llama que le infunda
De divino operante alma segunda.

Por los espacios cóncavos la lleva
El furor que sus miembros tiraniza;
Lauros y vendas siembra el rostro, eleva
El cuello, vibra y el cabello eriza:
Los ángulos registra de la cueva,
Donde al mismo peñasco atemoriza,
Temblante el pie gobierna la cabeza,
Y en las aras y trípodes tropieza.

Su clamor truena, su mirar fulmina,
Rayos de Apolo bebe, fuego anhela,
Y en el sujeto la mocion divina,
No impone solo estímulo y espuela:
Freno acrecienta, que su voz termina,
Al tiempo que el pronóstico revela;
Pues aunque el labio á la deidad comprende,
Menos pronuncia cuanto mas entiende.

Digitized by Google

Todo lo sempiterno á lo escondido
De aquella mente su concurso aplica
El esperado mundo, el precedido
Se agrega en alto epílogo, y se implica:
El número de estrellas confundido,
Y de arenas sus átomos le explica,
Y por manifestarse en voces santas,
Lucha el compendio de noticias tantas.

Como del nuestro y el contrario polo
Catálogo comun vió la Cumana,
Y al fin profetizó sucinto y solo
Lo pertinente á la porcion romana:
Asi aquel genio, donde imprime Apolo
Todo el volúmen de la historia humana,
Apenas halla del varon latino
Hoy separado el singular destino.

Apenas Apio de su lengua aprende
Propias fortunas en distinta suma,
Ella en furores últimos se enciende,
Hierve en sus labios murmurante espuma:
Bramido rompe que en el templo asciende,
De el pavimento á la techumbre suma;
Y dice en voz que las cavernas mueve
Al consultante en vaticinio breve:

Digitized by Google

Tú la civil doméstica pelea,
Apio, no temas padecer, que ocioso
En los reinos pacíficos de Eubea,
Conseguirá tu pecho largo reposo:
Nuevas noticias de la inmensa idea
Quiso informar, y el dios que generoso
La instruyó en tantos casos y batallas,
Avaro al fin la impide divulgallas.

¡O sabidor de la verdad suprema,
Febo, y registro de la suerte humana!
¿Qué ley dispone que tu lengua tema
Pronosticar la destruicion romana,
El fin de Ausonia, la tragedia extrema,
De sus caudillos la inconstancia vana,
Del mundo las heridas, muertes, llantos,
Que atienden en una hora imperios tantos?

¿No han repetido los hados por ventura
Lo efectivo del áspero decreto?
¿Dudan hoy las estrellas la futura
Bélica accion, ignórala el secreto?
¿O bien preserva su noticia oscura,
Porque no pueda divertir su efeto
Manifestada, ni á los cielos pida
Hoy la tierra piedad no merecida?

Digitized by Google

Pero en vario accidente el fuego hiela,
Porque si fue terror su invicto aliento
En remotas conquistas, ya rezela
Ser despojo en su mismo alojamiento:
Su ejército leal, cuya tutela
Le fue constante en el mayor intento,
Hoy sin lealtad, prevaricado y vario
Se le opone doméstico adversario.

No admira, nó, que al proceder villano
Hoy tema César, y el ardor modere;
Admira, sí, que con dominio vano
A ejército no suyo libre impere;
Ya designio por arduo soberano
Solo en sí mismo aspire, y firme espere
César, á César promovió á la altura
Que hoy usurpa, y él mismo la asegura.

No en conflicto jamas de empresa alguna
Temió, reconoció mejor la altiva
Voluble rueda y rumbos de fortuna,
En cuya cima vacilando estriba?
Ya ve, ya advierte que su espada es una,
Si de tantas su ejército le priva;
Y que sin armas al obrar felices
Es un tronco sin ramas y raices.

Digitized by Google

En la experta obediencia estudia, y halla
Que el metal belicoso ya empuñado,
O bien el arco y lanza en la batalla
No son del General, son del soldado:
No pues el campo sus despechos calla,
O los murmura á tiempos recatado,
Cual se cautela quien lograr procura
Dudosos fines de sagaz censura.

Toda licencia y voz no temeroso
Levanta el vulgo, indócil enemigo,
Que en la culpa mayor lo numeroso
De cómplices desdeña su castigo:
Unidos pues al crímen injurioso,
Ni al caudillo rezelan por testigo.
O si el mirarle acorta la licencia,
La queja, atreven á ultrajar su ausencia.

Permite, ô César, que tan impía guerra
Huyamos, dicen, entre injurias tantas;
Tú, que al rigor del hierro en mar y tierra
Nuestros pechos compeles y gargantas:
De la patria tu engaño nos destierra
Cuando en ella tus lauros adelantas,
Y en precio y cambio de la accion mas vana
Das como vil caudal sangre romana.

Digitized by Google

Parte nos debe Ausonia, el conquistado
Germano, el español parte recibe:
Asi en reinos del orbe dilatado
De nuestras muertes tu victoria vive;
Hoy, que á sus intereses el soldado
Las victoriosas manos apercibe,
En peligro mayor nos acomodas,
Y es la guerra civil premio de todas.

Con sacrílegas armas á tus ojos
La profanada Roma yace opresa,
Sin que nos hayan sido sus despojos
Util descargo de la injusta empresa:
De las deidades irritando enojos
Impiedad suma nuestro error profesa:
Solo adquirimos entre oprobios tantos
Por la pobreza estimacion de santos.

Di en cuál conquista la ambicion limitas,
Si Roma es poco, lo mayor nos muestra;
Aunque en vano las fuerzas habilitas
Que expendió en tus hazañas la edad nuestra:
Tú has gastado los ánimos que incitas;
Ya el pecho es hielo, y es temblor la diestra:
Danos muerte la paz restituida,
Pues la violenta guerra nos dió vida.

Digitized by Google

Única es siempre el hierro, el terron lecho
Del doliente, que el alma hoy ciñe armada,
Y al salir ella de su albergue estrecho
Hiere impedida el yelmo ó la celada;
Muera tal vez porque nació algun pecho,
Pueda algun brazo desnudar la espada;
Concédanos tu bélico destierro
Otro algun modo de morir que á hierro.

En esperanzas libras tu largueza,
Premios que advierte la experiencia vanos;
Mas despertando al fin nuestra rudeza
Reconoce el mayor en nuestras manos;
Este será tu muerte, y tu cabeza
Preciosa libertad de los romanos;
Verás que asiste, no dudando el modo,
Nada en tu mano, en las agenas todo.

Jamas á nuestros méritos propones
Y á nuestros hechos gratitud alguna,
Porque atribuyes el valor y acciones
De tantos sólo á tu mayor fortuna:
Mira pues rebeladas tus legiones,
No te juzgues deidad sobre la luna;
Verás que somos el ardor, y el hielo
De tus asuntos el abismo y cielo.

Digitized by Google

Por nuestras armas se gobierna y mueve
Tu fortuna, y te damos el destino,
Ni que obligue, ni hay razon que apruebe
Obedecerte, capitan latino:
Que el civil crímen en que insistes debe
Hoy degradarte por ministro indino;
Ni algun respeto ya nos desiguala,
Que el vicio á todos los que infesta iguala

Asi claman, y alguno mas violento
Procura á César con violenta espada,
Y si consigue el presumido intento
Le debes lauros, Roma libertada:
La fe de Roma con lealtad y aliento
No pudo establecer la paz amada;
Y la traicion, sin que el valor lo estorbe,
Concordar puede con discordia el orbe.

Vulgo impelido á temerario insulto,
¡Qué ardor no yerra, qué altivez no espanta!
Pero César, que al riesgo mas oculto
Y mas traidor constancias adelanta,
Inalterable al púnico tumulto,
Sobre el alto peligro se levanta;
Y aunque en armas de tantos la oponia
Fortuna, su poder le desafia.

Digitized by Google

El rumor busca del compuso inquieto;
Ni á los primeros ímpetus se ausenta,
Libre examina el imperial respeto,
Y el furor sumo de las iras tienta:
Pasos descuida incierto del efeto,
Y en lo sentillo lo cesáreo ostenta;
Llega armado de paz, ya merecido,
Por temer los indultos de temido.

En breve peña, que sus pies convida,
Sube, y dice al ejército ya mudo:
Soldado, el que feroz contra mi vida
El brazo riges y el metal desnudo;
Aquí está César, que dará á tu herida
Franco este pecho, ó si indignante pudo
Seguir mis armas, cese tu querella,
Doite la paz, para quedar con ella.

Libre ya de tu presencia aleve
Ausentarás de mí la cobardía;
El cobarde por tímido se atreve,
Que en osar la traición no hay osadía:
Tuyo es el ocio en que el temor se cebe,
Deja la suerte militar que es mia;
Suelta la espada, que por uno espero
Corran mil brazos á imprimir su acero.

Digitized by Google

¡O rudos genios, que sin premio ó fama
Disteis á oscura guerra ilustres hechos,
Y cuando á su dominio el mundo os llama
Envileceis los ánimos estrechos!
Os ciega por espléndida mi llama,
No cabe mi fortuna en vuestros pechos;
Piérdala pues el ínfimo cobarde,
Vendrá el heróico á mejorar mi alarde.

Halla Pompeyo escuadras fugitivas
Y han de faltarle á César victoriosas,
Que de su empresa el triunfo sucesivo
Pronto espera sin riesgo belicosas;
Bien hallaré soldados al recibo
Del galardon que pierde los sediciosos;
Pues sin afan disfruta la esperanza
Quien del sudor ageno el premio alcanza.

En Roma con la plebe negligente
Quien hoy me deja me verá exaltado
Al triunfal carro, y mi escuadron reciente
Con el honor que le cedeis el grado.
¿Juzgais, torpes, que el ímpetu insolente
Vuestro es faccion ó altera mi cuidado,
Y que en fe de oponer fuerzas ó ardides
Os debeis presumir parte en mis lides?

Digitized by Google

Obstan ló mismo á César vuestros bríos,
Desdenes ó menazas impacientes
Que al hondo mar si los humildes ríos
Le denegasen tributarias fuentes;
De cuyas breves ondas los desvíos
Menos disminuyeran las crecientes
De Neptuno su dios, que hoy las aumentan,
Bien que el tributo unánimes frecuentan.

No á los dioses así vagantes vemos,
Y á lo mínimo atentos de la tierra,
Que se acuerden (inútiles extremos)
De vuestra vida ó muerte en paz ó guerra:
Solo á exaltar los Príncipes supremos
Ordena el cielo cuanto el orbe encierra;
Y para pocos hombres soberanos
Vive sirviente el número de humanos.

Triunfais con César, que en el Segre y Reno
Os hizo sombra el lauro de su frente;
Pero secuaces de caudillo ageno
Huirá cobarde el que venció valiente:
Ved cómo olvida su valor Lábieno,
Valor grande en mi guerra precedente;
Pues hoy, que sigue adúltero estandarte,
Es temeroso escándalo de Marte.

Digitized by Google

Ni enmendareis la culpa recusando
A Pompeyo en el ocio enorme y frio;
Pues quien de aquel se aparta y de mi bando
Ni ahora quiere ni despues ser mio;
Bien que intereso utilidades, cuando
Con él, sin él huyais mi señorío;
Que el renovar escuadras me enriquece,
Y hay disfavor que á tiempos favorece.

De mis hombros asi depongo el cargo
Mas ponderoso, que si el premio os debo
De antiguas guerras, me será descargo
De todas hoy vuestro desorden nuevo;
Piérdese al fin merecimiento largo
Por traicion breve, que dichoso apruebo;
Pues ya os heredo, ni cobrarse debe
Deuda leal por acreedor aleve.

Gozaré solo el mundo conquistado,
Que os fuera corta paga repartido:
Huya pues de mi ejército el soldado
Que de cobarde me insidió atrevido;
No inficione al valiente recatado,
Y los que del insulto cometido
Fueron causa mayor padezcan pena;
Su delito, no César, les condena.

Digitized by Google

Aqui el torpe agresor postre obediente
El cuello al filo de metal villano,
Que con su sangre ha de pagar lo ardiente
Del tumulto y motin su inventor vano:
Vos, juventud ilustre, floreciente,
Enseñanza, ejemplar del veterano,
Aqui aprended, no indóciles testigos,
A dar y recibir justos castigos.

De la cesárea voz tembló severa
Todo escuadron, y se rindió el culpado;
A un hombre teme un campo, y muerte espera
Del que ni ya es caudillo ni soldado;
Y juzgan que al acero mismo impera
Sin libertad del que le ciñe armado,
Y que es su voz ó su intencion callada
Móvil forzoso de la agena espada.

Témenlo asi; pero sagaz atento
El César reconoce esfuerzos vanos
Los suyos, si resuelve el vulgo exento
Negarle las espadas y las manos:
Excedió á su esperanza el rendimiento
De muchos, que á sí mismos inhumanos
Sus pechos le inclinaron, y con ellos
No solo las espadas, mas los cuellos.

Digitized by Google

Mueren estos, y oculto se lamenta
César, que disminuye los soldados,
Profesores de empresa tan violenta;
Y en lograr su peligro interesados:
Con esta accion política y sangrienta
Rige fácil guerreros aplacados,
Funda la paz, la sedicion destierra;
Pero fue paz que preparó mas guerra.

Su ejército adelanta, y le encamina
A Brundusio, en solícitas jornadas.
Pudo allí conducir de la vecina
Playa al puerto marítimas armadas:
Las lagunas Silpunte y Salamina
Le dan copia naval, la recatada
Leucas, la antigua Taranto, y el rio
Hidro, y costas del Gárgano sombrío.

Cuando en armas el puerto ve seguro
Vuelve á Roma sin ellas descuidado;
Llega, y le admite favorable el muro
Experto ya en rendirse al desarmado:
De la nobleza ilustre y vulgo oscuro
Inclitas honras admitió rogado;
Ya es Dictador, ya Cónsul, solemniza
Faustos donde su nombre diviniza.

Digitized by Google

Desde César con títulos altivos,
Que aun pretenden los dioses inmortales
De Padres de la patria, Augustos, Divos,
Miente el mundo virtudes imperiales;
Pacíficas insignias y nocivos
Hierros mezclaron calidad parciales,
Pues faces y segures obran juntas
Hoy con las iras de guerreras puntas.

Así el civil y militar gobierno
Une César, y obliga que profiera
El nombre Emperador, después eterno,
Que dió á los cónsules nota severa:
Pues el año fatídico moderno,
Notable mas la eternidad le espera
Por su batalla, que por otros tantos
Signos, aunque de Cónsules romanos.

El campo marcio en proporcion no usada
Le acreció tronos, le colmó de honores;
Fue la plebeya autoridad frustrada
Con sus votos é inútiles favores;
Por ceremonia simple urna cerrada
Los nombres solo mencionó mayores
De las romanas tribus, y engañosa
Se fingió suerte la eleccion forzosa.

Digitized by Google

El trueno adverso y lúgubres señales
Omite sordo el augur lisonjero;
Y las aves de anuncio funerales
Falso interpreta con benigno agüero:
Desde César los Cónsules anales
Vagos desisten del honor primero;
Su dignidad es nombre, es noble engaño,
Que hoy sirve solo á distincion del año.

Aun vacaron por César las piadosas
Sacras ferias que á Júpiter albano
Ultimas hizo, dedicó lustrosas,
En las tinieblas el concurso urbano:
Allí el dios las festivas y piadosas
Pompas no mereció del sito anciano,
Porque estas piden la salud latina,
Y él previene al imperio alta ruina.

Digitized by Google

LIBRO DECIMO.

César, lleno de honor, al campo ausente
Se restituye; y su carrera es vuelo;
Cual tigre, que dejó parto reciente,
Y el robo teme del guardado hijuelo;
No abierta senda usada le consiente
(Sino la breve y áspera) el desvelo;
Que al ánimo en las armas suspendido
Ya el confin de Calabria es patria, es nido.

Entra en Brundusio temeroso, y halla
Las escuadras terrestres y navales;
Bien que resiste el puerto y la muralla
Al hielo y vientos con rigor brumales;
Supone indignidad, que la batalla
Le estorben incidencias generales;
Pues basta á César en el mar furioso
Menos serenidad que no al dichoso.

Digitized by Google

De sus gentes el ánimo establece
Que ve indeciso y en el mar no experto;
Sabed, les dice, que el Abril carece
De actividades y el verano incierto:
No asi el ivierno válido, que ofrece
Temporal firme al que desecha el puerto;
El Boreas pues con permanente oficio
Aun proceloso nos será propicio.

Dexámos playa en la vecina Epiro,
Que en vuelo procuramos recto y breve,
Sin divertirnos á diverso giro
Donde el soplo nos obste y tardos lleve:
Ni su borrasca temo cuando miro
Que no hay distancia en que las iras pruebe;
Luche para que mas ligero sea
Mi tránsito naval que su pelea.

Y la armada enemiga pronta y diestra
En usar de los remos á su estilo
No en perturbadas ondas la palestra
Cómoda gozará, que en mar tranquilo:
No pues la instancia embaracemos nuestra,
Que es la tormenta mi seguro asilo;
Ved que amarran mi suerte favorable
Consistentes el áncora y el cable.

Digitized by Google

Este romped, ó presto alzad aquella;
Asi concluye, y le obedece á una
La chusma y flota, cuando estrella á estrella
Siembra la noche campos de la Luna:
Sustituyendo al Sol su hermana bella,
Lustra de Tetis la capaz laguna,
Cuando despiden anclas de la arena,
Y alzan las velas en oblicua entena.

Porque venza la proa al mar violento
Pródigos largan la siniestra escota,
Y abren los lienzos al favor del viento
Que cóncavos los hincha y los azota:
Gran distancia con recto movimiento
Borrascas vence la arrogante flota:
Pero ya no soberbio el golfo ondea,
Y sigue el Aquilon blanda marea.

Quiebra sus globos el tirante lino,
Y toda vela, que ostentó preñada,
Floja depende, olvida su camino,
Y es embarazo al máspil rebozada:
Lejos del puerto ilírico y latino
El viento asi desamparó la armada,
Y resuelto el marítimo bramido
En suspensiones de licor dormido.

Digitized by Google

Asi entorpece su nevada espuma
El mar de Tracia, cuando helado y yerto
Concibe en erizada tez la bruma,
Y corre el Istro en lo inferior cubierto:
Plomo es la nave, que radiante es pluma,
Al medio curso le consagran puerto,
Y el congelado campo al carro grave
Presta el camino que negó á la nave.

Calmaron estas á la paz nociva
Del golfo y mansa indignacion del viento;
Ofende inhábil el tridente, y priva
De toda fuerza y acto al elemento:
Yace en abismos la borrasca altiva,
Muere el mar, y es cristal su monumento,
Que cierra en vez de tempestades solas
Callados centros de difuntas olas.

No con espuma crespa ó tiza plata
Brilla al reflejo de la Luna adverso;
Alli sin huracan las naves ata
En peligro mayor, bien que diverso;
Temen de Epiro al guerreador Pirata,
Si ya en plano de las olas terso
Les induce batalla, pues no espera
Restaurarlos Calabria en su ribera.

Digitized by Google

Son bajeles indóciles tardíos,
Rígense mal del ímpetu bogante;
Hombres rezelan sobre intentos frios,
Por constancias del piélago inconstante;
De los vientos envidian desafíos,
Por los rayos anhelan del tonante,
Y exclamando á Neptuno los pilotos
Piden compense con borrasca votos.

Desconocióse amada la tormenta,
Y aborrecida (ó cuanto) la bonanza;
Lustroso el aire, y plácido amedrenta,
Animos enfurece la templanza:
Es martirio el descanso y se lamenta
Que al naufragio no aspire la esperanza,
Y niegue el cielo á fervorosos llantos
Aun tempestades que desechan tantos.

Tal procedió la noche, esparció el dia
Luz turbulenta, cuando el torpe hielo
Pierde blandiente el golfo, y con tardia
Mocion responde el perturbado cielo:
Vientos el Norte súbitos envia,
Y tan apto á las naves alza vuelo,
Que hay duda al contemplar sus movimientos,
Quien huye mas, las velas ó los vientos.

Digitized by Google

Con diestras jarcias que veloz previno,
Tierra alcanza la flota no estorbada;
Surge en Paleste en puerto convecino
A la del Magno preferida armada:
No algun combate se intentó marino,
Que reservaron al campal la espada;
Trazando en lo capaz formas de escuadras
Paralelas, triángulas y cuadras.

Plantaron los ejércitos sus frentes
En las vegas y término difuso,
Que abrazan circular con sus corrientes
Plácido el Apso, y rápido el Peluso;
Corren estos al mar no diferentes
En caudal, pero varios en el uso;
Siempre el uno apacible se navega,
Las naves otro siempre airado anega.

César en lo solícito apremiado
Suspende guerras, pues quejoso aguarda
Nuevas armas que Antonio recatado
Salvó en Salonas, y en Brundusio guarda;
Cuyas naves el viento y golfo airado
Cierra, y seguro al puerto aun se acobarda;
Paz logra Epiro, porque el mar Ausonio
Padece guerra, y la recela Antonio.

Digitized by Google

Ya César con despecho, ya con ruego
Le obliga y llama, ya su queja escribe:
O tú que al mundo impides el sosiego,
Y paz que en batalla le prescribe!
Sacra es la causa, y á tu fe le entrego,
No la destruyas, que en tus armas vive;
Mira que atento á concordar lo humano
Pide el cielo por última tu mano.

¿Qué sirve dos apartar, qué derrota
Del ancho golfo atlántico desierto
Es tu cargo regir segura flota
Por facil mar, que te obedezca experto;
No te encargo faccion árdua ó remota,
A mí te llamo, y te adelanto el puerto:
Mis tiendas busca, no temidas playas,
Que vengas digo, advierte, no que vayas.

Tú ves que precedí, que el mar propicio
Te da mi ejemplo, y cuando sus riberas
Te ofrece, y yo en mis brazos te codicio,
Nos huyes obstinado en tus fronteras:
Quejas dilatas y voces desperdicio
Porque á mis dichas reducirte quieras;
El viento escucha mudo, el mar compuesto,
Solo eres tú mas inexorable opuesto.

Digitized by Google

Rige mis armas Júpiter, no esperes,
Siendo acuerdo fatal, no obedecello;
Mira que á eternas providencias cedes
El que solo levanta contra el cielo:
Mal tu aspereza á mi valor profieres,
Venzo fortunas, imposibles hollo;
Suelta mis naves, que á mi norte atentas
Rendirán golfos, domarán tormentas.

Y por último exceso juzga, Antonio,
Si es partición decente la que miro,
Hoy predominas único al Ausonio,
Y el Magno y César, y el Senado á Epiro:
Así le acusa, y condolido el Jonio
Siente en sus playas íntimo el supino
Cuando el guerrero convocado acude,
Y el dolor postra al que suspenso aguarda.

Ya que á instancias y quejas contrapuesto
Antonio falta, proceder intenta
A extremos César, y del fin propuesto
Validar medios con peligro tienta:
Vuelto á invadir los piélagos, y expuesto
A ingrato cielo y noche turbulenta,
Voluntario encomienda á su cuidado
Riegos que Antonio recusó premiado.

Digitized by Google

De infaustas sombras desdeñando azares;
Buscarle él solo resolvió, y espera
En estrecho bajel rendir los mares,
Que la flota mayor surcar temiera:
La noche sin alivios luminares
De horrores cubre el golfo y la ribera;
Duerme el campo, y al ínfimo y pequeño
La menor suerte le mejora el sueño.

Incómoda trinchera, estancia angosta,
No son desvelos al pedestre Infante;
Ocupa su lugar tercera posta,
Si adormecida no, mal vigilante;
Busca César del mar la amiga costa,
Aventurado á exceso repugnante;
Pues tal peligro acometió protervo,
Que aun reaclára acometerle un siervo.

Solo se elige, y sola su fortuna
De tinieblas vestida le acompaña
Por sus tiendas y postas, sin que alguna
Le sospeche, penetra la campaña;
Esta quietud que ofrecen oportuna
Le indigna, y ver que su desvelo engaña;
Culpa el descuido que apetece, y llega
Adonde el mar con las orillas juega.

Digitized by Google

A escondido peñasco [illegible] pequeño
Descubrió atado, y á menor distancia
Reconoció de su piloto y dueño
La débil casa, aunque segura estancia,
Con fragil material náufrago leño:
Sus paredes fabrica de inconstancia,
Juncos la tejen, y por vario lustre
Enlaza su labor caña palustre.

Llega, y con riesgo de las puertas llama,
Y golpes dobla la desarmada mano;
Despierta Amiclas, que en mullida grama
Y en esponjadas ovas duerme ufano;
Deja pronto al rumor la ociosa cama,
Y sin rezelo de accidente humano,
¿Quién será, dice, el que habitar intenta
En mi choza el rigor de la tormenta?

¿A quién la avara suerte humilla tanto
Que de mi corto albergue necesita?
De las cenizas desenvuelve en tanto
Cálida cuerda, cuyo fuego incita,
Da luz al huesped sin temor, ó espanto
Del mundo armado, que en Epiro habita:
No en rotos cables, y timones halla
Aptos despojos de civil batalla.

Digitized by Google

¡O segura defensa de la vida!
Pobreza, á quien la paz siempre enriquece,
Dádiva de los dioses no entendida,
De quien no la consiente y la agradece,
¿Donde imprimiera César la temida,
Diestra (cuando remotas estremece
Las tierras) que en lo etéreo y lo terreno,
No infundiese el horror de rayo ó trueno?

Afirma en el angosto umbral la planta,
Y dice: ó joven, logre tu deseo
Premios que espera, largos adelanta
Hoy la ambición sin límite en su empleo:
Llévame en breve á la Calabria, y cuanta
Pobreza te molesta en el Egeo
Y Jonio mar fenecerá en un dia,
Esto podrá la recompensa mia.

No deberás á tu bajel estrecho
El vivir, ni en los términos de Aniano
Rogarás tu alimento; informa el pecho
Con lo supremo que anhelaste humano:
Permite al hado que en humilde techo
Colme prosperidad así el romano
Dice y promete, que el disfraz y el trage
No le convencen á menor lenguage.

Digitized by Google

Oye Amiclas, y el párpado agravado
Alza, y la vista arguye mal despierta;
La heróica voz no altera su cuidado,
Ni le envanece la excesiva oferta;
Mira apenas al Príncipe ignorado,
Bien que le escuche, y el asunto advierta
De pasar á Calabria, este desvelo
Percibe, y con temor consulta el cielo.

Aspectos, dice, varios y señales
Pronostican marítimo alboroto;
Fue el ocaso del sol con desiguales
Luces partidas entre el Norte y Noto;
Desdoraban su cerco occidentales
Nieblas, manchado y en sus líneas roto;
Y en su llama tan débiles desmayos,
Que atentos ojos afirme en sus rayos.

La luna en semicírculo sangriento
Nació de nubes pálidas confusa;
Su color amenaza pluvia y viento,
Con deslucida extremidad y obtusa;
Sus riberas el mar con mas violento
Golpe combate; sus errores pta
Libre el delfin, que las tormentas aman;
Los aires silban, las florestas braman.

Digitized by Google

Aun rezela bañar la enjuta pluma
Marino el cuervo; la infelice corneja
Vi en los márgenes hoy mosder la espuma,
E inferí descontentanzas de su queja:
La garza á mas volar la esfera suma
Toca, y las cumbres por abismos deja:
Vientos, planetas, aves, hondas, breñas
Muestran borrascas tantas como señas.

Mas por tu causa al fin mi navecilla
Daré al peligro, que temido empieza;
De no alcanzar la procurada orilla
Culparemos al mar, no á mi pereza;
Asi obedece, y alivias la quilla
Tienta en el fondo con valor destreza:
Libra el bajel boyante, alza la vela,
Zarpa en las costas, en las ondas vuela.

Tal lleva á César; mas del puerto apenas
Se aparta espacios, cuando encrespan luego
Aspereza estrañable las arenas,
Desde su centro promovidas ciego:
Si con valientes mástiles y entenas
Fue el vaso imperio de la mar; ya es juego,
Ya es blanco á toda nube ardiente y roja,
Que en cielo tronador rayos arroja.

Digitized by Google

En lo etéreo no solo vibra el viento
Sulcos fogosos de tronante llama:
Pero avisa que roto el firmamento
De estrellas sobre el mar pluvias derrama:
Hierve espumoso y alto el elemento,
Eriza globos, turbulencias brama,
Aun incierto si debe su alboroto
Al Euro, al Cierzo, al Africo ó al Noto.

Vuelto á César el canto marinero
Le dice: ya tu vista experimenta
Del ancho golfo el ímpetu primero,
No le examines si en furor se aumenta:
De su bramido rapto y bronco infiero
Que solo Boreas preparó tormenta,
Unido el aire al Austro le atribuye,
Bien que la nao de todos vientos huye.

Con vaiven corre tan errado é incierto,
Que no hay genio ó timon para regilla;
Ni entera ha de llegar, y en salvo al puerto
Ni aun por naufragio su menor astilla;
Este miedo redunda en nuestro acierto,
Si de la calabrés distante orilla
Retiras la intencion, y en breve giro
Al dejado confin vuelves de Epiro.

Digitized by Google

No intentemos de [illegible] otra esperanza
Que no esperar efecto en lo intentado
César, que siempre armó la confianza
Contra amenazas últimas del hado
Mi naufragio, responde; es la tardanza
Larga velas, y contra el golfo airado
Combate su altivez, sus fuerzas doma
Y si te niegan puerto, [illegible]

Justo pavor te ocupa de [illegible]
A quien hospeda tu bajel y pues sabe
Que le está en las ondas [illegible]
Liviana agilidad mi peso grave
Las deidades marítimas que adoras
Me reconocen hoy, depende la nave
Soy César, ya mi nombre es su tutela
Mi voz rige el timón, [illegible] la vela

Por este solo [illegible] importuna
Lucha deb[illegible] me deberá sosiego
Y blanda, pues ya sabe mi fortuna
Que tarda el favor, si espera al ruego
No padecemos [illegible] borrasca alguna
El aire la padece, el agua, el fuego
Suya es la guerra, no la [illegible] deja
Gemir al mar, [illegible] su queja

Usen los vientos su veloz impulso;
Dales abierto el lienzo, y como huya
Donde no esperes retirarme á Epiro,
No dudaré que la Calabria es tuya.
Juzgas ayuda á Jove; no me admiro:
Pero no es ira, confidencia es suya,
Que á humanas y celestes demasías
Da fuerzas siendo en parangon las mias.

Dijera mas; pero el repente asalto
Le embaraza, que el viento, que la vela
Rasga y sus cuerdas rompe, y en el alto
Mástil con lienzos tremolantes vuela;
El barco gira en movimientos, falto
De gobierno; y á un tiempo ya revela
El mundo en su marítimo teatro
Luchantes soplos de regiones quatro.

El primero en las playas españolas
Te elevas, Cauro, con ese volante
Bufando estruendos, piélagos tremolas,
Y á Epiro llevas cuanto inunda Atlante:
Boreas te sigue, y rompe, y de las olas
Que fuiste dueño, es árbitro arrogante;
Ellas conciben rumbos tan violentos
Que pueden batallar aun sin los vientos.

Digitized by Google

Nuevo guerrero el Euro al cielo llega;
Pluvioso el Noto á la cuestion decide,
Soplan los climas, y en el mar se entrega
De impulsos lucha que neutral contiende;
Asi el balance de sus fuerzas niega
Que se venzan, y al mar perplejo pende
Espacios cortos, ya gobierna el uno,
Ya el otro en reinos que usurpó á Neptuno.

Está arrebata y lleva con rodeo
Las hondas del tirreno mar y ausonio,
Y las vierte y confunde en el Egeo;
Aquel traslada sobre el Adria al Jonio
Y en cuantas cumbres ensalzó trofeo
Del calabrés confin y el macedonio,
Tetis variando cimas y lugares,
Que hospedan golfos, ignorando mares.

Del piélago fermenta el mas profundo,
En carreras marítimas y saltos,
Ondas borbollan; escalando al mundo,
Cerúlea hueste en líquidos asaltos
Júpiter á inferior globo segundo
Deciende, excluye sus imperios altos,
Y alternando la accion del reino ardiente,
Priva al hermano y sigue su tridente.

Digitized by Google

Traspassados [illegible] á [illegible] estraña,
Playas y puertos dexa sin [illegible],
Porciones trueca al páramo y campaña,
Y al reino undoso término [illegible]
Con humor crespo las estrellas baña,
Piélago [illegible] aposenta,
Todo el aire [illegible] sombría
Que [illegible] sepultura el dia.

Sin deberse á la noche [illegible] noche aquella
Que en [illegible] del abismo aprendió horrores;
No cae pluvia, que el mar subió por ella,
Y altos [illegible]
Del rayo no se ve [illegible] centella
Y excusando temor [illegible]
Resuena oculto, ó ya por él [illegible]
Olimpo, y [illegible] ejes [illegible]

La nave [illegible] llega
Tanto los alza en [illegible]
Que habitadores ya de [illegible]
Se juzgan libres de [illegible]
Ya los derriba mas que [illegible]
Y del averno les presentan [illegible]
Los cielos, [illegible] abismos [illegible],
Las nubes [illegible], y las ondas [illegible]

En los centros que el golfo descubre,
Divorcia las arenas, y suspende
Tanto el humor que las desnuda y chupa,
Que el mar todo en pirámides depende;
En cuyas cimas corves la chalupa
Añadir signo al firmamento emprende,
Y es luego tan profundo su horizonte,
Que se rezela barca de Aqueronte.

Las frenéticas ondas con su encuentro
Le son propicias, que si ya al fracaso
Una le inclina por llevarla al centro,
Llega la opuesta, y endereza el vaso:
Todos los vientos reconoce, y dentro
De sus discordias prevalece acaso;
Al fin guiada de los vientos mismos
Con estrellas comercia y con abismos.

Hasta allí César con semblante ledo
Desdeñó la borrasca y su porfia;
Aun su ejemplo en Amiclas venció el miedo,
Que César infundir pudo osadía;
Pero ya su desden frisa en denuedo,
Contra el Tonante acusa rebeldia,
Creyendo ser obstinacion tan fuerte
Aparato en que el cielo obra su muerte.

Digitized by Google

Asi á los dioses habla: ¡oh cuánto os cuesta
César! ¡oh cuánto mi morir se estima!
Que la union de elementos descompuesta,
Y orbes celestes me arrojais encima.
Cuando imperioso mi descuido en esta
Frágil tabla, ni el mar me desanima,
Ni el furor vuestro, pues feliz contiento
Que mi muerte engrandezca al elemento.

Sitio mas apto fuera la campaña
A mi esfuerzo, aunque toda muerte abona;
Que si bien la suprema última hazaña
Me usurpais, y del mundo la corona;
No moriré vulgar, Germania, España
Me ilustra, y la del Plaustro helada Zona,
Y cuantas gentes hoy postrando el brio
Su valor fundan en readirse al mio.

Sin ver mi acero aun de mis ecos huye
Vencida la ciudad invicta al mundo;
Mayor me elige, quien al Magno excluye,
Al sumo vencedor hice segundo;
Tanto blason ni lo mortal lo incluye,
Ni le basta sepulcro el mar profundo,
Pues humilló de su mayor grandeza
A mis pies Roma la imperial cabeza.

Digitized by Google

Aunque en borrascas lóbregas oculto,
Cónsul y Dictador sin pompas muero,
No envidio ó pido á mis cenizas culto;
Honra mayor en el desdustre espero:
Gozoso en lo desierto me sepulto,
Porque ignorantes de mi fin severo
En la region vecina, ó ya en la extrema,
Siempre el orbe me busque, espere ó tema.

Dicé, y desiste en el bajel pequeño
Y en su gran pecho de esperanza alguna;
Que cabe mas peligro en menor leño,
Y en mérito mayor ménos fortuna:
Cuando los mares, erizando el ceño,
Inmensa empinan de sus ondas una
Cuya amenaza es última zozobra
Que en imágen de horror favores obra.

¡Oh admiracion, que el estupendo embate
La nao alzando sin timon ó entena
(Que ya en Calabria el viento la combate)
Acaso y tarde la arrojó en su arena
Del mar de Italia con feliz rescate
César la extremidad boca terrena;
Donde á vista del golfo y su batalla
Glorias perdidas y esperanzas halla;

Digitized by Google

Yace el bajel en las arenas roto
Y del mar triunfadores sus despojos;
Pisa la orilla atónito el piloto
Incrédulo á evidencias de sus ojos:
César no explica voz ni ofrece voto,
Venció peligros, y aun dilata enojos
Contra la suerte procelosa y leve:
Asi al amigo puerto el paso mueve.

No pues se engañan hoy con su venida
Los que aloja Brundusio en monte y vega,
Como ya los de Epiro á la partida;
Partió nocturno y con el alba llega:
Venle las centinelas, y esparcida
La voz el derramado campo agrega,
A quien permite quejas de amorosa
Lealtad, cuanto segura, licenciosa.

Diden con llanto, ó condicion mas fiera
Que el mar soberbio; pues la insania suya
Te perdona la muerte, y mas severa
Tú nos la das con intentar la tuya:
Tú eres la vida en que la nuestra espera,
No asi arbitrario tu furor destruya
Vida tan general, que al mar profundo
Darla no puedes sin quitarla al mundo.

Digitized by Google

¿Ninguno mereció de tus soldados
Morir contigo cuando el mar surcabas,
Que estuvimos (ó crímen) entregados
Al sueño cuando tú las ondas bravas?
Los infelices, y al dolor postrados,
Buscan la muerte aun con horror; tú agravas
El yerro con exceso; pues tu ejemplo
De todo lo dichoso es timbre, es templo.

¿Por qué trabajas á los dioses tanto,
Que han forcejado mas con la fortuna
En librarte del piélago, que en cuanto
Los puede embarazar conquista alguna?
A buscar la adopcion del ciélo santo,
Pues te sublima al cerco de la luna
Para Monarca universal glorioso,
Y quieres mas ser náufrago dichoso.

Asi le acusan con lamento y ceño,
Y él en tanto benévolo y templado
Al áspero ademan vuelve risueño,
Y la disculpa blanda al cargo airado:
Ya la sombra, el silencio, el grato sueño
Huyen la abierta luz, ya el sol dorado
Nubes rompe con armas luminares,
Despide vientos y acaricia mares.

Digitized by Google

Antonio su descargo solicita;
Porque las naves suspendió en el puerto,
Golfos alega indómitos, y cita
A César mismo en la borrasca experto:
Este en el fiel Amiclas ya acredita
Dignas promesas con el premio cierto;
Y logra el jóven de riquezas dueño
Las que en lisonja aun le negara el sueño.

Ya pues reconociendo el mar cansado
De tempestad y furia el hazañoso
Caudillo no difiere lo intentado
Que aun prosiguiera el golfo proceloso:
Su flota encarga al Boreas desarmado,
Que la rige veloz, no impetuoso:
Y ella navega dedicada á Epiro
Con mar de plata y cielo de zafiro.

A distancias en orden compartida
E indivisa discurre por los mares,
Como por la campaña marcha unida
Dócil copia de escuadras militares:
Reforza el viento, y cuando la teñida
Noche las rayos escondió solares,
Los bajeles se apartan, que en la oscura
Derrota es mas la division segura.

Digitized by Google

De las próvidas aves así el bando,
Que los hielos presiente boreales,
El vuelo rige unánime formando
Líneas y letras, cercos y señales:
Pero si encuentra el Africo soplando
Los caracteres rompe casuales,
Turban la union, y el viento las desvía
Cuanto permite la region vacía.

Nace la luz, y la esparcida armada
Agrega el rumbo, la unidad consigue,
Y en los soplos del Artico fiada,
La recta línea que sulcó prosigue:
Busca el puerto de Liso, y estorbada
Del pompeyano, que la asalta y sigue,
Veloz se alarga á convecina tierra,
Y en abrigo mejor las áncoras aferra.

Pompeyo, que en Epiro ve presente
Todo el poder del adversario, y halla
Que ya el cesáreo orgullo no consiente
Respetos que suspenda la batalla,
Otra de amor igual pondera y siente,
Y remitir previene á la muralla
De Mitilene en Lesbos defendida
A Cornelia, que es centro de su vida.

Digitized by Google

No militarán hoy tiernos enojos
Usa amor, que dos almas nobles prenda,
Porque á la causa amante abra los ojos,
Y al interes de la civil los venda;
Y el que á instancias de estragos y despojos
Ha expuesto el mundo en absoluta ofrenda,
Por la consorte fiel juzga segundo
Riesgo y rezelo pertinente al mundo.

Halla en Cornelia merecido asiento
La adulacion, lo idólatra se labora,
La verdad funda en la virtud su aumento,
En años breves el valor blasona
Varonil crece el femenil talento,
Lo noble de sus obras se corona,
Tantos méritos hoy, alivios tantos
Son á Pompeyo lástimas y llantos.

¡Ay, cuántas veces persuadirle quiere
Su destierro, y la voz huye cobarde!
El blando afecto al bélico prefiere,
Porque el amor respire y Marte aguarde;
Asi á la guerra términos difiere,
Y al último fatal se entrega tarde;
Llegó la noche precedente al dia
Que el preciso divorcio prometia.

Digitized by Google

En batallas de honor tristezas llora
Pompeyo, y de la lucha es campo el lecho;
Cornelia, aun rezelando el mal que ignora,
Tienta sagaz del Magno el rostro y pecho;
Lágrimas siente, con silencio honora
La causa, y teme no averigüe el hecho,
Cuando en voz dolorosa el infelice
Consorte y fiel amante así le dice:

¡Oh dulce alivio! ¡oh prenda mas amada!
(No que esta vida lamentable mia)
Que la próspera sí, que la envidiada,
Gloriosa, invicta, que gocé algun dia
Con apremios solícitos airada
Mi resistida guerra nos desvia,
Y solo por tu amor, que en mí es primero,
Los títulos deslustro de guerrero.

Dispongo pues que el riesgo amenazado
Huyas oculta en Lesbos: no su ruego
Me opongas, que yo mismo me he rogado,
Y la imposible peticion me niego;
Breve será la ausencia, acelerado
Vibra el dios militante el hierro y fuego,
Ya vacila del mundo el edificio,
Será veloz por grande el precipicio.

Digitized by Google

Libre oirás mi contienda, no la veas;
No hay tierno amor que á lo severo asista;
Fiera serás, no amante, si deseas
Fijar en mi espectáculo tu vista;
Y es de crédito igual, que en mis trincheras
Hoy, que el riesgo final sus plazos insta,
Cambie y confunda en mí con igual parte
Rigores Venus y regalos Marte.

Iré á vencer, y partiré vencido
Del sentir, en tus lágrimas bañado,
Y antes de padecerla habré leido
Mi desdicha en compendio meditado;
Admite pues en Lesbos dividido
Sitio, si no agradable, asegurado,
Donde el conflicto, si al rigor se inclina,
Sola á tí no sepulte en su ruina.

Vive tú sola, ya que el hado quiera,
Pues cuanto exceso de accidente esquivo
Me oprima es triunfo si reservo entera
Mi mejor parte, y en Cornelia vivo;
Y cuando adversidad menos severa
Me traiga á tí vagante, fugitivo,
¿Qué pierdo, si en el centro de mi suerte
No es compatible el padecer y el verte?

Digitized by Google

Dice; y Cornelia es, que el pecho duro
De las dolientes voces quebrantado,
Suspira y gime con acento oscuro,
Teñida el rostro de embarazo helado:
O tú, responde, intérprete seguro
Y efectivo en lo incierto maquinado,
Que á la viudez funesta no le dejas
Incitamento de mayores quejas.

Tú violentas al hado que concluya
Mi muerte con mi ausencia en vario clima;
No es de César la instancia, sí la tuya
Mi fin supuesto, no fatal, me intima:
El no obliga á que yo padezca ó huya
Su rigor: mas que tu favor me estima,
El suspende mi mal, tú le codicias,
Menos temo falanges que caricias.

Si al útil propio reducirme piensa
Tu argumento es errado silogismo;
No hay mas guarda en Cornelia ni defensa,
Si es rigor tuyo, que entregarla al mismo
Mal, tu peligro mi exencion dispensa;
Cielos huyo, si habitas el abismo;
No sea diversa en ambos la fortuna,
La vida en ambos y la muerte es una.

Digitized by Google

Aunque me industrie á padecer tu ausencia,
A tolerar tu falta, es arte ociosa;
Y si alcanza el valor tanta licencia,
Desde aquí me aborrezco valerosa:
Ni te daré en la muerte precedencia,
Bien que distante mueras, que es forzosa
Pension del alma adivinar rendida
Dolor tan vivo, que con él no hay vida.

Y si en vez de miserias y de llantos
Nos premia el cielo, y triunfas victorioso,
Yo sola habré de ser la que dé tantos
Ultima sepa que venció mi esposo:
¡Oh cuántas penas, oh lamentos cuántos
Padeceré ignorándote dichoso!
Daré al suceso alegre temor justo,
Incrédula atencion, pálido susto.

Ni gozaré del bien cuando le crea,
Pues César puede con disfraz mentido
A Lesbos acudir, donde yo sea
Solo despojo y dicha del vencido:
Allí la Fama es fuerza que me vea,
Aunque pretenda mi recato olvido;
Pues no hay lugar tan yermo ó tan plebeyo,
Que á la consorte esconda de Pompeyo.

Digitized by Google

Notoriedad promete mi retiro,
Asi en caso que el áspero accidente
Te obligue á fuga por contraria gira,
Pido te apartes cuanto el mar consiente:
Vendrá César á Lesbos desde Epiro,
Ni obtienes hoy con la esquivez de ausente
Mi paz, si entonces á extrangera tierra
Me llevarás con tu presencia guerra.

Asi en ternezas áspera y llorosa
Con desompuesta voz reprueba el hecho,
Sin dilatar la diburcion forzosa,
Que ya desquicia el corazon del pecho:
No consiente al pesar tregua amorosa,
Huye del cuello que enlazaba estrecho:
Que si al perderse el bien se ve delante,
Ofende mas que ofenderá distante.

Con igual ceño se apartó el guerrero,
Obra un alma, y en ambos se divide:
De enternecido parecia fiero,
La accion doliente á la cortés impide:
No aquel pesar doméstico severo
Con el rigor mas trágico se mide:
Fueron con él consecutivos males,
En ser mayores, en sentir no iguales.

Digitized by Google

Pues cuando ya funestas opresiones
Sobrevinieron de mayor espanto,
Inexpertos del mal los corazones
La rienda sueltan al dolor y al llanto:
Cornelia sus destierros y prisiones
Con extraña eficaz ponderaba tanto,
Que al retirarla al puerto helada y muda,
Su aspecto es pasmo, su vivir es duda.

Al bajel, que apresto da la atendia,
La entregan luego, busca el mar abierto;
Con quejas menos ásperas huia
De la Calabria un tiempo al reino incierto:
¡Oh cuánto menos la ofendió aquel dia
Perder la patria y de Brundusio el puerto!
Huyó entonces de César; hoy la excluye
Mayor crueldad, pues de Pompeyo huye.

De su destierro en Lesbos la primera
Noche intervino, y en estancia breve
Penas dilata y llantos acelera,
Que las repite en sombra el sueño leve;
Mira al consorte en ilusion ligera;
Adormecida anhela; el brazo mueve;
Pero cuando burlada el lecho tienta
Errores con mas ímpetu lamenta.

Digitized by Google

Crece al alma pesar, angustia al pecho
Del retrete el silencio y muda calma;
Pues sobra al alma la mitad del lecho,
Y falta al pecho la mitad del alma.
Todo afecto es palestra, es circo estrecho,
Donde rinde el amor guerrera palma;
Porque el discurso en los engaños tibio
Compone mas tormento del alivio.

En el tendido lienzo aquella parte
Reserva intacta en que buscó al esposo,
Dél tiembla carecer: huye con arte
La persuasion de lo infeliz forzoso:
O mísera, que lloras ausentarte
Del que será á tus ojos espantoso
En la atroz muerte, y fuera mas clemencia
De tu fortuna eternizar su ausencia.

Digitized by Google

LIBRO UNDECIMO.

Dividió campos lo imperial romano;
Daban ya los celestes moradores
Atenciones divinas al no humano,
Inclito par de insignes gladiadores:
No á César en asuntos soberano
Le pueden mensurar colmos de honores,
Conseguir solo operacion tan alta
El Magno puede, si poder le falta.

Con votos el rigor mueve divino,
Que en centros del peligro aun gozos halla,
Ni juzgando en abismos del destino,
Por dudosa la accion quiere dudalla:
Trompas, cajas y pífanos previno,
Que amonestan preludios de batalla,
De varias cumbres excitando acciones,
De blandir lanzas, tremolar pendones.

Digitized by Google

Decreta fácil, como riesgo leve
El fracaso comun del cerco humano;
Mas viendo que dilata, ó bien no atreve
Guerras Pompeyo estimulado en vano;
Ardidoso y veloz sus gentes mueve
Por márgenes que extiende el reino llano
Sobre el mar, y con ímpetu amenaza
Sola á Diraquio, inexpugnable plaza.

Pompeyo, que á Diraquio el firme ampáro
Y mayor cobro de sus gentes fia,
Pronto y sagaz se anticipó al reparo,
Abreviando por mar la undosa via;
De la enriscada peña el sitio avaro,
Que á la ciudad y puerto precedia,
Le admite fiel, y á su defensa atiende
El puesto, que sin armas se defiende.

Ni á Diraquio murallas circulares
Guardan, ni otra labor de antigua mano;
Pues aquellas á encuentros militares
Ceden, ó el tiempo las disuelve en vano;
Naturaleza los profundos mares
Le dió por foso, y en lo excelso un llano
Que lo cercan, poblado de edificios,
Firmezas de pendientes precipicios.

Digitized by Google

De la estacion en torno istmo ó collado
Breve impide que en isla se remate,
Rinde allí esfuerzos lo potente armado,
Y aceros pierde el pertinaz combate:
Del tridente y hornacas pertrechado
Neptuno en vano los peñascos bate,
Que no mellados con cincel de edades
Bastan á desarmar eternidades.

Fue tardo, aunque solícito viage
El de César, y cuando al margen llega,
Donde advierte que exento el homenage
Y excelso, aun á la vista asalto niega,
Lo imposible á sus armas juzga ultraje,
Y protesta, alojado en la ancha vega,
Sin reparos rendir, monstruo de hazañas,
A Diraquio y sus campos y montañas.

Toca en el mar la fábrica primera,
Y corre en semicírculo apartada
Hasta encontrar opuesta otra ribera,
Dejando inmensa latitud cerrada:
Diraquio es centro á la capaz trinchera,
Cuyo cimiento y zanja matizada
Fragmentos firman de peñasco duro
Tanto, que apela de trinchera á muro.

Digitized by Google

No la cuerda regula el bronco oficio,
Permítele sin ley ancho horizonte
Los campos, donde inhiesto el edificio
Aun rayos quiebre cuanto el sol trasmonte:
Tosco el arte engrandece su artificio,
Que la tierra desgaja y trincha el monte,
Dando á labores de primor desnudas
Almas de duracion en piedras rudas.

Aun los robles selváticos desdeña
César, y apenas admitió en sus minas
De antigua torre la yacente peña,
Restaurando á eminencias las ruinas;
Libres contornos de Diraquio isleña
Aprisiona en murallas y cortinas
Tan constantes, que expulsan lo severo
De combatientes máquinas de acero.

Asi tiende la cerca en tal desvío,
Que regional circunferencia incluye,
Pues la fuente que allí se engendra ó rio
Dentro corre, y al mar se restituye:
Espacia allí su ligereza y brío,
Suelta la fiera, y á los bosque huye
(Bosques del sitio), y gozan los sitiados
En ancha cárcel pastos y ganados.

Digitized by Google

Dentro marcha el ejército, seguro
Puede mudar distante alojamiento;
César á trechos compartió en el muro
Torres que ostentan el alzado asiento:
En toda parte al ejercicio duro
Asiste, asi le da su vista aumento;
Aunque visita mal la prolongada
Alta labor sin duplicar jornada.

De Tebas y de Troya el tiempo admira
Los muros hoy, que fabulosos miente,
Unos milagro de elegante lira,
Otros de Febo operacion luciente:
A mayor voz Semíramis aspira
Por los que dió á Babel honor de Oriente;
Mas la de César fábrica moderna
Todas las vence por veloz y eterna.

Pues con actividad ligera, cuanta
Pide un pertrecho bélico escondido,
Muralla de tal ámbito levanta,
Que hay reino en Siria aun menos extendido,
Ni Orontes ciñe ó Tigris tierra tanta;
Juntar pudiera á Sexto con Abido
Su edificio; y trocar el hondo seno
Del Helesponto en sólido terreno.

Digitized by Google

Menos frecuencia artificial pudiera
Romper el istmo de Corinto opreso,
Con dos mares ciñendo de ribera
Suelto en isla el capaz Peloponeso;
Y conseguir enmiendas que hoy no espera
Naturaleza por fealdad ó exceso,
Cuanto en el hondo golfo ó ya en el alto
Campo se arguye de superfluo ó falto.

Pero funda en Epiro el arte infausto
Solo un circo espantable en que aprisiona
Las víctimas que atienden holocausto
En las aras de Marte y de Belona;
Y cuando del imperio el cuerpo exhausto
Manche en su sangre el lauro y la corona,
Aun allí el bando vencedor no espera
Util mayor que sujecion severa.

En cuanto el muro pues sigue labores
En línea obtusa, ó corva, ó recta, ó cuadrá,
No del bullicio el Magno oye rumores,
Aunque las peñas áspero taladra;
Tal de Sicania internos moradores,
Si hierve Scila, si Caribdis ladra,
No sienten voz, ni la interior Bretaña
Golpes del mar, aunque sus orlas baña.

Digitized by Google

Pero ya cuando en cárcel torreada
Se vió ceñir, condujo sus soldados
De la alta petra á la region cercada
Por intermedias selvas y collados;
Exterior deja la enemiga espada,
Y los muros le impide respetados,
Tanto, que siendo de la cerca autores
Los de César no fueron trasgresores.

Despues que de las fábricas murales
La construccion se feneció estupenda,
Nuevo accidente de impensados males
La guerra obliga que el rigor suspenda:
Con heridas y muertes casuales
Hay dardo volador tal vez que ofenda,
Si en el aire sereno ó el sombrío
Juvenil brazo experimenta el brío.

Vacan las armas, el marcial ruido
De las trompas y arneses enmudece,
Por la interna opresion que dividido
Este y aquel ejército padece:
Pompeyo, que en el círculo extendido
Sus campos vió fecundos, ya carece
Del herbage que á tantos belicosos
Caballos pudo dar pastos frondosos.

Digitized by Google

Ellos vagantes pacen el desnudo
Suelo con pecho lánguido y postrado,
Donde tenaz arranca el diente agudo
Lo que pisó soberbio el pie ferrado:
Vivo es cadáver el bridon membrudo,
Que venció lides con temblor del prado:
La tierra sin brotar yerbas ó frutos
Mal satisface á los hambrientos brutos.

Mortandad ve, si preparó sustento
(Tal cambio llora) el páramo y floresta;
Gozó fragrancias florecido el viento,
Ya sola corrupcion el aire infesta;
Ya es contagio, y engendra el elemento
En la serenidad niebla funesta,
Que á los sitiados agravante aflige,
Cuanto en su margen es vapor de Estige.

Pestes varias tributa por despojos
La dolencia, que es ya mortal costumbre,
Trémulo hierve en los preñados ojos
Un compuesto feroz de sangre y lumbre:
Vibran torpes los párpados ya rojos,
La cabeza es moviente pesadumbre,
Tan furiosa al dolor, que con asombros
Apetece arrancarse de los hombros.

Digitized by Google

Ya un leve indicio de morir es muerte,
Y al amago menor falta la vida;
De cuerpos colma el baluarte y fuerte
La insaciable en rigor parca homicida:
Muertos confunde y vivos igual suerte
En estancia comun no dividida;
Que al arrojarlos solo al valle ó cerro
Se juzga estorbo funeral entierro.

Tal vez fue alivio en el comun tormento
Del mar avecinarse á la ribera:
Respira allí purificado el viento
Que á la infeccion mortífera modera;
La playa al conducido bastimento
Con favorable puerto es medianera;
Solo es remedio el mar fértil y ameno,
La tierra y aire corrupcion, veneno.

César, que en libertad al aire y tierra
Goza, aun allí de provision carece,
Que avaro el campo de sus pastos cierra
La mies, que apenas en aristas crece:
Es actor César del asedio y guerra,
Y por obstinacion hambre padece:
Sobra al sitiado la abundante espiga,
Y el que sitia y las niega las mendiga.

Digitized by Google

Aun el segado junco adelfa y grama
Pace el cesáreo expugnador soldado,
Y despoja del bosque toda rama,
Ya que privó de su matiz al prado;
Inciertas plantas y legumbres ama,
Aunque el tósigo oculten disfrazado;
Pues no examina si la yerba encubre
Jugo mas pestilente que salubre.

¡Oh cuántas, que jamás el cuerpo humano
Reconoció, se estrenan en sustento!
¡Cuántas raices, que sepulta en vano
Por mortífero pasto su elemento!
Asi padece, y aun contrasta ufano,
Al bastecido ejército el hambriento;
Mas ya el Magno exagera á sus legiones
La indignidad de tolerar prisiones.

Batir dispone con asalto el muro,
Y romper senda en el abierto dia,
No en los rebatos del silencio oscuro,
Que aun al temor infunden osadía;
Con fe dudosa y corazon seguro
Del concebido riesgo alientos cria,
Fuerzas une, y el fin de sus hazañas
Es solo penetrar libres campañas.

Digitized by Google

Mira la parte de la cerca expuesta
A menos resistencia en la amenaza,
Donde intrincada rústica floresta
Las armas cesarinas embaraza:
Sin mover el ejército le apresta,
Y la resuelta presuncion disfraza,
Tanto, que César padeció violentos
Estragos antes que advirsiese intentos.

Las murallas asalta impetuoso
El sitiado, y ostenta de repente
El rumor de las trompas clamoroso
Y el brillar de las águilas ardientes;
Triunfa el espanto, usurpa al belicoso
Esfuerzo la victoria; alza la frente
Atónito el soldado, que seguro
Fue centinela y defension del muro.

No el que por César guarda aquella parte
Obsta al encuentro súbito y ligero,
Alli muere, no excluye su estandarte;
Fue constante el valor sino guerrero; (te,
No hay contra el Magno oposicion, no hay Mar-
Ya falta objeto á su arrojado acero:
Las voladoras astas y rejones
Hieren peñascos, troncos y terrones.

Digitized by Google

Cuando á la cerca altiva mal guardada
En antorchas arrojan fuego y brea,
Y la baten con máquina ferrada,
Tal, que á su golpe lo mural blandea;
Dió al fin paso la fábrica cerrada,
Pompeyo vencedor la señorea,
Y contempla en abiertos horizontes
Vegas, campañas que anhelaba, y montes.

Mas el lugar que en posesion dichosa
Ya juzgó asegurado, y mal pudiera
Negársele la fuerza numerosa
Que le perdió, ni restaurarle espera;
Un varon solo, que portentos osa,
Le ocupa introducido por trinchera,
Y en el seguro triunfo aun dudas halla,
Guarda el roto canal, suple muralla.

Sceva romano, que en la humilde plebe
Nació, y creció admitido á los mayores
Ilustres puestos, y á sus armas debe
Independente honor de antecesores;
Varon que á esfera inaccesible atreve
Su aliento, y de los ánimos y ardores
Mas heróicos no es copia ó semejanza,
Porque el blason de incomparable alcanza.

Digitized by Google

Corresponde robusta su dureza
Y nervios con el alma excelsa y fuerte;
Asi armado de fuerza y fortaleza,
Se juzga objeto de imposible muerte:
Respira espanto, y militar fiereza
Huella los hados, burla de la suerte;
Hechos que se atribuyen á su mano
Suyos no son si caben en lo humano.

Hoy pues mirando en fuga temerosa
Escuadras suyas; ó cobardes, clama,
Destruccion del honor tan poderosa,
Que insignes glorias con un acto infama;
Cuando vuestra arrogancia belicosa,
Que lo mayor de los peligros ama,
Contiendas huye, ó redimir procura
La vida torpe en femenil clausura.

Tomad parte en mi dicha; quien no advierte
La propicia que el cielo nos destina,
Precio es ligero, si con sangre ó muerte
Comprais el diferir tanta ruina:
Solo un azar lamenta de la suerte
Hoy mi diestra en su impulso de divina,
Y es que ausente de César lidio y muero;
Pero el Magno es testigo de mi acero.

Digitized by Google

Dad al rigor los pechos y gargantas,
Que si yace el poder, no el valor cede;
Ya César al poder de escuadras tantas
Mueve las suyas, y ocurrirnos puede:
Felices pues nos seguirán sus plantas,
Favor cierto mi guerra le concede,
Si en lucha firme, consintiendo heridas,
Mínimo espacio entreteneis las vidas.

Es ley de apremio que á la voz de Sceva
La intentada carrera se interrompa;
No el canto así los ánimos eleva
Del pífano sonante y marcial trompa:
El guerreador magnánimo los lleva
No á impedir que la turba el paso rompa,
Solo á mirar si alcanza el héroe fuerte
Algo mayor que tolerar la muerte.

El sus plantas afirma y fortalece
Sobre el abierto muro vuelto el pecho;
A mil escuadras municion le ofrece
Para el combate lo mural deshecho:
Peñas fulmina, esfuerzos engrandece,
Derrama estragos, y en concurso estrecho
Alza de cuerpos cúmulo su guerra,
Y á un tiempo los cadáveres entierra.

Digitized by Google

Muerte y urna tal vez del enemigo
Es gran marmol, que airado desembaraza;
El contrario pavés ya es flaco abrigo,
Y menos apto el yelmo ó la coraza:
Brama, exámina lo feroz, consigo
Se mira, y á sí mismo se amenaza;
Si empuña lanzas con membrudo aliento
Hiere no menos que la punta el viento.

La antorcha ó fuego artificial, que asido
Vió al muro, aplica á la contraria frente;
Ojos abrasa, y pechos de esculpido
Prende el hervor bituminoso ardiente:
Luego el hierro con ímpetu regido
No compadece oposicion viviente,
Miembros y muertes siembra, escuadras siega,
Y en roja pluvia al que atropella anega.

El solo toda destruccion frecuenta,
A infinitos resiste y se abalanza;
Si esgrime un hierro mil heridas cuenta,
Y á estrago numeroso un golpe alcanza:
Una espada parece que ensangrienta
Mil cuchillas, mil puntas una lanza;
Y que un pecho gigante en sus trofeos
Con mil brazos respira mil briareos.

Digitized by Google

Ya cuando á su muralla arrimar pudo
)tra igual de cadáveres suspensa,
\l plano salta con arnés y escudo,
ólido risco á oposicion inmensa:
)u anhelar ronco, su mirar ceñudo
Hieren, duplican penetrante ofensa;
)e cuanto opuesto encuentro aun no estorbada
Rasga y concluye círculos la espada.

Sus hazañas le estorban, que la tierra
Le embaraza de estragos impedida;
Sin filo ya ni corte el hierro aferra,
Y desmiembra los cuerpos sin herida:
Todo adverso escuadron, toda la guerra
Trabaja por el triunfo de una vida
(Digna cuestion de eternizar su nombre);
Dos lidian, un ejército y un hombre.

No perdais leves astas y metales,
O gentes de Pompeyo, en tal soldado;
Oponed sí las máquinas marciales,
El balleston, el aries acerado;
Con trabucos potentes y murales
Aun su furor no cederá expugnado;
Donde él asiste el lienzo está seguro,
No es tan difícil por lo entero el muro.

Digitized by Google

Suelto el pavés, á abroquelar se atreve
Con su pecho, que dobla armas de alientos;
Lo granizante que en sus hombros llueve
El arnés todo disipó en fragmentos:
Asi á encontrar la muerte el paso mueve,
Y no la alcanza, aunque á la misma atentos
Mil hierros, que admitió, su forma alteran,
Pues erizado espin le degeneran.

Tal de inmensos aceros confundido
Triunfa, y reserva el índico elefánte
En piel rasgada espíritu escondido,
Sin herir punta en lo vital distante:
Movible escollo de árboles vestido
Aun prevalece invicto y militante,
Que de mil astas la impresion no advierte,
Y todas no le cumplen una muerte.

Contra el varon tremendo última flecha
Con acierto veloz de incierta aljaba
A la visera y faz vuela derecha,
Donde el siniestro de sus ojos clava:
Alli se fija con herida estrecha;
Mas Sceva el asta con furor desclava,
Un orbe de su vista arranca en ella,
Y arrojada á sus pies, la arrastra y huella.

Digitized by Google

No la doliente llega mas furioso
Con encorvado brinco y dura planta
Rasga clavado del venablo el oso,
Hollando el fresno que feroz quebranta;
Donde intenta el colmillo sanguinoso
Morder el viento que su vida espanta;
Y á la insania entregado vengativo,
Busca en giros el asta fugitiva.

Con faz de sangre el hórrido guerrero
Estremece sus miembros temerario,
Cuando aumenta algazara placentero
Por la hazaña el ejército contrario;
Cual si debieran al harpon ligero
Por aquel golpe un mundo tributario
O un César muerto; él respirando apenas
Maquinaba en su muerte aun las agénas.

Zela en lo astuto lo feroz, reporta
Tanto las iras, que el talento humilla;
Quiebra la voz, y al enemigo exhorta
Con ficcion mansa de amistad sencilla:
Romanos, dice, mi vivir se acorta,
No le puede abreviar nueva cuchilla,
Flecha ó lanza, antes piden importunas
Si he de morir que me saqueis algunas.

Digitized by Google

Demos tregua al furor ya intempestivo;
Ved que aun puedo ilustrar vuestra memoria
Si me llevais á la presencia vivo
Del Magno, y le engrandezco la victoria;
Es útil vuestro el mismo que recibo,
Pues reduzida á Pompeyo mayor gloria,
Si á César desamparo prisionero,
Que si ejemplar de resistencias muero.

Creyó estas voces Albio inadvertido,
Tendió las manos con incauto abrazo,
Por ver en ellas al varon vencido,
Y fue el abrazo de su muerte el plazo;
Que en la débil garganta el prevenido
Hierro le embebe el moribundo brazo,
Y fervoroso con la accion felice,
Sacra y última voz desfoga, y dice:

Tal pena es digna al que juzgó postrado
Mi espíritu, y que al Magno se rendia;
Solo adorando á César coronado
Conseguirá Pompeyo la paz mia:
Muero invicto en el mas heróico estado
Que el belicoso dios darme podia;
Pues no hay como esperar caso segundo
En que midamos armas yo y el mundo.

Digitized by Google

Dice, y de César escuadrones mira,
que al punto ocurren con veloz bandera;
a de Pompeyo indigna se retira,
erdiendo el paso y la faccion primera;
ceva faltando la batalla espira,
que lo mortal de sus peligros era;
rdor, en que la vida aumento adquiere;
a por no haber quien lo dé muerte, muere.

El cesáreo poder que al brio viño,
Al de Pompeyo minoró la afrenta;
De que le venza el único latino,
Sceva que yace y triunfador se ostenta
Los suyos como á númen ya divino
Le encargan á sus hombros; y en atenta
Consulta le divulgan deidad rara
Del valor, y le votan culto y ara.

Las astas le desclavan con piadoso
Respeto sacro y muda competencia,
Y en rotas piezas el arnés precioso
Le despojan con alta reverencia:
Dénsele á Marte, que admitió ambicioso
El don y adorno por ilustre herencia;
Y con la insignia de las armas nueva
El dios sirvió de simulacro á Sceva.

Digitized by Google

El Magno pues en la intencion frustrado
Aun la prosigue y huye el escarmiento:
Protervo mas que el piélago, si airado
Contrasta escollos de inmutable asiento;
Que si bien le rebozan despreciado,
Vuelve al combate ó proceloso ó lento,
Si tarde en la batalla cristalina
Espera de algun risco la ruina.

Asi Pompeyo contra el muro opuesto
Repite asaltos de ostinada guerra,
Y del círculo firme elige el puesto,
Que unido al golfo las campañas cierra,
Romperle pudo con asalto presto,
Que interpuso eficaz por mar y tierra,
Sin que la adversa resistencia armada
Le retardase al conseguir la entrada.

Rendido el muro con triunfal bandera,
Los que cesáreos mira, desbarata;
De los valles y campos se apodera,
Donde inmenso el ejército dilata;
La estrecha aborreció carcel primera,
Cuanto la extensa amenidad le es grata;
Y á ninguno de tantas gentes niega,
Que se esparza al collado, monte o vega.

Digitized by Google

El prado así con ivernal creciente,
Que espumantes alfófares despide;
Firme vallado impugna, que eminente,
La inundacion rebalsa, el curso impide;
Pero si rompe diques la corriente
Pagos, selvas y cerros cubre y mide;
Donde se explayan ondas, y difundan
Riegos que esterilizan, porque abundan.

César distante del parage y playa
Donde el asalto fue, su fama entiende
Que la llevó por cumbres la atalaya
Con viva antorcha que veloz enciende:
Confuso admira que á sus campos haya
Penetrado Pompeyo, y mas le ofende
Ver que alojado el ímpetu apacigua,
Como ya en ocios de victoria antigua.

La tibieza adversaria induce fuego
En aquel pecho contra sí indignado;
Ve al Magno que en doméstico sosiego
Vencido César duerme asegurado:
Pronto á furores, á peligros ciego,
Uno y otro escuadron precipitado
Mueve, y por triunfo estimará el destrozo
Propio si altera de Pompeyo el gozo.

Digitized by Google

Gran castillo del muro combatido
Guarda Torcuato en posesion reciente;
Alli César á efecto no entendido
Se arrojó intempestivo contendente:
Del baluarte al centro reducido
Llama, retrae Torcuato armas y gente;
Y el cesarino vulgo en la primera
Introduccion del fuerte se apodera.

Cuando el Magno su ejército conjura,
Y del contrario la insistencia abona,
Descuelga escuadras de la crespa altura
Del monte, y esparcidas le aprisiona:
Tiembla el cesáreo, errores apresura,
Fugitivos y empresas abandona;
Cual turbar suele á quien el Etna habita
Ancho incendio, que encélado vomita.

Su presuncion el compelido bando
Deja, y la torre libre y la muralla;
Vióse impedido con Pompeyo, y cuando
Sus gentes huye, las encuentra y halla:
Negando lides se advirtió lidiando,
Tuvo la fuga aspectos de batalla,
Y en aquella perdió el temor mas vida,
Que en otros el furor buscando herida.

Digitized by Google

Pudo el grande caudillo con atentas
Armas las huestes acetar fugaces,
Y consentirse guerras tan sangrientas,
Que sus extremos produjesen paces;
Pero las diestras de matar sedientas
Mitigó, y los espíritus audaces,
Que para tanta accion fue angosto el pecho;
Aun de Pompeyo fue lo magno estrecho.

César con el ejército ofendido
Del epirota y macedon se aleja,
Y el genio adverso y cetro aborrecido
Que allí le insidia, al adversario deja,
Tácito marcha, esconde su gemido,
Solo el culpado Marte oye su queja,
A la Tesalia llega, y la acobarda
Vencido, bien que vencedor le aguarda.

Ya que en Epiro logra imperio ocioso,
Libre Pompeyo, y triunfador clemente,
De sus guerreros el fervor celoso,
Le amonesta sagaz é inteligente,
Que á Italia con ejército dichoso
Vuelva, y desdeñe al fugitivo ausente;
Y en trono, que el laurel darle desea,
De sus triunfos el último posea.

Digitized by Google

Mas lo propuesto reputando vano,
No vuelvo, dice, á mi desierto muro,
Imitador de César, que tirano
Lealtades huella, que ensalzar procuro;
Súbdito fiel, doméstico romano
Me verá Italia, no á su ley perjuro,
Ausentar guerras el Senado abona,
Aunque á Pompeyo ausente le corona.

Reinar pudiera al proponer su estruendo
Lo civil, si á designios temerarios
Diera ambicion política, rompiendo
Templos y altares, despojando erarios:
Tus paces, Roma, veneré y pretendo,
Por aleves supongo actos contrarios,
Que es tu guerra con varia recompensa
Lejos amparo, y á tu vista ofensa.

No he de llevarte diversion, que atento
A divertirla aun huyo tus almenas,
Dice; y de Epiro el favorable asiento
Conmuta en selvas de Tesalia amenas:
A César vuelve el absoluto intento,
Quiere en regiones estrecharle agenas,
Entra en distritos, que engañoso apresta:
Alegres campos á faccion funesta.

Digitized by Google

Dió á sus legiones público rezelo
La suerte allí, que adversidades traza,
Y al recibirlos la Tesalia, el cielo
Se malició en portentos de amenaza;
Sepultada la luz, cárdeno velo
Desde lo etéreo lo terrestre abraza;
Y en palenques de horror y oscuridades
Luchaban con falanges tempestades.

Como columna y torre el aire inflama
Pendiente fuego de cambiantes rojos;
Luego influye en veloz rasgo de llama
Al ánimo terror, pasmo á los ojos;
El rayo allí, que impedimentos ama,
Devora acero limpio, y por despojos
Se liquidan las armas, que en los juegos
La tierra embebe de metales fuegos.

En campos ya de Marte y no de Flora
Mil enjambres el aire arma ligeros,
Punza, estraga su furia veladora,
Y su intencion de cera rinde aceros;
Gime el son de la trompa, el clarin llora,
Son ternezas, pronósticos severos,
Todo arnés miente, espejos representa,
Falta imagen de estragos y sangrienta.

Digitized by Google

LIBRO DUODECIMO.

En la insigne Tesalia al sol de Oriente
Dos montes amenazan, Pelio y Osa;
A el meridiano ardor alza la frente
Otrix armado de altivez frondosa;
Fertiliza en el aura de Occidente
Pindo el boscage de la cumbre airosa,
Y altísimo el Olimpo oculta él solo
Articas luces, contrapuesto al polo.

Entre estos montes la Tesalia opresa
Padeció un tiempo sin campaña alguna;
Porque todo raudal fue estanco y presa,
Fue el gran distrito cóncava laguna:
El curso allí de los arroyos cesa,
Mil varias fuentes recogiendo en una,
Y en encrespadas ondas sin desvios
Convirtiéndose en piélagos los rios.

Digitized by Google

Hasta que pudo el Hércules Teseo
Entre el Olimpo y Osa abrir conduto,
Inmensa copia dando al hondo Egeo
Que lustros mil le denegó el tributo:
Tal fue de Alcides el mayor trofeo,
Pues ya Tesalia en arenal enjuto
Reinos fundaba agrestes y civiles,
Que honró despues Protesilao y Aquiles.

Fundó á Farsalia, que mejor el cielo
La eternizára, en ondas fundó á Tebas,
A Darío donde el cántico de Delo
Venció á Tamiro en sonorosas pruebas;
Fue allí Larisa y Fálaris, y el suelo
Compartia lindes y comarcas nuevas,
Exhausto el lago, que á tenidas fuentes,
Solas dió lecho y márgenes pendientes.

Ya libre el campo reservó en canales
Evasion y discurso á todo rio,
Vierte Anfriso argentado sus caudales,
El crespo Enauro y el Esperquio frio;
El Inaco, el Eante en fuerza iguales,
Corriente Eveno, Apídano tardío,
Asopo y Aqueloo con Enipeo,
Y el de mayor fertilidad Peneo.

Digitized by Google

Vertieron otros el cristal, que apenas
Alcanzan nombre, y regalando el llano,
Bebió de todas en distintas venas
La flor de Abril y el fruto de verano:
Luego en campiñas fértiles y amenas
Sulcos rompió la agricultora mano
Del convecino morador bebicio,
Y el lélege imitó su agreste oficio.

El feta, el fole, el peleton rasgaron
Lo campal, que abundosa mies promete;
Los dolopes y eolidas fundaron,
Labor que el mignio la imitó y magnete:
Despues á instancia del valor cambiaron
Blando pellico en doble coselete;
Vió Tesalia con bélicas mudanzas
Sus chozas tiendas, sus arados lanzas.

Alli Neptuno con mayor tridente
Hirió el preñado seno al risco altivo,
Donde el primer caballo erizó frente,
Parto bizarro de peñasco vivo:
El Argonauta alli Jason valiente
Profanó el mar en su bajel argivo,
Intercedieron nadadores hayas
Comercio unido á las discordes playas.

Digitized by Google

Alli reinó el primero, que esculpidas
Monedas de selectos minerales
Labró, y fundió dejando introducidas
Aras á los fragmentos de metales:
Pues á toda materia preferidas
Sus medallas adoran los mortales:
Y á los celestes usurpó el decoro
La faccion vil en simulacros de oro.

De alli Piton la indómita serpiente,
(Fiera secuaz un tiempo de Latona)
Fue trasferida á Delfos, y eminente
A Febo honró, que vencedor blasona:
Anales fastos, juventud frecuente
Le consagra, y de lauro se corona,
Planta de Dafne, que la engendra el sitio,
Antes Farsalio, que la goce el Pitio.

Los Titanes allí con impia huella
(Que á los celestes advirtió escarmiento)
Dieron á su altivez cursos de estrella,
Torre de montes encimando al viento:
Precede al sol su extremidad, y en ella
Sus giros interrompe el firmamento,
Tal extension fraguaron espantosa
Pelio y Otrix, y Pindo, Olimpo y Osa.

Digitized by Google

En este pues tesálico distrito
Juntos ya los ejércitos contrarios,
De la instante batalla el fin prescrito
Se pronostican disputando varios;
Halla el cobarde la faccion delito;
Intímanse los hados adversarios,
Niégase el fuerte, al discurrir prefiere
Lo valeroso, lo fatal no inquiere.

Aunque de la mayor sangre animado
Liviana distraccion perturba á Sexto,
Sexto que de su tronco es fruto errado,
Pues del Magno heredó falso el pretexto:
Hoy persuadido en el vulgar cuidado,
Que de la guerra el fin busca funesto,
Con mas fervor le investigó, no en vano,
Sin contenerse en lo decente humano.

Porque no consultó la ara divina
Délfica y delia, ni la voz que entona
Júpiter sacro desde la alta encina
En el Epiro y bosques de Dodona:
Menos el rayo, que esplendor fulmina,
Ni el globo, que con astros se corona;
No el ave que observante el vuelo vibra,
Ni en la rasgada víctima la fibra.

Digitized by Google

Tal destas fuera lícita consulta;
Pero le incita con mayor instancia
La torpe sola facultad y oculta,
Que introdujo la mágica observancia;
Estudio que el abismo le sepulta,
Que contra el cielo arguye repugnancia,
Y en sus aulas profundas las revela
Solo aquel dios de la tartárea escuela.

Sexto posplone sin piedad la arcana
Celeste ciencia al infernal encanto,
Y mas le induce la estacion profana
Del tesálico sitio á exceso tanto;
Porque allí toda nigromancia humana
Se corresponde con Averno, y cuanto
Juzgamos espantable y no posible
Ofrece arte diabólica y falible.

Puede la magia allí milagros tales,
En sus efectos práctica y prevista,
Que observados tal vez de ojos mortales
Aun les retira el crédito la vista;
No hay concurso de causas naturales
Que á la imperiosa actividad resista;
Padece en los encantos del abismo
Todo el cielo violencias de sí mismo.

Digitized by Google

Tales yerbas la emonea y la tebea
Region produce de plantel secreto,
Que ignorando su flor Circe y Medea,
Surtió el hechizo en ambas sin efeto:
Tanto eficaz naturaleza emplea,
Ya en planta ó piedra, ya en diverso objeto,
Que á veces de infundirle se arrepiente
Rigor, que aun ella sus apremios siente.

Hay voz allí que impera á las deidades;
Y si tal vez el cristalino asiento
Sordo resiste á votos y piedades,
No á los rigores del blasfemo acento:
Si á un tiempo en las egipcias soledades
Atiende ageno mago al mismo intento,
Ya experto el dios, que de eleccion carece,
Sin competencia al tésalo obedece.

Allí el juego de yerbas y de flores
En voluntades suele repugnantes
Súbitos infundir tiernos amores,
Y excitar repugnancia en dos amantes:
Juventud y vejez, hielos y ardores
Truecan, y extremos aman tan distantes;
Que en la mudanza extraña satisfecho,
De afectos, que ignoró, se espanta el pecho.

Digitized by Google

Terribles fieras á terror provoca
El verso que murmura docta maga:
El oso, el tigre imperios de su boca
Sigue, y con humildad sus pies halaga:
Donde el aliento de su labio toca
Víboras ceden, es veneno, es ulaga;
Compite emponzoñada sierpe en vano
Con la infeccion del respirar humano.

Alli el canto y clamor plavias conspira;
Y tempestades vierte, aunque sereno
Signo se oponga, y Júpiter se admira,
Que oye ensayar sin su noticia el trueno:
Si el viento adormecido no respira,
El mar hincha borrascas de su seno;
Si rompe el huracan fresnos y hayas,
Guardan tranquilidad surtas las playas.

Contrapone veloz barco ó navio
Al soplo, que alli reina el movimiento,
Y encorva en repugnante desafio
La vela sus convejos contra el viento:
La voz compele, que el arroyo ó rio
Vuelva el curso á adquirir su nacimiento,
Y que Meandro desenrede el lecho,
Donde el oblicuo humor corra derecho.

Digitized by Google

De alta cumbre el raudal, cuando vertido
Al aire en arco altísimo deciende,
Se tronca, y á la peña en parte asido,
Continente cristal líquido pende:
El marítimo influjo mas crecido
Se arredra, y solo en altitud se extiende;
Húndense montes al conjuro atentos,
Las cimas confundiendo y los cimientos.

¡Oh cuán incierto y facil investiga
Nuestro genio el profundo alto motivo,
Que asi lo eterno á la inconstancia obliga,
Y al yugo rinde á Júpiter cautivo!
¿Cuál fuerza en yerbas y palabras liga
El poder de las causas sucesivo?
¿Son terrestres las causas, ó reserva
Potestad suma la palabra y yerba?

¿Fue ley que revalidan las deidades,
(Hoy voluntaria) ó es apremio duro?
¿Puede adquirir la lengua actividades
De mas divinidad que el dios mas puro?
¿Hay algun ser de exentas calidades
Que sobre todo ser reine seguro,
Y en caracteres mágicos cifrado
Impere al mundo, á Júpiter y al hado?

Digitized by Google

Al encantado verso dura sorda
En un blando sentir cambia lo denso:
Y si voz penetrante el cielo sorda,
Agilidades turba el cerco inmenso:
Quiebra el concento armónico, revoca
Sobre los ejes al girar suspenso:
Y al conducir al horizonte auroras,
Duplican lo nocturno ciegas horas.

Igual poder y voz mezcla importuna
Signos y zonas, desmintiendo en ellas
Lo regular, que es ley de la fortuna,
Y de su eternidad descuelga estrellas:
Tiñe la misma aspectos de la luna
Mancha del sol lustrosidades bellas,
Que en el canto del aspid y la dipsa,
Ciega planetas y al Olimpo eclipsa.

Estas que admiran horridas viciosas
Operaciones de execrable rito,
Se presumieran cándidas piadosas
A conferirse con la maga Erito:
Porque sus artes mas que prodigiosas
Crecen torpes á término infinito:
Usa el poder del reino del espanto,
Y aun se obstenta mayor en el encanto.

Digitized by Google

Nunca Erito el concurso ciudadano
Ver quiso, y menos del silvestre goza;
Huye en rústico yelmo el trato humano,
Y carece en aquel de albergue y choza:
Del hueco mármol y sepulcro anciano
Los cadáveres lanza y los destroza;
Y en el funesto domicilio estrecho
Funda su regalado gremio y techo.

Parcial cursa y conversa inteligente
Con los de Averno espíritus sin vida;
No es parte el cuerpo y trabazon viviente,
Que introducirse á lo infernal la impida:
Bien que retrata su mejilla y frente
Tartárea sombra, humanidad fingida;
Su vista es noche; su erizada y tosca
Melena el amarillo gesto embosca.

Huye las luces y tazon diurna,
Por darse toda al lóbrego Aqueronte;
Ni deja su escondida tumba y urna,
Aunque ya en el ocaso el sol tramonte;
No solo noche, tempestad nocturna
Quiere que manche y ciegue el horizonte,
Y que la pluvia ahogue las estrellas,
Para sacar del túmulo sus huellas.

Digitized by Google

Muere entonces la flor, muere la yerba,
Respira Erito, y adolece el viento;
La etérea libertad se humilla sierva
A su voz simple ó concebido intento,
El mayor numen su decreto observa,
Ni alguno espera le duplique acento,
Que contra el tibio obedecer retiene
Mágico resto, que le arrastre ó frene.

Aun se querellan que el destino y suerte,
Porque estorba su fin premeditado,
Fragua instrumentos, que la vida ó muerte
No ven precisa en estorsion del hado:
Sigue las pompas fúnebres, y advierte
Si arde el cuerpo á la llama lastimado,
Y antes que en leves átomos resurta,
Tiznados huesos de las ascuas hurta.

Las hachas roba, en que el despojo abrasa
La fabricada pira, las porciones
Del féretro, en que yace vuelto en brasa
El cuerpo y las cenizas y carbones:
Del funeral vestido parte escasa
Reliquias de los troncos y tizones,
Donde embebió con el adusto aroma
Cárdena sangre la fumante goma,

Digitized by Google

Contra el cadáver, que en el mármol pudo
Perpetuarse enjuto, afecta enojos;
Con dura mano rasga el nervio crudo,
Con tenaz garfio arranca duros ojos:
Lazos y cuerdas con el diente agudo
Corta, si dellos penden los despojos
En altas cruces de difuntos reos,
Y sus músculos trincha y rostros feos.

Su oscura carne y pieles apetece,
Que enduró el viento y resecó el verano;
La médula que el sol perpetuo arece,
Y el clavo que rasgó la yerta mano:
El suspendido cuerpo avienta y mece
Por arrojarle del madero al llano,
Muerde un nervio tal vez bronco y marchito,
Y al nervio asida se columpia Erito.

Si algun doliente por los campos yace,
Para mejoras del encanto espera
Que con dientes y garras despedace
Al mísero espirante alguna fiera:
De fresca sangre y sana satisface,
Al método en que la arte es mas severa,
Pues en minutas, que concuerda extrañas,
Recetar suele palpitando entrañas.

Digitized by Google

Si de feroces almas necesita
Que la respondan, cuando al Orco implora
Hombres destroza, bárbaros incita
Luego á los manes, de que fue inventora:
La juventud ó la vejez no evita
Su indignacion, ni la niñez lo ignora,
Pues del materno vientre en cárcel ciega
Pasa á morir quien á vivir no llega.

Deste monstruo tesálico la fama
Se esparce en alta admiracion del mundo;
Sexto informado los portentos ama,
Y determina ver del labio inmundo:
Para accion tal sus confidentes llama,
Y de la noche en el horror profundo,
Excluyendo del Magno armas y tiendas,
Campañas cruzan por erradas sendas.

Saben que asiste á soledad vecina
La maga en sitio inusitado y yerto,
Y por valles y cumbres que adivina,
Su eleccion cosse lo cápaz desierto:
Cuando á la punta, que un peñasco empina
Dudoso ven, pero lo visto es cierto;
Ven á Erice, su aspecto lo asegura,
Por mas sombroso que la sombra oscura.

Digitized by Google

Sin permitirse al sueño negligente,
Pretende allí la nicromante fiera,
No á diversa region vario accidente,
Armas traslade que Tesalia espera:
Con voz que Erébo en lo profundo siente,
Y en lo sublime la inmutable esfera
Señala campo á impulsos de Belona,
Liga á Mavorte, á Palas aprisiona.

La tragedia establece en su Tesalia
De tantos reinos, de monarcas tantos;
Y con la sangre espera de Farsalia
Crecer al arte insólitos encantos:
Sus gozos funda en que la lleve á Italia,
A su distrito pérdidas y llantos,
Y de los dos excelsos capitanes
Quiere las almas para insignes manos.

Llega, y osado Sexto, ó tú, le dice,
Cuya absoluta ley fuerza y precito
Lo oculto y raro trascendió, y predice,
Y alterar puede el eternal decreto:
El suceso feliz ó ya infelice,
Que de esta guerra induce tu concepto
Refiere libre al que tu ciencia aclama,
Soy del grande Pompeyo ínclita rama.

Digitized by Google

Del conquistado mundo el señorío
Hoy me aguarda, ó su pérdida en herencia.
Pero al triunfo ó la muerte el pecho mio
Dispongo con valiente indiferencia;
Solo pretendo, y alcanzar confio,
Si es mi opresion la militar sentencia,
Que antes la sepa, no despues la extrañe,
Que si al fin me destruye, hoy no me engañe.

Dudas huyo, no pérdidas; obliga
Cielos y abismos á tu ruego, ó mandos
Llama á la Parca, y fuérzala que diga
Cual puesto elige su rigor, cual bando:
Abre el cerrado Báratro, investiga
Su archivo, fervoriza estudios; cuando
La ocasion no permite que reposes,
Sin que te inspiren tu intencion los dioses.

Mitigó de la maga el feroz gesto
La voz, que de su fama es fiel trasunto:
Si tanta guerra (dice vuelta á Sexto)
Fuerza á mis artes obediente asunto;
Yo aplicaré á tus méritos dispuesto
Mi poder vario, conspirado y junto,
Que el vivir dulce, el espirar tremendo
Yo lo ministro, y á la suerte enmiendo.

Digitized by Google

Mas los sucesos válidos perfetos,
Que en la creacion del cielo y del profundo
Los firmaron recíprocos decretos,
No los puede innovar modo segundo;
Reservan fuero, no á mi ley sujetos,
Trocarlos fuera derogar el mundo;
Asi el derecho mágico en sus pactos
No los altera, los separa intactos.

No esperes, jóven, su mudanza, espera
Lo que abraza en sus términos el arte,
Verás patente el fin de la severa
Batalla, que veloz previene Marte;
La tierra, el aire, la celeste esfera,
El fuego, el mar reduciré á informarte;
Pero en los medios, que mi voz se atreve
A violentar, elegiré el mas breve.

Cadáveres me ofrece la sangrienta
Campaña de Tesalia á Epiro unida,
De estos haré que alguno viva y sienta,
Que espiró fácil de moderna herida;
Porque á su pecho organizar consienta
La voz en fiel oráculo entendida:
Pues niego proferir distinto acento
Cuerpo exhalado del calor ó el viento.

Digitized by Google

Dice; y turbando el ceño, la sombría
Noche retiñe, y nieblas exagera;
Humo envuelve su frente; el paso guia
Errática en los campos y ligera:
Llega á un valle repuesto, en que yacía
Gran mortandad, de donde toda fiera
Se aparta, que en asombros reconoce
A Erito, y deja que sus pastos goce.

Tal cadáver allí busca y prepara,
Que el pulmon y garganta sin herida
Reserve, y pueda articular voz clara,
Cuando el conjuro su respuesta pida;
El concurso de espíritus repara,
En que ya toda muerte espera vida;
Y las almas sus vínculos estrechos
Renovar temen é informar los pechos.

Al fin con duro garfio el cuerpo clava,
Que eligió; y arrastrando de funestas
Cuerdas al mismo que animar pensaba,
Le hiere en riscos ásperos y cuestas:
Asi le lleva, donde en ancha cava
Ceñida de montañas y florestas,
Que á infernal centro sus taladros tuerce,
Ella sus impias mágicas ejerce.

Digitized by Google

Tesalia allí, cual Ténaro segunda,
El suelo rasga, donde inculta breña
Taladros ciega de canal profunda,
Que desgaja al abismo rota peña:
Densa noche en los cóncavos abunda,
Que eterna y falsa el esplendor desdeña
Del aire externo; y la caverna fria
Ni al sol conoce ni sospecha al dia.

De rayos que la maga inventa y nombra,
Esta vez ya se esclareció el terreno;
Descienden, pues, y visto, aun mas asombra
Que antes, celado el hórrido barreno:
En espantos su luz vence á la sombra,
Y todo es ilusion á infernal seno;
Parte confines el lugar profundo
Al mundo nuestro y al tartáreo mundo.

Asi cuando en el fondo inhabitado
Suena exorcismo, hay duda si al distrito
Nuestro sube el espíritu invocado,
Asi en límites suyos entra Érito:
Ella, pues, de colores mil sembrado,
Ya revuelve á los hombros largo amito;
Sobre la oscura faz sus greñas tiende,
Y con lazadas víboras las prende.

Digitized by Google

Sexto y los suyos, tácitos y atentos,
Mas de terror que admiracion pasmados,
Trasladan á los rostros macilentos
Los corazones trémulos y helados:
La maga que advirtió sus desalientos,
Quietad, dice, los ánimos turbados,
Vivirá el cuerpo, y como sienta y hable,
Le admitireis parcial y conversable.

Si al Báratro en aqueste opaco seno
Hoy sentis, ó á Cocito arder flamante,
Al Trifauce, que ladra estruendo y trueno,
O alguna furia Euménide ó gigante:
Advertid que sus ímpetus refreno,
Y Pluton á mi voz turba el semblante;
Si veis á Erébo le vereis medroso;
¿Quién, pues, hubo temor del temeroso?

Con ministerios á su fin mediantes
En el cadáver rasga herida nueva,
Y las del mismo contenidas antes,
Llena de sangre cálida y renueva;
Limpia y lava membranas operantes;
Y de veneno activo el pecho ceba;
Impone luego cuanto el cielo avaro
Cierra en misterio inescrutable y raro.

Digitized by Google

Las espumas allí del can rabioso
Mezcla, y la espina de la enjuta hiena;
Las entrañas del lince, el portentoso
Pez que el rumbo de la nave enfrena:
La víbora engendrada en el precioso
Seno del ostro, y de la seca arena
De Libia la cerasta, el preferido
Lapis que abriga el águila en su nido.

Del ciervo la médula, que serpientes
Pace; el arabio yaculo; los ojos
Del dragon, y del fenix las ardientes
Cenizas y aromáticos despojos:
Tales aplica, y nuevos ingredientes
A aquellos miembros cárdenos y rojos;
Mil yerbas junta, que infestó nocivas
Con susurrantes labios y salivas.

Y muchas, cuya fuerza venenosa
Aun no conoce Febo que las cria;
Al fin su airada voz más poderosa,
Que lo raro y selecto al centro envia;
Los dioses ya de la region sombrosa
Oyen su encanto y horrida armonía,
Tan varia, oscura, errática y liviana,
Que es prodigioso opuesto á voz humana.

Digitized by Google

Del sabueso y lebrel mezcla el latido;
De la culebra el silbo; el mustio canto
De las lóbregas aves; el bramido
De todas fieras, el aullido y llanto;
El resonar del Ponto; el repetido
Trueno de Jove; y en concurso tanto
De rumores que el sol confunde y miente,
Solo una voz y lengua es el agente.

Luego pronuncia expresas impiedades,
Y en versos dice enfáticos é inmundos,
Furias estigias, lúgubres deidades,
Vos que en horrores imperais profundos;
Caos, inventor de un mundo, y mil edades
Siempre anhelante á devorar mil mundos,
Elisio, cuya paz y heróicas palmas
No aspiran á gozar mágicas almas.

Hecate á mis encantos medianera;
Cerbero, que del pasto aumentas hambre;
Atropos, que veloz tu segur fiera
A tantas vidas troncará el estambre;
Caron, que vadear tu barca espera
De innumerables sombras denso enjambre;
De todos pido que mi voz se entienda,
Si os lo merece mi impiedad horrenda.

Digitized by Google

Nunca mi labio aclama vuestro Avérno
De humana sangre ayuno; al parto humano
Soy parca, y el aborto en su materno
Vientre os dedica mi nefanda mano:
No en honda sima del abismo interno
Yace el alma que os pido; no os profano
Derecho antiguo, espíritu reciente
Pretendo apenas de su cuerpo ausente.

No ha declinado al Orco; suspendidas
Sus huellas veis, y si á mi verso atiende;
No se dirá, bien que le dais dos vidas;
Que dos veces al tártaro deciende;
Vuelva, pues, al cadáver, y entendidas
Voces responda, al que saber pretende
De esta batalla el fin, que en sus destrozos
Al referirse interesais mas gozos.

Dijo, y retrajo la espumante boca
Y bruta faz que á lo inferior torcia;
Cuando mira el espíritu que invoca,
Entre follages de la estancia umbría:
Temblar le ve, cuyo terror provoca
El ya olvidado cuerpo en que vivia;
Duda y rezela trémulo y ambiguo,
De nuevo al claustro incorporarse antiguo.

Digitized by Google

Teme su cárcel, huye toda herida,
Que le dió paso al respirar rasgada;
Rehusa tales puertas, que salida
Siempre son de las almas, nunca entrada;
O mísero, que ausente de la vida
Te la infunden violenta y duplicada,
Cuando tu libre inteligencia advierte,
Que es lo dichoso del vivir la muerte.

Las dilaciones estrañando esquivas
Se indigna Erito, airada se alborota;
Y con ramales de culebras vivas
Hiere al cadáver y á la muerte azota:
Palabras luego fulminando altivas,
De enfurecido labio incendios brota,
Rasga el clamor del último exorcismo
Nuevos taladros del tartáreo abismo.

¿Torpes monstruos, Tesifone y Megera,
Replica, aun resistis á mi conjuro?
Usaré, pues, de alguno que os trasfiera
Del tenebroso centro al cielo puro;
Y tú, que por lasciva ofendes fiera
Proserpina, infamando el reino oscuro,
Si contravienes á mi voz, protexto
Dar á la luz escandaloso incesto.

Digitized by Google

Y tú el ínfimo Rey del universo,
Si es que repugnas á mi canto, ó Pluto,
Haré que á tí penetre el siempre adverso
Febo, y despeje en tu caverna el luto:
¿Obedeceis? ó invocará mi verso
Al que en los siglos imperó absoluto,
Cuyo nombre y caracteres eternos
Rompen, desquician Báratros y Abismos.

El inefable, digo, la imperiosa
Deidad, la potentísima increada,
A quien Erinis bélica espantosa
Rinde falanges tímida y postrada:
El que en sacro silencio, en misteriosa
Profundidad se asconde, á quien turbada
Mira Gorgonia, él solo, que en sí mismo
Vive y de los abismos es abismo.

Calla, y consigue del cadáver yerto,
Que emblandecido y cálido desate
Su sangre, y esta con sutil concierto
Por las venas y fibras se dilate:
Vieras vestirse lo vital un muerto;
Ya pulsa el corazon, la arteria late;
Ya los párpados abre y largos gira;
Ya con alma total siente y respira.

Digitized by Google

Ya en sus nervios flexible al primitivo
Vigor vuelve, y ligero el cuerpo grave
No se dobla, y levanta como vivo
Del suelo, á un tiempo resurgió cual ave:
Recto en sus plantas, no locuaz, no activo,
Inmóvil pende, ni su rostro sabe
La amarillez trocar firme aprendida,
Retiene muerte concibiendo vida.

Da oscuros ojos á la luz que admite
Con erizada frente y mal despierta:
No aquel apremio encantador permite
Proferir voces á su lengua aun muerta:
Tal se ostenta el oráculo de Dite,
Y el alma en él aun de animarle incierta,
Hasta que Erito á la atencion difunta
Del palpitante espíritu pregunta:

Que me concedas liberal respuesta
Pido, y en premio te aseguro en tanto,
Nunca otra voz de la region funesta
Te saque á la luciente adverso encanto:
Esta atencion eternizada, y esta
Virtud mayor que toda yerba y canto:
Te daré, usando imprecaciones fieras,
En cuya fuerza y pacto inmortal mueras.

Digitized by Google

Siempre en dudoso oráculo se oculta
Apolo y Jove con respuesta ambigua;
Mas quien de Estige espíritus consulta
A toda luz certezas averigua:
Tú pues me informa (nada dificulta)
De guerra tal, que la memoria antigua
Su ejemplar no registra, ya conoces
Si deben ser no equívocas tus voces.

No ví, responde el póstumo viviente,
La reclusion del Tártaro escondida;
Ví el márgen de Aquerón, y en su corriente
Revocar me sentí á segunda vida;
Pero advertí que el murmurar frecuente
De las almas confiere la temida
Discordia humana, y que el error del mundo
Sus leyes todas derogó al profundo.

Espíritus gloriosos y funestos,
Huyen Elisios campos y Cocitos;
Los felices allí con tristes gestos,
Aquí regocijados los precitos:
Los Decios ví magnánimos y honestos,
Los Camilos y Curios, los prescritos
Padres, ya de la patria hoy compelidos
A omitir gozos é innovar gemidos.

Digitized by Google

Ví á Sila, de Pompeyo digno amparo,
Lamentarle en region muerto extrangera;
A Emiliano Scipion, que al hijo caro
Perdona en Libia, y llora lo que espera:
Al Censorino, cuyo ejemplo raro
El sucesor que venerais venera;
Y al antiguo lastima que dispense
Su libertad con muerte el uticense.

A Bruto solo entre las almas pías
Ví alegre, á quien promete ya el siguiente
Lustro, interrumpiendo tiranías,
Otro igual Bruto el ejemplar le aumente:
Ví con las almas réprobas é impías
En Catilina y Mario erguida frente;
Crasos y Druses, que en estancia agena
Roma asolada es gloria de su pena.

Cuantos tentaron árduas sediciones
Mejoran hoy antelacion de asiento,
Dando el suyo á las almas de varones
Mas dignos sucesores del tormento:
Libres arrastran hierros y prisiones,
Con el suplicio hospedan el tormento;
Danza el pie en la cadena, y con ufanos
Aplausos baten las ligadas manos.

Digitized by Google

Alli el tartáreo Rey dispensa, alterna
A sus castigos número crecido;
Labra Alecto patíbulos, y espera
Al vencedor mas pena que al vencido.
No pues envidies, Sexto, la severa
Sublimidad del triunfo preferido;
César venza, ya es trágica su gloria,
Pues atroz fin le abrevia la victoria.

Vosotros, descendencia generosa
De Pompeyo, su espíritu alguna dia
Os dirá vuestra suerte no dudosa,
Y en la Sicanía oireis su profecía.
¡Oh familia infeliz por belicosa,
Donde el sol nace, donde muere el dia,
Y donde mas se encumbra; parecidos
Sois en fortuna, en muerte desunidos!

Porque en Africa Egipto al padre anciano,
A tí en el Asia la ciudad Mileto,
Evio en Europa á tu guerrero hermano
Os dan sepulcros por fatal decreto;
Y si en porciones tres el globo humano
Vió Pompeyo á sus armas ya sujeto,
Las tres mismas en túmulos plebeyos
Verán al fin postrados tres Pompeyos.

Digitized by Google

La de Oriente, la austral y la española
Parte eterna os prometen la caida;
Y aunque temeis á la Farsalia sola,
Solo en Farsalia asegurais la vida:
Dió asi el cadáver su respuesta, oyóla
Sexto, y su escuadra de terror vencida,
El cuerpo y gesto pálido y marchito,
Pide la prometida muerte á Erito.

La vida dilatar rehusa, y quiere
Ceder la luz, y despedir los dias,
Gime cual suele agonizar quien muere;
Y porque vive con sus agonías,
Contra la maga, porque el fin difiere,
Arguye mudo en tácitas porfias;
Pide la posesion mortal, que es suya,
Y á quien se la usurpó la restituya.

Ella para el efecto y fin trocado
Raras yerbas induce, porque advierte
Que en sugeto una vez desanimado
Perdió derecho la segunda muerte:
Ara compone mágica, y postrado
En ella el cuerpo nueva sangre vierte,
Y arde gozoso en encantada pira,
Donde sin filos de la Parca espira.

Digitized by Google

Sexto en oculta suspension no ocioso
Se restituye lento á la campaña,
Cuando ya el alba en blanco luminoso
La extremidad del horizonte baña;
Preservado de encuentro belicoso,
Con ardid vario Erito le acompaña:
Sombras inventa, ya la noche umbría
Dilata espacios á pesar del dia.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY
REFERENCE DEPARTMENT

This book is under no circumstances to be taken from the Building

Form 419

Digitized by Google